

EL CAMPO.

AGRICULTURA, JARDINERÍA Y SPORT.

REVISTA QUINCENAL.

TOMO II.

1877 Á 1878.

MADRID,
DIRECCION Y ADMINISTRACION,
Villanueva, 6, principal.

MADRID, 1878.—IMPRESA, ESTEREOTIPIA Y GALVANOPLASTIA DE ARIBAU Y C.^a (SUCESTORES DE RIVADENEYRA),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.—Calle del Duque de Osuna, núm. 3.

ÍNDICE

DE LAS

MATERIAS QUE CONTIENE EL TOMO SEGUNDO.

- A.**
A nuestros lectores, pág. 1.^a
ARBOLADO, 34.
AVES útiles y dañinas á la agricultura, 41.
AL Dr. Thebussem, 50.
AVES de corral, 91.
AGRICULTURA práctica, 177, 195, 306.
APERTURA de la caza, 305.
ALAMEDA del Duque de Osuna (La), 307.
APLICACION de la luz eléctrica á los trabajos agrícolas, 377.
ARBOL de leche, 379.
- B.**
BUSQUILLO (El), pág. 37.
BIBLIOGRAFÍA, 56/122, 333.
BANCO Hipotecario, 198.
BAÑOS (Los), 665.
- C.**
CHAMPAGNE (El), pág. 5.
CRÓNICA inglesa, 12.
CUADRADO de palabras, 16, 31, 47, 63, 79, 96, 112, 128, 143, 160, 176, 192, 207, 223, 239, 255, 271, 287, 303, 319, 335, 352, 668, 383.
CHOCHAS (Las), 24.
CUBRICION de las yeguas, 33.
CAZA, 38, 60.
CABALLOS, 43, 70, 355, 370.
CAZA de caballo, 56.
CARRERAS de caballos, 62, 74, 108, 125, 158, 174, 187, 204, 22, 238, 268, 285, 302, 349, 353, 369, 375.
CASA de azúcar en la Plana, 73.
CASA de azúcar y batata en Málaga, 83, 99, 115, 131, 226, 242.
CAZA del pato al cabestrillo, 87.
CAZA del ciervo en Noruega (La), 107.
CARTA de un conejo erudito y sentimental, 122.
CONSIDERACIONES sobre la doma del caballo, 138.
CARTA de un agricultor extremeño, 149.
CASA de Campo (La), 167.
CRÓNICA de la filoxera, 169, 202, 266, 282, 298, 331, 346.
CORRESPONDENCIAS, 172, 220, 238, 254, 285, 301.
CARRERAS (Las), 193.
CODORNICES (Las), 198.
CAUSAS que dificultan el desarrollo de la agricultura, 209.
CUERDAS en el Hipódromo (Las), 221.
CORRIDAS de toros (Las), 237.
CAMPO en el Estío (El), 247.
CAPRICHIO (El), 279.
CULTIVO del garbanzo, 284.
CAZA de liebres con galgos, 295.
CUESTION de la filoxera (La), 313.
CIRCULAR, 317.
COSTUMBRER de los peces, 378.
- D.**
DEHESAS de Benavente (Las), 7.
DUQUESA (La), 23, 39.
DESDE el Campo, 49.
DRACONAS (Las), 216.
DORIFORA (La), 252.
DE LOS baños moros de Argel, 253.
- E.**
ESTACIONES para reconocer las semillas, pág. 81.
EXPOSICION zoológica de M. Bidet, 135.
EQUITACION racional (La), 185.
ENSEÑANZA de la agricultura (La), 187, 330.
EUCALIPTUS (El), 187.
ECLIPSE, 228.
EXPOSICION de Jaen, 252.
EXPORTACION de hortalizas tempranas, 259.
EMPLEO de la caña de azúcar como forraje, 298.
EL MUNICIPIO y los perros, 300.
ECOS de París, 300, 316, 334, 348, 366, 380.
EXPOSICION de caballos, 316.
EL Descanso, 361.
EXPOSICION hortícola, 379.
EL Faisan, 380.
EL REY José de caza, 380.
- F.**
FIESTAS en Sevilla, pág. 52.
FIESTAS Reales, 58.
FOMENTO de la agricultura, 65, 129.
FLORICULTURA, 92.
FOIE gras (El), 103.
FRESNO (El), 147.
FERIA de Madrid, 196.
FERIA de Córdoba, 231.
FIESTAS inglesas, 328.
FERIAS y mercados, 365.
- G.**
GANSOS (Los), pág. 183.
GALLINICULTURA, 188.
GABRIELA, 245, 261, 277, 292, 309, 324, 340, 357, 371.
GORBIONES (Los), 250.
GUN-CLUB, 317.
- H.**
HISTORIA anedótica del café, pág. 17.
HACIENDA de San José, 52.
HORTICULTURA, 153, 171, 179, 250, 265.
HISTORIA de un grano de trigo, 180, 213.
- I.**
INFLUENCIA de la luna en el tiempo, pág. 97.
INVESTIGACIONES eonológicas, 374.
- J.**
JABALÍ (El), pág. 8.
JUNTA directiva del Instituto Agrícola de San Isidro, 215.
- L.**
LA FARSA de la compra y venta de caballos, págs. 11 y 26.
LOS TOROS en las fiestas Reales, 71.
LOS LLANOS, 103.
LA LEYENDA de Los Llanos, 150.
LOS ANTROPÓFAGOS, 170.
LA LUCHA, 215.
LAS LIEBRES de la Patagonia, 233.
LA GUERRA entre los insectos, 283.
LAS LABORES, 299.
LA TRUFA, 373.
- M.**
MUSEOS rurales, pág. 4.
MERCADOS, 13, 30.
MERCADO de Madrid, 16, 31, 47, 63, 79, 96, 112, 128, 143, 160, 166, 192, 207, 223, 239, 255, 271, 287, 303, 319, 335, 352, 368, 383.
MONTERÍAS en Sierra Morena, 39.
MONTE-GORDO manchón, 90.
MISCELÁNEA de agricultura, 139.
MÁQUINAS para la agricultura, 141.
METEOROLOGÍA agrícola, 164, 178.
MONASTERIO de Piedra (El), 257.
MELONES franceses, 348.
MONTES del Estado (Los), 355.
MARÍA, 363.
- N.**
NOTICIAS generales, págs. 13, 27, 44, 60, 76, 92, 108, 126, 141, 155, 172, 189, 205, 222, 239, 254, 269, 286, 302, 317, 334, 349, 366, 382.
NOTICIAS de la Sociedad, 14, 27, 46, 62, 77, 94, 108, 127, 142, 156, 173, 190, 206, 222, 236, 255, 270, 287, 303, 319, 335, 350, 366, 382.
NOCIONES de jardinería, 15, 30, 47, 63, 78, 95, 111, 127, 143, 159, 175, 191, 207, 339, 270, 303, 335, 367.
NECROLOGÍA, 225, 362.
NUESTROS dibujos, 281, 297.
NOVELA del Colmenar (La), 346.
- O.**
OBSERVACIONES sobre las corridas de toros, pág. 121.
OSTRICULTURA, 202.
- OBSERVACIONES sobre la cría caballar, 226.
ORCHIDEAS (Las), 249.
OBSERVACIONES sobre aprovechamiento de aguas, 289, 338.
OBSERVACIONES prácticas de agricultura, 321, 336, 354.
OTRA nueva enfermedad de la vid, 323.
- P.**
PASARSE de listo, págs. 5, 21, 35, 54, 68, 81, 101, 117, 132, 164.
PAJAROS útiles, 10.
PROCEDIMIENTOS que deben emplearse para aumentar el tamaño de las frutas, 67.
PLANTAS de estufa, 85, 125.
PRESTIGIACION ecuestre obligada, 90.
PAPER-HUNT (El), 102.
PESCA de salmones, 116.
PHYLLOXERA (La), 140.
PHYLLOXERA en Portugal (La), 153.
POINTER (El), 169.
PALMERAS (Las), 201.
PERRO (El), 210.
PRADOS naturales y artificiales, 258.
PRIMAVERAS de China (Las), 264.
PESCA de atun, 266.
PRINCIPALES objetivos de la agricultura española, 274.
PISCICULTURA, 275, 290.
PAÍS de las codornices (El), 364.
- Q.**
QUINTA de San Rafael (La), 119.
- R.**
REGATAS, 63.
ROSAS (Las), 86.
REFORMA de los sementales, 113.
RIEGOS, 145, 161.
RASMÍE (El), 162.
RECUERDOS de Roma, 212.
REFORMA de la cría caballar, 217.
RESINAS (Las), 299.
RANAS (Las), 315.
RECOLECCION de la aceituna, 370.
- S.**
SOCIEDAD de Caza de Madrid, pág. 20.
SPORT en Inglaterra (El), 89.
SPORT en el Maestrazgo (El), 134.
SETTER inglés negro, 185.
SOCIEDAD Económica Matritense, 268.
SOBRE los caballos, 283.
SECCION oficial, 353.
- T.**
THIERS sportman, pág. 3.
TIRO de pichón, 15, 31, 39, 47, 60, 75, 96, 112, 128, 147, 159, 175, 192, 207, 223, 271, 335, 352, 367.
TENTADEROS (Los), 20.
THE PORTABLE turkish baths, 267, 383.
TOBY, 311.
- U.**
UN ÁRBOL habitable y un castillo deshabitado, pág. 107.
ULTIMOS momentos, 199.
UN DRAMA en una mata, 234.
UN NUEVO canal de riego, 241.
UNA SOLUCION á la crisis olivarera de Andalucía, 273.
UTILIZACION de la sangre, 284.
UN TIRADOR extraordinario, 300.
UTILIZACION de las crisalidas del gusano de seda, 315.
UNA EXCURSION á Alhaurin, 328.
UNA EXPEDICION á Dave, 342.
- V.**
VINOS de Canarias, pág. 2.
VIDA del caballo semental, 146.
VINO de naranja, 154.
VINOS de Portugal (Los), 182, 243.
VISITA de dos elefantes al monasterio del Escorial, 281.

ÍNDICE DE GRABADOS.

- ARADO Safont, 32, 48.
ALOCASIA y heliconia, 297.
BUSQUILLO (El), 39.
BARBIÈRE (Il), 74.
BAÑOS (Los), 264.
CASA del Bosque en Benavente, 8.
CAZA del jabalí, 9.
CAZA de chochas, 24.
CAZA á caballo (La), 57.
COPA regalada por S. M. el Rey al Tiro de Pichon de Sevilla, 61.
CAZA del pato al cabestrillo, 88.
CARNAVAL (El), 109.
CASA de Campo (La), 168.
CAMPO en el estío (El), 248.
CAPRICHIO (El), 280.
CAZA con galgos (La), 296.
CAMPIÑUELA (La), 329.
Dracoenas (Las), 217.
DAVE, 344.
- EXPOSICION zoológica de Mr. Bidel, 136.
EN LA calle de Alcalá, 157.
EL DESCANSO, 361.
FIESTAS Reales, 72.
FÁBRICA de refinar azúcar de los Sres. Heredia, de Málaga, 84.
FRESAS inglesas, 328.
HACIENDA de San José en Málaga, 53.
HIPÓDROMO de Madrid, 376.
LOS LLANOS, posesion del Sr. Marqués de Salamanca, 104.
LOS LLANOS, caballo vencedor en las carreras de 31 de Enero de 1878, 105.
LA LUCHA, 216.
LA LIEBRE de Patagonia, 233.
LA TEOSINTA, 281.
LUZ ELÉCTRICA aplicada á los trabajos agrícolas, 377.
MÁQUINA de vapor vertical, 32, 80, 144.
MELONES franceses, 348.
NOTICIAS de la sociedad, 28.
NUEVO tomate de fruto liso, 281.
- ORCHIDEAS (Las), 249.
PERRO que pára las palomas en el tiro de pichon de Madrid, 41.
PRENSA para aceite y molinos, 8, 96.
PREMIO de las señoras en las carreras de 31 de Enero de 1878, 95.
PESCA del salmon, 117.
POINTER inglés, 169.
PIARA de gamos, 184.
PALMERAS, 201.
PRIMAVERAS de China, 265.
QUINTA de San Rafael en Málaga, 129.
SETTER inglés negro, 185.
S. M. LA REINA doña María de las Mercedes, 236.
TIRO de pichon de Madrid, 40.
TIENDA del círculo en la feria de Córdoba, 232.
TOBY, 312.
UN TENTADERO en el campo, 21.
UNA EXPEDICION á Los Llanos, 152.
ULTIMOS MOMENTOS, 200.



AÑO III

Madrid, 1.º de Diciembre de 1877

NÚM. 1.

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:
calle de Sordo, 29, tercero.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año..... 20 pesetas.
Seis meses..... 11 »
Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año..... 25 francos.
Seis meses..... 14 »
Tres..... 8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año..... 8 pesos fuertes.
Seis meses..... 4,50 »
Tres..... 2,50 »

ADMINISTRACION:

VILLANUEVA, 6, MADRID

á donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

Á nuestros lectores. — Los vinos de Canarias, por ***. — Thiers sportman, por J. L. Avareda. — Museos rurales, por C. T. — El Champagne, por B. Mendizábal. — Pasarse de listo, novela, por J. Valera. — Las Dehesas de Venadito. — El Jabali, por J. G. Abascal. — Los Pájaros útiles, por Venator. — La Farsa en la compra-venta de caballos, por Senén. — Crónica inglesa, por N. Grey. — Mercados. — Noticias generales. — Noticias de la sociedad, por K'Sabal. — Nociones de jardinería. — Tiro de pichon de Madrid por Avelino. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Anuncio.

Á NUESTROS LECTORES.

Cuando acometimos hace un año la empresa de contribuir con la fundacion de esta Revista al desarrollo de las aficiones agrícolas, que han tomado en nuestra patria notable incremento é importante vuelo, un noble pensamiento, el de llevar nuestro grano de arena á obra de interes comun, nos alentaba; y una grata esperanza, la de merecer el favor del público, nos sostenia.

Cómo hemos realizado lo primero, toca á nuestros favorecedores juzgarlo; de lo segundo, sólo puede hablar nuestro sincero agradecimiento.

Hemos procurado cumplir en cuanto han alcanzado nuestras fuerzas, lo que en nuestro primer número prometimos, dedicando nuestros modestos trabajos, ya á los ejercicios recreativos, ya á más trascendentales cuestiones que se rozan con la industria agrícola; lo mismo á los animales útiles, como el caballo y el buey, que á los más delicados, como las aves.

La maravillosa industria de la abeja; el fecundo trabajo del gusano de seda; el cultivo de plantas de utilidad y recreo, han sido tambien, con la descripcion de las armas, herramientas y útiles que para la caza y para el trabajo del campo se necesitan, objeto preferente de nuestras tareas que hemos procurado completar popularizando la construccion de propiedades rurales, y dando á conocer algunas de las más notables de ellas en nuestros grabados.

No hemos hecho, sin embargo, nada más que iniciar nuestra obra, nada más que dar los primeros pasos en la senda que nos proponemos recorrer, vencidos ya los obstáculos con que al principio de todo camino se tropieza, si contamos, como hasta aquí, con el valioso apoyo de una parte activa é inteligente de la poblacion de España, que

se ha convencido de que es preciso abandonar la estéril é infecunda agitacion de la ciudad para buscar en el desarrollo de todos los ramos de la olvidada agricultura manantiales de paz y de reposo, elementos de bienestar é inagotables veneros de riqueza.

Epoca de ruda y tormentosa lucha la que atravesamos; opuestos bandos combaten en las esferas de la ciencia; en el terreno de la política, y aún en las regiones ideales del arte, buscando cada cual con avidez la resolucion de los problemas que á la generacion actual preocupan. La duda que corrompe, la pasion que envenena, la decepcion que mata, ó el dolor que agobia, suelen ser amargo resultado de estas rudísimas contiendas: es pues, preciso que de cuando en cuando el ánimo se distraiga, las asperezas se suavicen y los impuros contactos de la realidad se encubran con suaves y tranquilos goces.

¿Dónde buscar éstos, sino en la *descansada vida que huye del mundanal ruido*?

Horacio, en medio de la corrompida sociedad de su tiempo; Virgilio, queriendo apartar los ánimos de las mezquinas luchas de mercenarios pretorianos; Boscan y Garcilaso, en el descanso del rudo batallar de su guerrera época; Fray Luis de Leon, buscando expansion al espíritu oprimido por cruel intolerancia; Villegas, en sus anacreónticos deseos de beber buen vino y retozar con Lesbía; Gregorio de Sales, en las realidades de su *Observatorio rústico*, y en sus tiernísimos romances el dulcísimo Melendez, cantan sus ventajas y pregonan sus excelencias.

Los pueblos más civilizados: la culta Francia, la adelantada Inglaterra; la sábia Alemania; la laboriosa Bélgica; la artística Italia; la regenerada Austria; la tranquila Suiza; el feliz Portugal; todos buscan expansion y goces en la vida del campo.

El domingo es en ellos el día del descanso, consagrado á Dios y á la naturaleza. No hay ciudadano que no cifre sus deseos en la posesion de una propiedad rural, por modesta que sea; no hay hogar que no perfume, con sus aromas, una flor, y que no alegre con sus gorjeos un pájaro, como no hay municipio que no procure embellecer los alrededores del pueblo.

No sólo recreo, sino pingües resultados podemos encontrar nosotros en estas aficiones. La explotacion de estériles llanuras, de casi desconocidos valles, de los prodigiosos elementos con que enriqueció la naturaleza el suelo de España, puede ser

en alto grado provechoso para allegar recursos.

La industria del papel, que nuestras fabricas del antiguo reino de Alicante fueron las primeras en extender por Europa; la de la seda, tan lozana un día en Andalucía, Toledo y Talavera; la del esparto, que espontáneamente se cria en las zonas meridionales; la fabricacion de harinas, á que es tan propicia la feracidad de las Castillas y la naturaleza torrencial de nuestros rios, todo esto constituye elementos de riqueza.

El hierro con que se construyen los grandes edificios modernos, y el carbon que alimenta á los vehículos de la civilizacion que se llaman máquinas, en el seno duermen de nuestras altísimas montañas, esperando que los saque á cumplir su mision el esfuerzo del minero.

Plata se extrae actualmente de muchas minas; mercurio hay en otras; oro en algunas; perlas y corales halló la laboriosa investigacion de los árabes en nuestras costas. ¿Por qué no hemos de volver la vista á estos trabajos en vez de agitarnos en nuestras estériles luchas?

Tesoros verdaderos brotan del suelo de que nace la vid, madre del vino. Nuestra tierra produce los granos de ámbar de exquisito perfume y de sabroso gusto, que se llaman albillo del Prado del Rey y uva de Lanjaron: ellas sustentan el árbol que produce el melocoton de Aragon y aún la aromática y jugosa *pêche* de Francia. Aquí se crian la guinda de Toro, roja como labios animados por el calor de la voluptuosidad; los melones de Montalvan, de Añover, de Sevilla y de Valencia, prodigio de la repostería de la naturaleza; el pero de Rueda, de sabroso jugo; la naranja y el limon valencianos, que llevan pruebas de los productos del suelo de España á los más remotos climas; la granada de Murcia, comparada por un insigne escritor á la bola de oro que llevaban los emperadores de la Edad Media; el higo de Montilla, henchido de miel; la pasa y la almendra de Málaga; las ciruelas de Yelves; el albaricoque toledano; la aceituna de Sevilla; la dorada manzana; la sabrosa castaña; la exquisita nuez de los valles del Norte, y la dulce bellota del país de los navegantes y de los descubridores, de Extremadura. Ni la ponderada miel de Himeto, ni aún la dulce ambrosía de los dioses, despreciarian la miel de prima de Adra, la de romero y tomillo de la Alcarria, ni la de azahar de Palma del Rio.

Los abundantes pastos de los valles de Santander, Asturias y Galicia, pueden producir quesos y

mantecas en competencia con los más preciados del extranjero.

Trevelez y Montánchez rivalizan, si no aventajan, á York en jamones, y Cataluña compite con Lyon y Nantes en embutidos. El manchego vino de Valdepeñas; el cordóbes de los Motriles; el negro Arganda, y el áspero del Priorato; el dulce moscatel; el pastoso Málaga; todos esos vinos que á no lejana Exposición concurren, y otros muchos que no son generalmente conocidos, prometen, si con cuidado é inteligencia se los cultiva, y con capacidad se los explota, provechosos y pingües resultados.

El purpúreo Jerez, de átomos de fuego y oro; la olorosa y trasparente manzanilla; el vino de Montilla, de color de ámbar, y el sabroso de Rueda, pueden competir con los mejores vinos blancos de cualquier region de la tierra.

A la propaganda de estos productos naturales, á la destruccion de la rutina y á la introduccion de los adelantos modernos en cuanto á la Agricultura se refiera dedicáremos con perseverancia nuestros cuidados.

Hoy contamos para hacerlo con más elementos que el año pasado al inaugurar nuestras tareas. Nos hemos puesto en comunicacion directa con cuantas publicaciones análogas á la nuestra se editan en el extranjero. Tenemos en todos los centros de actividad inteligentes corresponsales, que puestos en contacto con las fábricas de máquinas, nos darán cuenta detallada de los últimos adelantos. Las exposiciones regionales de nuestro país tendrán en nosotros servicial eco y celoso defensor de sus intereses.

Nos proponemos amenizar estos trabajos de utilidad, aumentando el número de los grabados y completando las secciones de *sport* y de caza con interesantes reseñas de los *Tiros de pichon*, palenques de la habilidad y de la destreza, y de carreras de caballos, que este año vendrán á aumentar los atractivos de la corte.

Siendo uno de nuestros principales deseos que la aristocracia con sus poderosos medios, la clase media con su ilustración, y con su trabajo el pueblo, aúnen sus esfuerzos en interes comun, nada omitirémos que tenga interes para esas clases.

Nobleza obliga, dice un hidalgo adagio de nuestra patria, y á la nuestra obliga corresponder á los favores que hemos recibido en este primer año de la publicacion de EL CAMPO, colocándole, sin perdonar medio ni escatimar sacrificio, á la altura que su mision demanda y sus móviles requieren.

LOS VINOS DE CANARIAS.

La exquisita excelencia de los vinos andaluces, valencianos y manchegos, han mantenido siempre relegados á sus islas los que de muy antiguo se producian en ellas, y eran más conocidos en países extraños que el mismo Jerez, que con el tiempo habia de reinar sobre los de toda la tierra. No es esto de extrañar, pues como isleños, eran más asequibles al comercio marítimo que los del centro y Mediodía de España; sobre todo en una época en que las comunicaciones terrestres eran por extremo mayormente dificultosas que las proporcionadas por los bajajes del mar. Ni debe sorprender, por consiguiente, que escritores como Howell, en sus *Familiar Letters*, exaltáran ya en el siglo XVI, en Inglaterra, los méritos del famosísimo «seco de las Islas Canarias», parangonándole con el Jerez y el Madera, y declarándole con iguales merecimientos para aspirar á los elogios de Shakspeare. Sin embargo, tan famoso como era allí en el reinado de Isabel, pasaba aquí inadvertido, ó poco ménos; y en ninguna de las listas de vinos que nos proporcionan algunos documentos antiguos, y otros escritos ú obras de los siglos XVI y XVII, desde el privilegio que dió Alfonso V de Aragon á su bufon, hasta la que da Cervántes en una de sus novelas, se le menciona.

Hoy tambien es casi desconocido en los mercados extranjeros que ántes tan ámpliamente abastecía, especialmente los de Inglaterra primero, y despues los de los Estados-Unidos; su estimación antigua, acrecida con motivo de los sucesos políticos que revolviéron á Europa desde 1789 hasta la paz de París, hizo subir el precio de la pipa hasta

1.500 rs., de gran consideracion en aquellos tiempos; mas restablecida la paz en Europa, fueron acudiendo á los grandes mercados ingleses los vinos del Cabo de Buena Esperanza; empezaron á hacer rivalidad á los canarios los de Jerez, Madera, Francia y Portugal en las plazas de ambos mundos, y el crecido derecho de importacion en Inglaterra acabó de continuar su decadencia, habiendo llegado á bajar á 300 aquel precio de 1.500 reales. Pero no bastaba con esto; en 1852 invadió el oidium las cepas de Canarias; la produccion decreció considerablemente, y casi cesó por completo la exportacion. El producto medio anual de los vidueños de las siete islas principales en el período desde 1830 á 1840, se calculaba en unas 46.000 pipas, de las que sólo Tenerife embarcaba al año, de su propia produccion de 4.000 á 5.000, equivalente al producto total de toda la Isla, de donde hoy sólo 200 ó 300 se exportan á Inglaterra, Rusia, Francia, Hamburgo, Indias Occidentales y costa de Poniente de África. Despojados por el oidium de una de sus más ricas producciones, los habitantes de Tenerife se dedicaron al cultivo de la cochinilla, y durante quince ó diez y seis años que duró la demanda activa de este producto, las islas disfrutaron de una gran prosperidad material. Pero la riqueza tan rápidamente acumulada pareció evaporarse como habia venido, y cuando disminuyó la demanda de la cochinilla á consecuencia del descubrimiento de otras tinturas, muchos de los cultivadores se encontraron arruinados, y los pocos que conservaban algunos recursos, ó replantaron cepas en pequeña escala, ó se dedicaron al cultivo del tabaco, que tantos y tan prolongados gastos exige ántes de empezar á dar productos.

En los alrededores de Santa Cruz no hay hoy viñedos, que sólo se encuentran en el lado opuesto de la isla. Existían y eran muy reputados en otros tiempos, y hasta las primeras décadas de este siglo, en varias de aquellas islas, el *vino de la Breña ó de la Palma*, en la de este nombre; la *Malvasía de Canarias*, principalmente las del *Valle de la Orotava*; la de la *Gorgolana*, y la de *Santa Ursula* en la isla de Tenerife; el *Vidueño abocado de Canarias*, principalmente el del *Valle de Guerra* y el de las Arenas, que son blancos; los de los pagos de *Valsequillo* y la *Matanza* en Telde, y el de la *Atalaya* en la Vega. Todos éstos dorados ó blancos y dulces hiosos ó de postre. Los blancos pálidos y dorados eran el famoso *Seco de Canarias ó de Palma*, que los ingleses llaman aún *Sack Canary* y el de *Barranco seco* en la Gran Canaria. Hoy el mejor vino se produce en Sauzal, Victoria, Santa Ursula, Icod de los Vinos, Garachico, Buenavista y Valle de Guerra. Los de Arafo y Gimirar son algo inferiores y se consumen en el país. La vendimia, que empieza ordinariamente á fin de Agosto, se ha retrasado una semana este año, y no ha concluido hasta principios de Noviembre, pues en los vidueños de las colonias costeras se coge la uva quince días ántes que en los de las montañas, donde están plantados á una altura de 1.200 á 1.300 piés sobre el nivel del mar; justificando así lo de

..... *Denique apertos
Bacchus amat colles,*

que dice Virgilio. El fruto se lleva al lagar desde el viñedo, por hombres, mujeres y niños, en grandes cestos ó cuévanos, que cargan á la espalda ó sobre la cabeza, y conducen así á distancias de más de tres kilómetros, siendo lo más sorprendente su descenso por la empinada falda del monte, para lo que son indispensables los famosos lanzones conocidos de todo el que haya verificado la ascension al Pico. La uva se pisa y prensa lo mismo que en la isla de Madera, según el sistema primitivo, y sólo un cosechero tiene una prensa francesa que le economiza tiempo y trabajo. Hoy el vino favorito en Tenerife es el *Vidueño*, como antonomásicamente se le denomina, ó *Vidonia*, como se le llama alguna vez, cuyo fruto es blanco, jugoso y redondo, y cuyos racimos suelen pesar de libra y media á siete cuarterones y hasta dos libras. Hay una variedad negra de este *Vidueño*, pero es muy rara, y principalmente se coge en el valle de Orotava. Antes de la aparición del oidium, las malvasías, de las que algunos suponen se hacía el célebre *Seco de Canarias* se cultivaban en gran escala;

pero sobre ellas dió la plaga con tal intensidad que casi las extirpó, y hoy se encuentran algunas cepas con gran dificultad. Sus uvas son á la vez dulzonas y ásperas al paladar, mientras que el mosto que dan es mucho más fuerte que el del *Vidueño*.

La tradicion asegura que el primitivo *Seco* era un vino dulce. Los racimos de las malvasías se dejaban en las cepas hasta que quedaban hechos pasa los granos, y una pipa de esta vendimia especial necesitaba cinco veces más uva que una pipa de vino seco ordinario; así resultaba el delicioso néctar encomiado por Howell. Otras especies cultivadas en pequeña escala en las islas son el *Tintillo* y la *Negra*, el *Moscatel negro* y el *blanco*, la *Española*, el *Verdello ó Verdelho*, originario de Madera; el *Pedro Jimenez*, el *Forastero*, la *Vijariega* y el *Gual*; todos estos siete últimos blancos; y el último, principalmente cultivado en Sauzal y Victoria, da un vino de mucho cuerpo y gran fuerza alcohólica, vino que necesita muchos años para hacerse y perder su natural aspereza; ántes de ese tiempo no se puede beber. Las dos principales bodegas de Tenerife pertenecen á dos casas inglesas ya antiguas, y son la de Mrs. Bruce, Hamilton y compañía, y la de Mrs. Davidson y compañía; ambas tienen sus establecimientos centrales en la Marina, frente á la bahía de Santa Cruz. La casa que ocupa el de aquéllos, aunque edificada en el siglo actual, tiene un aspecto antiguo, con su espacioso patio interior con pintoresca galería alrededor, cuyas columnas y balaustrada son de madera oscura diestramente tallada y torneada. En la bodega, larga y estrecha y bien provista, probamos una variedad de los vinos que reciben el nombre de *Vedonia*, de la cepa que lo produce, y sirven para la exportacion; empezando por los de 1876 y 1875, que aún no tenían carácter determinado y especial. Uno de 1874, sin embargo, era ya notablemente suave, y otros, de 1871 á 1872, destinados á Rusia, habian adquirido una suntuosa riqueza de sabor con mucho aroma. Otro de cuatro ó cinco años llamado *Taoro*, era aún más suave, pero, según nos dijeron, se ponía algo agrilloen pocos años. Un vino de quince años, que habia hecho el viaje á América y habia vuelto á la Isla, y otro llamado *Londres Particular*, de 1865, que habia sido encabezado, según se hace con los vinos de Tenerife, con unos ocho galones (el galon tiene cuatro litros y medio) de aguardiente por pipa, eran muy suaves y aromáticos, aunque más claros de color que los maderas de la misma edad lo hubieran sido. El mercado de los vinos de Tenerife es casi el mismo que se verifica en Madera, y aunque ántes del oidium habia algunas estufas en las islas, hoy no hay ninguna; así que la cepa ya no se somete á una temperatura artificial para adelantar su fermentacion y reposo. Abandonado á sí mismo, tiende á hacerse áspero cuando viejo, ó á hacerse espeso. Para evitar lo primero se le añade cierta cantidad de *gloria*, que es una especie de vino dulce muy ligero, al llegar á Santa Cruz en Abril ó Mayo, procedente de los depósitos donde ha estado desde la vendimia; el segundo defecto se remedia con un trasiego constante y algo de encabezamiento con aguardiente.

Las principales bodegas, que son las de los Davidson, están situadas en el barrio septentrional de Santa Cruz, y compónense de una serie de construcciones dispuestas en herradura, y en las que pueden colocarse y se han colocado 6.000 pipas fácilmente. Un venerable bodeguero en jefe, que puede alardear de una experiencia de setenta años en el cultivo de los vinos de Tenerife, acompañaba al que estas líneas escribe, y le hizo probar uno de 1875, de muy buen sabor; otro de 1874, meloso y aromático; otro seco de ocho años, en un todo semejante al buen Madera; otro de doce, notablemente suave y rico en aroma y fuerza; y en fin, un malvasía de 1859, que tenía todo el perfume y azucarado de un licor superfino. El vino de Tenerife, y en general los de las islas, todos tienen un carácter especial que difiere del Jerez tanto como del Madera; y si bien carece de las más preciosas cualidades de estos vinos, no por eso deja de tener mucho mérito, y bien merece recobrar algo de su perdida popularidad. Ordinariamente se le embarca á los tres ó cuatro años de envasado, y puede guardarse en las pipas hasta veinticinco años con seguridad de mejora, aunque generalmente bastan

ocho años para hacerse. Embotellado se conserva igualmente bien, y mejora con mayor rapidez.

THIERS SPORTMAN.

No es sólo Mr. Thiers el hombre político, sobre todo extranjero, que haya tenido y tenga afición á los ejercicios corporales, á los caballos, á la caza, á la pesca y demas distracciones que los ingleses comprenden en el nombre genérico *Sport*, admitido ya en el uso vulgar por todos los países civilizados.

Peel, el hombre eminente, á cuya influencia política debe tanto Inglaterra; aquel espíritu recto que decia un dia en la Cámara contestando á sus enemigos: «Yo no seré Ministro ni un solo momento si tuviese que tener en cuenta otras consideraciones que el interes público y la seguridad del Estado»; Peel, aplaudido más de una vez por sus adversarios, ensalzado por el radical Bright; Peel, cuya memoria bendecirá eternamente el pueblo inglés por haber roto las trabas que encarecían el sustento de las clases pobres en beneficio de las clases privilegiadas, conservó hasta los últimos momentos de su existencia grande afición á la caza y á todos los ejercicios corporales, pagando, por cierto, esta constante inclinación de una manera bien triste.

Cuentan sus biógrafos é historiadores, que habiendo salido Sir Roberto Peel en la madrugada del sábado 29 de Junio de 1850 de la Cámara de los Comunes, contento y satisfecho del giro que llevaban los negocios públicos en Inglaterra, y de su influencia personal en la Asamblea, montó á caballo, despues de descansar algunas horas, seguido de su pequeño *groom*, como tenía de costumbre, para disfrutar del agradable espectáculo de un cielo azul y de un sol hermoso que iluminaba con sus dulces rayos las arboledas del Parque. Al llegar á *Constitution-Hill*, casi enfrente de la puerta de *Green-Jarck*, se encontró con Miss Ellis, una de las hijas de lady Dover, que se paseaba también á caballo, y se dirigió hácia ella presuroso para saludarla. El caballo de Sir Roberto Peel no quería acercarse al que montaba Miss Ellis y Peel intentó aproximarlo dulcemente; pero el caballo, que tenía ocho años y que Peel montaba casi diariamente hacia dos meses, dió una brusca é inesperada huida, lanzando por encima de la cabeza á su ilustre jinete. *Mistriss Lucas*, que pasaba á la sazón por aquel sitio, condijo en su carruaje al célebre Ministro inglés á su casa de *Whitehall-Gardens*.

Los principales facultativos de Lóndres, el solícito interes de la Reina, y las oraciones de todo buen inglés fueron inútiles, y el martes, 2 de Julio, espiró aquel hombre político de memoria imperecedera, no sin bendecir en sus últimos instantes á lady Peel, á sus hijos y á sus hermanos, transidos de dolor por tan irreparable pérdida.

El Conde Camilo de Cavour pasó los primeros años de su vida, despues de abandonar el servicio militar, dedicado á los trabajos de la Agricultura. Habiendo roto su espada, y creyéndose inhábil para manejar la pluma, como dice Mr. La Rive: «*Il prit les cornes de la charrue.*»

La Agricultura ha sido siempre considerada como un descanso agradable, como un noble retiro. El negociante enriquecido; el político hastiado; el militar encanecido sobre el arnés, de tiempo inmemorial han buscado en las faenas del campo *otium cum dignitate*, que es, sin duda, el fin más bello de una vida laboriosa.

Ha dicho un escritor distinguido, y, en sentir mio, con notable talento, que una de las primeras necesidades de la criatura humana, una de las mayores pruebas de discreción que puede dar el hombre, consiste, sin duda alguna, en canalizar su actividad de modo que pueda producir naturalmente todo aquello de que por su propia naturaleza sea capaz: sabido es, añade, que una ligera corriente de agua, con habilidad dirigida, puede llegar á poner en movimiento la rueda de un molino, así la actividad humana enflaquece, se disemina y evapora mal guiada, y da, por lo comun, provechoso fruto, aplicada á ejercicios que estén

con ella en armonía. Separado el Conde de Cavour á los 21 años de la carrera militar, no encontró ocupación más propia de la viveza de su espíritu, que los trabajos de la Agricultura, á los cuales se dedicó desde luego con todo el entusiasmo de su apasionada naturaleza.

En 1836, escribiendo á una persona para él muy querida, le decia:—«Me encuentro completamente absorbido por mis ocupaciones agrícolas; he emprendido grandes especulaciones, que exigen de mí una atención y vigilancia perennes. No hay negocio bueno en Agricultura, si no puede uno dirigirlo por sí mismo; es imposible dar el primer paso sin encontrarse envuelto en una multitud de detalles que absorben mucho tiempo. No estoy arrepentido de la nueva carrera á que me he dedicado; no es la más brillante, sin duda, pero en mi posición ninguna me convenia tanto.»

En otra carta suya se lee el siguiente pasaje:—«Me he metido en grandes especulaciones; he comprado un extenso territorio en los arrozales. Creo haber hecho un negocio excelente; lo único que me falta es dinero para pagarlo. No sé hacer las cosas á medias, y una vez lanzado en los negocios, me entrego á ellos con alma y vida. Mi posición también me obliga á obrar así; soy hijo menor, lo que quiere decir mucho en un país aristocráticamente constituido, y es preciso que yo me cree una posición con el sudor de mi frente. Bueno que los que tienen millones á granel se ocupen de las ciencias y de las teorías; nosotros, pobres diablos de segundos, tenemos que sudar sangre y agua antes de adquirir un poco de independencia.»

En Grinzana, propiedad de su familia, situada en la provincia de Alba, fué donde el Conde de Cavour comenzó su aprendizaje de agricultor, haciendo en él progresos tan rápidos, que ya en 1833 tomó la dirección de *Leri*, rica posesión de campo que el Marqués de Cavour y Madame de Tonnerre habían adquirido algunos años antes y que, por cierto, tenían muy abandonada.

Allí desplegó Cavour por primera vez sus extraordinarias facultades, aplicando á las faenas de la Agricultura los descubrimientos de la Química, las invenciones de la Maquinaria y los adelantos de la Industria.

Cavour conservó durante toda su vida profunda devoción al campo de *Leri*, á donde se retiraba siempre que sus negocios políticos se lo permitían, gozoso y satisfecho de poder disfrutar de sus tranquilos y retirados placeres.

Durante toda su vida fué el Conde de Cavour un hombre de sociedad, en cuyos salones brillaba por su ingenio y amable conversacion. No desdenaba una partida de *chist*, aunque fuese á 20 luises la ficha. Espíritu práctico, decia muchas veces que su naturaleza era refractaria á los versos, y que consideraba para él empresa más fácil hacer la unidad de Italia que escribir un soneto.

Si bien es cierto que en España los hombres políticos tienen por lo general ménos afición á la vida del campo y á los placeres del *sport*, entregados perpétuamente al eterno hervidero de contiendas políticas, que llegan en ocasiones á desvirtuar nuestro carácter nacional, y que siempre presentan obstáculos á la buena organización del país, no han faltado ni faltan, sin embargo, entre los hombres civiles, y principalmente entre los militares, honrosas excepciones, que han sabido conservar, en medio de las luchas propias de la vida pública, afición á los grandes espectáculos de la naturaleza y á los placeres del campo.

Bravo Murillo, por ejemplo, fué muy cazador, y el general Narvaez consideraba como un oasis, en su agitada vida, las horas que podía arrebatar á sus tareas políticas para dedicarlas á la caza, disfrutar de la vista de las flores y respirar el puro ambiente de su jardín de Aranjuez.

Cazando un dia el Duque de Valencia con otros amigos en el magnífico coto que posee un marqués en España muy célebre, y de nosotros muy querido, disparó su escopeta Lefauchaux sobre un magnífico venado, que atravesó la ballesta por su izquierda. La bala por el distinguido general disparada silbó libre por el espacio; pero Narvaez, pródigo en ilusiones, como la mayoría de los cazadores, aseguró repetidas veces que el ciervo debía ir mortalmente herido, y que si los guardas seguían

con tenacidad la pista lo encontrarían de fijo atravesado por una bala en la paletilla derecha. Aquella noche, ántes de salir para Madrid los cazadores, llamó el discreto Marqués á uno de los guardas más prácticos de la hacienda y le dijo:—«Mañana, sea como sea, he de recibir yo en Madrid un venado muerto por una bala que le entre por la paletilla derecha.» El guarda, que era, y es, por cierto, tan ágil de inteligencia como de piernas, contestó con un signo de aprobación tan elocuente como era preciso para que el Marqués viniese persuadido de que el fiel criado había adivinado sus intenciones y de que el ciervo no faltaría.

El dia despues de haber llegado á Madrid los cazadores, se paraba á la puerta de casa del general Narvaez un carro que traía un magnífico venado de catorce puntos, y un criado con librea entregaba al portero, para que la pasase al General, una carta que acompañaba el cinegético presente.

La carta decia así: «Mi querido Duque: Le remito á V. el ciervo, que los guardas encontraron al fin. El sitio en que tiene el tiro y la dirección de la bala no deja lugar á duda de que es el que V. tiró.»

El General, al leer la misiva, tuvo una satisfacción grande, y sintió su orgullo tan satisfecho como cuando leía en la *Gaceta* el decreto que le elevaba de nuevo á la Presidencia del Consejo de Ministros despues de un largo ocio político.

Muchas veces han supuesto los periódicos y han comentado las gentes los profundos antagonismos y antipatrióticas envidias que, á juicio de algunos, existían entre el general Prim y el general Serrano durante la primera época revolucionaria. Jamás se ha hecho una afirmación más contraria á la realidad y más en desacuerdo con el carácter de ambos personajes.

El general Serrano abrigaba el íntimo convencimiento de que el general Prim le sostenía en el Poder Supremo con completísima lealtad, y el general Prim, que conocía demasiado la volubilidad de los españoles, no aspiró nunca al primer puesto del Estado, íntimamente persuadido, por otra parte, de que Serrano no adoptaría ninguna resolución grave sin consultarla con él ántes.

Existía, pues, entre los dos una gran reciprocidad de lealtad, de afectos y de confianza, y sin embargo, cuantos tenían el honor de vivir en el íntimo trato de uno y otro, descubrían pronto la sola emulación que había entre ellos.

Subiendo una fría mañana de invierno las encrespadas cumbres de los montes de Toledo para colocar los cazadores en una de sus risueñas solanas, el general Prim y el general Serrano caminaban á pié con sus escopetas al hombro, sus cuchillos de monte pendientes del tahalí, al frente de monteros y ojeadores, siguiéndole nosotros á caballo con la cohorte de criados y acémilas necesarias en casos semejantes.

Montaba el que escribe estas líneas un caballo magnífico, que el Marqués de los Castillejos tenía preparado para el Duque de la Torre, y un brigadier muy amigo mio, ayudante de éste, iba en el caballo del Conde de Reus. Várias veces, durante aquel largo y dificultoso trayecto, me dirigí al Duque de la Torre y le dije:—«Mi general, la mancha está larga: ¿por qué no se monta V. en este caballo? los criados traen otro para mí.» Una persistente negativa fué la única contestación que merecieron mis ofrecimientos. Análoga respuesta recibió del general Prim mi compañero el Brigadier.—«Bien montados vamos á ir hasta nuestros respectivos puestos», le dije á mi amigo.—¿Por qué? me preguntó éste.—Porque ninguno de los dos, añadi señalando á los generales que seguían marchando juntos, dará el primero su brazo á torcer, su pierna debía haber dicho, confesando que va cansado.»

De este género fueron las únicas emulaciones que durante aquel período importante de la historia patria existieron entre ellos.

Los franceses y extranjeros residentes en Biarritz el verano ántes de que estallase la guerra franco-prusiana, se detenían, á contemplar, no sin cierta extrañeza muchos, al Príncipe de Bismarck, cuya figura se destacaba ya grandemente en el

cuadro de la política europea, sentado sobre una piedra, ó recostado en un muro, fija su atención en su caña de pescar, contemplando apaciblemente las ondulaciones que el corcho hacía flotando sobre las olas, ó la tirante cuerda del aparejo con que pescaba en el fondo de los mares.

Thiers, periodista; Thiers, historiador notable; Thiers, orador, Presidente de la República francesa, uno de los hombres públicos, en fin, cuya fisonomía se destacará más en el siglo en que vivimos, conservó durante su larga y agitada existencia, permanente afición á todos los ramos de que nuestro periódico se ocupa.

Constantemente, desde la niñez hasta el fin de su vida, fueron los caballos objetos marcados de su predilección, cuidándolos de manera que el más inteligente no pudiera encontrarles ningún defecto. Como les sucede á casi todos los hombres chicos de cuerpo, prefería los caballos grandes y las mujeres altas. Siempre le fueron antipáticas las personas descuidadas y que olvidaban el esmero de su *toilette*. Cuentan que siendo Presidente de la República se negó tenazmente á nombrar Ministro plenipotenciario á un amigo político de talento poco común y de inteligencia cultivada, aduciendo por única razón que tenía mala facha.

Dice Nestor Roqueplan en sus *Nouvelles*, describiendo la edad madura de Thiers, que era «vivo, natural, atrevido como un miope sin lentes y que le daba mucha importancia á los éxitos de la elegancia y de la galantería.» Era muy común encontrarle por la mañana con su levita abotonada y su látigo en la mano, plantado en los escalones de *Tortoni*, y por la tarde en el Gimnasio, haciendo el oso, como aquí decimos, á la joven viuda de algún coronel, por cuya pérdida no había vestido largo luto.»

Los diarios festivos, en más de una ocasión, acribillaron á Thiers á epigramas, que tenían por fundamento sus aficiones transitorias por ciertos *sports*, y especialmente por la equitación.

En las horas juveniles de Thiers, el picadero era el centro, por decirlo así, de todas las costumbres ecuestres, pues todavía el *turf* no había venido á destronarle. Monsieur Thiers tuvo un momento en que deseó ser estrella refulgente de los centros en que se hablaba continuamente de caballos.

Tenía gran amistad por un tal Carrega, antiguo oficial del imperio, hombre vulgar fuera de su especialidad, pero el primero del orbe entero entre los *grooms* y los tratantes. Monsieur Thiers sentía una debilidad invencible por Carrega. Monsieur Thiers hubiera deseado dominar los caballos que nadie se atrevía á montar, obligándoles á ser dóciles y obedientes bajo su mano, sus piernas y sus espuelas. Era asiduo asistente al Bosque de *Boulogne*, donde todo el mundo recuerda todavía á su yegua gris *Tata*.

En 1840, siendo ministro de Negocios Extranjeros, y cuando el mundo político estaba más preocupado por la cuestión de Oriente, compró Thiers un caballo de montar, por el que concibió una pasión verdadera, y al que bautizó con un nombre de circunstancias: le llamaba *Ibrahim*. Siempre estaba hablando de su caballo, lo cual dió lugar á más de una cómica equivocación en el gabinete del Ministro: el hombre político (jinete) hablaba muchas veces de las cualidades de su caballo favorito, y los que le oían le contestaban como si hubiese hablado del hijo adoptivo de Mehemet-Alí, virey de Egipto, que se llamaba, como es sabido, *Ibrahim* también.

Siendo ministro del Interior se aficionó á las gacelas, y llenó de estos preciosos animales el jardín del Ministerio; en las horas de descanso le gustaba perseguirlas, para verlas correr y admirar su gallardía y su ligereza. De ahí vino el llamar por asimilación á los íntimos de Thiers *las gacelas* del Ministerio. Los franceses, muy dados á los chistes de la conversación, aseguraban, cuando á alguno le sonreía la suerte inesperadamente, que de la noche á la mañana se había transformado en gacela.—«¿Es V. gacela?», preguntaban;—yo sólo he sido gacela durante veinticuatro horas», contestaban aquellos con quienes la diosa de la fortuna había sido inconstante.

Luégo, en la época de su larga oposición al Mi-

nisterio del 29 de Octubre, le entró la manía de las plantas tropicales y de las aves raras y su hotel de la plaza de San Jorge se transformó pronto en una verdadera pajarera.

Aficionado á recibir, sus salones estuvieron siempre muy concurridos. Madame Dosne, despues Madame Thiers, y Mademoiselle Dosne han contribuido mucho á aumentar la popularidad del hombre que fué siempre para ellas un dios. Su mesa era agradable y hospitalaria, pero no magnífica; fué siempre sobrio, y con relación á los manjares, de gusto vulgar; prefería los vinos dulces, sobre todo el Lunel y el Frontignan, que bebía en un vasito y gota á gota para disfrutar del placer de paladearlos.

Era un hombre de la clase media sin ser vulgar; tenía mucha gracia y decía frases satíricas, que se repetían luégo por todo París. Hablando una vez del Gabinete presidido por el Conde Molé, que le había sucedido en el poder, exclamó:—«Estos Ministros se creen virtuosos porque tienen mala educación»; frase que, en honor de la verdad, puede aplicarse á muchos hombres políticos entre nosotros.

Aunque Mr. Thiers se levantaba á las seis en invierno y á las cinco en verano, iba muy á menudo al teatro y se presentaba de continuo en los salones; verdad es que desde niño había tenido la costumbre de dormir despues de almorzar y despues de comer. Dice un escritor muy discreto, ocupándose de Mr. Thiers, que dormía en moneda suelta, en vez de pasar la noche en una sola pieza, como hace todo el mundo.

Aficionado á los chismes sociales, le divertía saber las interioridades de los hombres públicos, de los literatos y de los que hacen un oficio del galanteo. Le gustaba tener, como dicen los franceses, un ojo en todas las alcobas y una oreja en todas las cocinas. Afirman los que le trataban, que cuando preparaba un discurso, solía repetir ántes alguna de sus frases á sus amigos íntimos, como por casualidad, para conocer la impresión que les causaba, y hablando de este procedimiento solía decir: «Me ensayo como el que tira á las armas con un amigo ántes de batirse con un adversario.»

Thiers tuvo más de un desafío en su vida, unas veces por motivos galantes, y otras por motivos políticos. En 1849 cambió una bala con M. Bixio, en el jardín mismo de la Asamblea, por un mentís que los dos representantes se arrojaron al rostro en la discusión; pero, afortunadamente, ninguno de los contendientes salió herido.

Aludiendo los periódicos de París á la talla de Mr. Thiers, que, como todo el mundo sabe, era chico de cuerpo, dijeron que Bixio, el cual era un gran tirador, había errado al antiguo Ministro por hacer la puntería á la altura de un hombre. Monsieur Thiers fué el primero á quien hizo gracia esta broma, y eso que Mr. Louis Blanc, autor de *L' Histoire de dix ans*, felicitándose de la amabilidad con que Mr. Thiers le había recibido un día en que fué á pedirle aclaraciones acerca de acontecimientos en que como Presidente del Consejo de Ministros había tomado parte, exclamaba dirigiéndose á uno de sus amigos:—«Estoy seguro de que Monsieur Thiers ha estado tan amable conmigo porque soy más bajo que él.»

Hemos tomado á vuelo pluma las anteriores noticias de fuentes fidedignas, cuando no hemos consignado hechos pasados en presencia nuestra, olvidando otras muchas de índole análoga, que podríamos consignar para poner de relieve que en el extranjero principalmente los hombres políticos de más talla no se desdennan de dedicar algunas horas de su vida á los ejercicios del cuerpo y á las distracciones del campo, sin que esto menoscabe en lo más mínimo el respeto que por otros conceptos su elevada posición inspira.

Los espectáculos grandiosos que presenta la naturaleza; los variados y bellos panoramas que se desarrollan ante la vista; las sensaciones que en el humano espíritu producen los accidentes de la caza en sus distintas ramificaciones; la paciencia misma que pone á prueba el ejercicio de la pesca, hacen olvidar las agitadas luchas de las ciudades, las envidias de los partidos, los odios de la vida pública, esparciéndose el ánimo en las faenas de

la Agricultura, en el cultivo de los árboles, ante la belleza de las flores. La atmósfera pura, en fin, de los bosques, el aire suave de las llanuras, y la fragancia de los prados, todo contribuye á modificar dulcemente la naturaleza del hombre.

Por lo que á mí toca, sé decir que siempre que vuelvo de pasar unos días en el campo, de vivir en el monte, de contemplar la especie de jeroglíficos divinos que doradas nubes dibujan en el horizonte al ponerse el sol, ó cuando iluminan sus dorados rayos la aurora, siento brotar en mi espíritu inclinaciones hácia el bien, y hervir en mi alma el amor á Dios y á mis semejantes.

Una, hasta cierto punto quijotesca, seriedad, suele, por lo común, ser distintivo natural ó artificial de la mayoría de los hombres políticos españoles, como si la jovialidad y el buen humor estuviesen reñidos con el afán incesante de trabajar, cada uno en su respectiva esfera de acción, por el adelanto de la sociedad en que ha nacido y en que vive. Fuera de España se les tolera á los hombres políticos que sean ménos serios, pero, en cambio, suele exigírseles que sean más formales.

J. L. ALBAREDA.

MUSEOS RURALES.

Como todo lo que tienda á fomentar la instrucción de las clases agrícolas hade favorecer el progreso de la Agricultura, damos sabida en EL CAMPO á las siguientes bases para la formación de museos y escuelas, que Mr. Gronet de Lisieux, trata de establecer en su provincia, en cada cabeza de partido, con el objeto de propagar las nociones de las Ciencias naturales y de la Agricultura, haciendo instructiva, sencilla y llena de atractivos la exposición de los principios científicos.

Se buscará en cada cabeza de partido una sala, lo mayor posible, y se organizará una suscripción local para la construcción de unos estantes con cristales, y la compra de cierto número de grabados y fotografías, conforme á las siguientes indicaciones:

En los estantes se colocarán colecciones de Historia Natural, cuidando de no señalarlas con términos latinos, que no comprenden los que han de visitarlas: los animales se colocarán por grupos, á fin de que á la simple vista se pueda dar cuenta el público de los servicios y los daños que pueden hacer á la Agricultura; un letrero puesto en cada grupo, de modo que llame la atención, lo indicará.

En el resto de las paredes se colocarán grabados agrícolas indicando las mejores razas de animales, las mejores máquinas, etc., propios al terreno; las fotografías de los principales monumentos del partido, con una corta noticia de cada uno. Grabados y fotografías representando las grandes escenas de la naturaleza (montañas, rios, mares, auroras boreales, etc.).

Un cuadro de honor en que se inscribirán los nombres y direcciones de los mejores cultivadores del partido.

Otro destinado á los bienhechores del mismo.

Una carta geográfica, en relieve, del partido ó de la provincia, y un estante conteniendo una muestra de cada uno de los terrenos que hay en él, con noticia que marque el sitio, su composición física y química y la especie de cultivo que le conviene.

Despues convendrá levantar en los principales caminos unos postes indicando la naturaleza geológica del suelo y los fósiles que allí se encuentran. De esta manera el partido se encontrará transformado en un vasto museo, que bastará recorrer en todos sentidos para adquirir porción de conocimientos, tan variados como útiles.

En las localidades en que no haya biblioteca popular, deberá formarse una, que convendrá esté en el mismo local que el Museo.

Esta sencilla y práctica idea ha hecho camino, y son ya varios los distritos que en Francia tienen su Museo cantonal.

Estos museos no se parecen en nada á los de Pintura, geológicos y de Historia Natural de las grandes poblaciones. Son en cada partido el resumen de los conocimientos prácticos, indispensables en los tiempos en que vivimos.

Este resultado se obtiene por la elección y dis-

posicion de los objetos que en ellos figuran, y sobre todo, por las noticias breves y siempre instructivas que acompañan á cada objeto. Deben indicar la naturaleza de donde provienen, su empleo, ventajas y modo de fabricacion, si se trata de un objeto manufacturado.

Los museos están divididos en varias secciones: *Seccion agrícola é industrial.* Comprende todo objeto que se relacione con la agricultura é industria local: grabados, modelos reducidos de máquinas é instrumentos propios para el partido; muestras de granos, frutos, raíces y productos manufacturados. Desde las piedras que sirven á la conservacion de los caminos, los ladrillos empleados en la construccion de las casas, las maderas de los bosques, hasta las muestras del pan que allí se consume; todos los oficios y profesiones manuales; los grabados y modelos los envían generalmente los inventores y fabricantes de máquinas, que les sirven de anuncios.

En la *Seccion científica*, grabados ó trabajos que representen los grandes aspectos de la naturaleza, con notas explicativas, muestras geológicas de los principales terrenos, con indicacion exacta del sitio en que se encuentran; su composicion física y química, y cultivo que les conviene; cartas geográficas, geológicas, agrícolas; insectos útiles y perjudiciales; pájaros propios de la localidad, con noticia de sus costumbres, ventajas y daños de cada uno; reptiles, pescados, y algunas colecciones de Botánica en que las propiedades medicinales de las plantas estén indicadas con los medios de pagarlas ó destruirlas.

Seccion histórica con los grabados y fotografías de los principales monumentos del partido, noticias biográficas sobre los hombres más notables, y lista de agricultores é industriales recompensados en las exposiciones.

Para organizar uno de estos museos, basta obtener la autorizacion del Alcalde; y puestos de acuerdo los iniciadores de la idea con la autoridad, se instala el futuro museo en cualquier local oficial que lo permita su capacidad.

Pueden organizar el Museo con toda libertad, como le juzguen más conveniente, segun las necesidades de la localidad; hacer la suscripcion para construir los estantes, que en algunos puntos los han costado los municipios; comprar ó buscar quien regale las colecciones; dar conferencias, y decidir cualquier cuestion que interese á la prosperidad del Museo.

No podemos pasar en silencio los laudables esfuerzos hechos por Mr. Gronet, á quien se ha concedido una medalla de honor y otra de oro en favor del progreso agrícola por la creacion y propagacion de los museos de que nos ocupamos; es un gran medio para llegar á la enseñanza agrícola industrial y científica de las poblaciones rurales.

Pero es preciso para esto que las felices tentativas de Mr. Gronet no queden aisladas; es preciso que todos los amigos de la Agricultura se adhieran á la idea, la propaguen y la pongan en práctica. Los varios museos que ya existen en Francia se deben á la iniciativa de Mr. Gronet; y por el bien que ha podido hacer un hombre solo, se puede juzgar de los resultados que daría el día en que en cada provincia fuera puesta en práctica esta idea tan fecunda por las Diputaciones provinciales y Municipios, por los grandes propietarios y ricos industriales de la region; en una palabra, por todos los que tienen á la vez el deber y los medios de ser útiles.

C. T.

EL CHAMPAGNE.

¡El Champagne!!

Ante su nombre embriagador no hay imaginacion que no se exalte, no hay corazon que no se conmueva. A él van unidos con débiles lazos, que cualquier recuerdo hace saltar, las ilusiones de la primera edad y las realidades de la vejez primera. El, despues del animado *buffet*, nos dió valor para balbucear la primera declaracion de amor cuando en agitado wals conduciamos tímidamente leve cuerpo inmaculado de candorosa vírgen, y nos prestó elocuencia en la palabra y en las miradas para fascinarla con la vehemente expresion de nuestros sentimientos.....

Más tarde, allá en las altas horas de la noche de invierno, en misterioso gabinete, ó en el retiro de un palco durante báquico baile de máscaras, delante de exquisita cena, nos ayudó á matar los desdenes de veleidosa dama, cuando no encontrando, ni en el cerebro ni en la mesa, el último y definitivo argumento, sin acertar con la palabra que habia de romper el hielo, se nos presentó como generoso auxiliar bajo la marca de *Veuve Clicquot Pousardin*. Y en más de otra coyuntura, como á otros tantos, nos ha hecho pasar por oportunos y hábiles; nos ha dado hasta celebridad, sin tener otro mérito que el que nos ha traspasado una botella *frappée* de cristal champagne. Porque este vino frances es el único que da talento al tonto y se lo aumenta al que no lo es, poniendo de relieve condiciones buenas que el individuo poseia latentes en su estado normal, y dejando ocultas las malas bajo la capa protectora de una educacion esmerada.

Pero aunque el Champagne no tuviera en alto grado la propiedad de producir la sola borrachera admisible en una sociedad culta, sus condiciones exteriores, desde que sale de fébrida botella atropellando el tapon y desbordándose en cristalina copa, hasta que se precipita en las profundidades de la boca, como los rios americanos se desbordan en su lecho, espumantes y bulliciosos, para lanzarse en los abismos de la mar; aunque sólo tuviera su color, aroma y sabor, que le colocan entre los vinos, como entre las frutas está el anana indiano, que acarician el paladar, la vista y el olfato, y complican al pensamiento en su ebullicion; aunque careciera de estas exterioridades, segun que ya hemos dicho, por sus condiciones higiénicas sería todavía el rey de los vinos en esos preciosos momentos que median entre el último postre y la primera cucharada de humeante moka, momentos que, segun dicen los elegidos, son los únicos de la vida que debieran prolongarse, porque contribuyen á preparar la mayor satisfaccion que se conoce en la tierra, á saber: una buena comida y una buena digestion.

Algunos desconocen estas buenas propiedades del vino de Reims, y en cambio le suponen otras malas; le suponen cierta acidez que ataca á la garganta y descompone, en vez de asegurar, la digestion mejor preparada; pero los que tales injurias producen son esos eternos disculos, que siempre han de opinar todo lo contrario que la generalidad, y que quizá no lo han tomado con la frecuencia suficiente y necesaria para apreciarlo en lo que vale.

De todos modos, su opinion nada quita á la boga creciente del diáfano líquido, cómplice de nuestras alegrías y auxiliar poderoso de nuestra vanidad.

Hasta que los adelantos de la Química han demostrado lo contrario, se creyó exclusiva del vino de Champagne la propiedad de salir de la botella con estrépito y espuma.

La Química, esta ciencia que, todavía en la niñez, ha causado más sorpresas y regalado más beneficios á la humanidad que perturbaciones y desengaños le han producido los sistemas filosóficos y políticos en su larga carrera:—la Química, sorprendiendo entre los tumultos de la ebullicion las causas de la fermentacion alcohólica, al alcohol en la glucosa de la uva y en su película las sustancias colorantes y el tanino que dan al vino sus variados matices; en fin, descubriendo y analizando los numerosos principios inmediatos que un racimo de uvas encierra,—anuló el empirismo, y dió reglas racionales para la fabricacion y mejora de los vinos.

Y en efecto, el Champagne debe su cualidad espumosa al ácido carbónico disuelto en el vino, que se desprende en cantidad considerable empujando al tapon y produciendo ese alegre ruido, semejante á un pistoletazo, que tanto júbilo produce en los que lo oyen.

Este ácido carbónico, si se obtiene químicamente y se introduce en un vino, como algunos, imitando la fabricacion de bebidas gaseosas, han intentado hacer, sólo produce un vino detestable y de poca duracion; no es así como con cualquier uva, al menos con casi todas, se puede hacer vino espumoso.

Fuera de la Champagne, y por procedimientos análogos á los empleados en este país, se obtiene un vino semejante, muy difícil de distinguir, como no sea por un conocedor de exquisito paladar. En

Argentiére, Béfot y otros puntos de Francia; en las bodegas de los propietarios en grande de Italia, y aun de España tambien, se hace en cantidad suficiente para el consumo de la casa; y en la provincia de Sevilla, que nosotros sepamos, lo fabrica inmejorable en su bien montada bodega de la Puebla de Cazalla el inteligente como acaudalado labrador Sr. Benjumea.

Vamos á decir, en la suposicion de que se desea en poca cantidad, la necesaria para el consumo de una casa de regular familia, la manera de hacer dicho vino. Toda la cuestion se reduce á encerrar en botellas el mosto ántes que haya perdido todo el ácido carbónico producido durante la fermentacion, y á conducir ésta con lentitud.

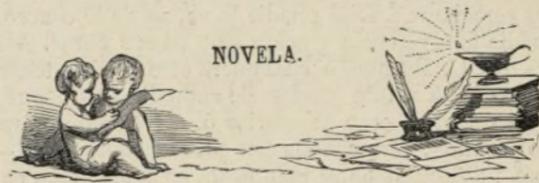
La uva que se debe emplear ha de ser negra, mejor que blanca, por ser, en general, más azucarada, teniendo cuidado de no desgarrar mucho la piel para no dar color al vino, desechando las podridas ó rotas. Introducidos los racimos en la prensa, funciona ésta quince ó veinte minutos; entónces se separan los que hayan sido muy estropeados y se arreglan los demas, dando otra presion de la misma duracion.

El líquido así obtenido se deposita veinte ó treinta horas en una cubeta para que precipite los cuerpos extraños que tuviese, y se trasvasa á un tonel que haya tenido buen vino blanco, llenándolo por completo, con objeto de que el fermento caiga fuera, y para moderar la fermentacion, si es muy tumultuosa, aumentando la espiritualidad del vino, se echa al mismo tiempo en el tonel un litro de aguardiente por cada 100 de mosto: es preciso que el tonel siempre esté lleno, durante la fermentacion, con el mismo mosto, que se le agrega tres ó cuatro veces al día.

Cuando la fermentacion haya cesado, se llena el tonel ó pipa y se tapa como de ordinario. Al mes se clarifica y trasiega, y otras dos veces en los meses sucesivos, hasta que en fin de Marzo se embotella, añadiéndole de 3 á 5 por 100 de su peso de azúcar cande disuelta en un peso igual de agua. Algunas veces convendrá clarificar y trasegar más que decimos, ó retrasar el embotellamiento, cuidado que dejamos á la experiencia del vinicultor, aunque, en general, basta con lo expuesto.

La única dificultad que puede presentarse, y que no podemos explicar ahora, es la de tapar las botellas, que nunca deben llenarse del todo; pero los que intenten hacer vino de Champagne conforme hemos explicado, aprenderán á taparlas en una legítima, por poco que se fijen en los nudos de alambre con que en ellas están sujetos los taponos.

B. MENDIGUTIA.



NOVELA.

PASARSE DE LISTO.

VII.

Los poetas dramáticos tienen que hacer hablar á sus personajes segun el carácter, condicion y pasiones que representan, sin que en tan estrecho cuadro, como es el de un drama, haya fácil modo de poner correctivo á las malas doctrinas ó sentencias inmorales que dichos personajes puedan emitir. Así es que los pobres poetas dramáticos fluctúan entre dos escollos. O bien convierten á sus héroes en enojosos y pesados predicadores, ó bien, si los dejan hablar lo que la passion naturalmente les inspira, se comprometen á responder ante la posteridad, y si sus obras no llegan tan léjos, ante sus contemporáneos, de todos los extravíos, delirios y ensueños que ponen por fuerza en boca de los hijos de su fantasia, acalorados y vehementes. Así, para ilustre ejemplo de lo dicho, citarémos á Eurípides, á quien, desde muy antiguo, han acusado de corruptor. Sabido es que César, á fin de justificar todas las insolencias y maldades de que se valió para apoderarse de la dictadura, repetía con frecuencia ciertos versos del trágico mencionado.

Yo, en general, soy muy opuesto á enseñar nada

en obras de amena literatura, y mil veces más opuesto si la enseñanza es de máximas pecaminosas. Por esto escribo novelas y no dramas. En la novela caben todas las explicaciones: en pos del veneno se administra la triaca. El autor puede tomar la palabra en medio de la narración y contradecir á sus personajes, mitigando ó ahogando en seguida el mal efecto que las opiniones de cualquiera de ellos hayan producido.

Prevaliéndome de este permiso, y para aquietar mi conciencia, harto escrupulosa, tengo que hablar ahora de D. Braulio y de su carta, la cual contiene proposiciones aventuradas sin duda, y que, creídas por el cándido lector, pudieran pervertirle con una de las más feas perversiones que se conocen, la de considerarse *genio* no comprendido; ser superior desatendido injustamente.

Don Braulio trabajaba como un negro en su oficina, pasaba por un empleado probo é inteligente, y no descubría sus humos de *genio* ó de *semigenio* sino con el mayor sigilo y á su amigo más íntimo.

Su teoría orgullosa le servía de consuelo, ó al ménos de alivio en ciertas amarguras y sospechas, que le atormentaban cruelmente, sin que sepamos aún hasta qué punto doña Beatriz había dado motivo para ello.

Don Braulio, por último, si se juzgaba víctima, no culpaba á la sociedad en su conjunto, ni á ningún individuo singularmente, sino suponía que todo emanaba, por manera fatal é inevitable, de la misma naturaleza de las cosas.

En suma, Don Braulio, melancólico por temperamento, poco favorecido de la fortuna, y enamorado y celoso sin saber de quien, deliraba acaso forjando teorías; pero no dejaba que dichas teorías trascendiesen á la práctica; y parecía, á la vista del más lince, como un empleado modesto, que sabía todo cuanto importa saber y hacía cuanto importa hacer para ganar el sueldo en conciencia y no estafar al Tesoro público, ó tomar las oficinas por hospicios destinados á gente de levita ó á mendigos de privilegio.

En cuanto á la teoría en ella misma, no hay poco que decir en contra; pero aquí no vamos á filosofar, sino á narrar. Diré, con todo, que, áun suponiendo que en cada grado de cultura á que va llegando la sociedad, se requieren sólo ciertos grados de entendimiento para lo práctico y diario, y que los demás grados son del todo superfluos, inútiles y hasta nocivos, salvo en casos excepcionales, todavía habrá que conceder que el entendimiento no es la única potencia del alma que vale al hombre para lograrse; la voluntad, el carácter, entran también por mucho.

Por otra parte, el entendimiento, en su esencia, es semejante á Dios; nadie le ve, nadie le conoce, nadie le reverencia y acata sino en sus obras. Así es que D. Braulio, ó cualquiera otro, podría tener más de los veinte grados de entendimiento, que, en su sentir, eran necesarios ó convenientes para lo práctico, pero cuando este plus, cuando esta sobra intelectual no se manifiesta en nada, sino en echar á perder el entendimiento que está en uso, no hay razón para quejarse de que el mundo no aplauda ni se pase de lo invisible y recóndito que no puede sondear, ni penetrar, ni desentrañar. ¿Quién sabe si el amor propio engaña y hace creer á muchos que poseen ese entendimiento excesivo y superfluo, y tal vez no poseen sino una dosis superlativa de fatuidad? Y si no engaña el amor propio, si en realidad tenemos ese superior entendimiento, y no llegan las circunstancias favorables en que se muestre, lo mejor es callarse, resignarse y vivir como viven los hombres ménos despejados, sin presumir de genios, sino trabajando humildemente para ganarse la vida, tratando de igual á igual con los seres vulgares, y reservando el superior entendimiento para hablar con Dios ó con seres sobrenaturales, ó para conversacion interior con uno mismo si no cree en nada el semigenio, ó si á pesar de su categoría mental no se dignan los ángeles ni los númenes bajar del cielo ó del Olimpo á fin de tener con él un rato de palique.

Voy á poner por caso la vida de Spinoza. Esto explicará mejor mi idea. Figurémonos que aquel sabio no hubiese escrito sus obras filosóficas; que por cualquiera motivo se hubiese llevado al sepulcro el secreto de su admirable, aunque extraviada aptitud para las más profundas especulaciones metafísicas. Claro está que, abrumado dicho hombre

extraordinario por sus sublimes y extraños pensamientos, no hubiera sido en la vida práctica ni rico fabricante, ni mercader dichoso, ni hábil hombre político, ni nada por este orden; pero hubiera trabajado en pulir vidrios para lentes ó en hacer zapatos, ó en cualquiera otro oficio ó menester mecánico, y no hubiera tomado por pretexto lo de sentirse genio para ser un vago sin oficio ni beneficio, y lo que es peor, no un vago divertido y alegre, sino un vago quejumbroso y lloron ó maldiciente, mordaz y ponzoñoso como las víboras.

Disculpemos, pues, ó al ménos seamos indulgentes con nuestro D. Braulio, cuyo orgullo se quedaba escondido en el centro del alma, revelándose sólo al más íntimo de sus amigos en el momento en que se mostraban también las heridas más profundas de su corazón.

Don Braulio había sentido la necesidad de confiar sus penas á un amigo, á fin de no ahogarse; pero salvo esta confianza, si pecaba por algo era por reconcentrado y lleno de disimulo.

Su mujer no había advertido aquel disgusto, aquella sospecha que le atosigaba el alma.

Su mujer parecía que le amaba; sin embargo, su carácter alegre y su temprana juventud la excitaban al regocijo y la impulsaban á que tratara de distraerse y divertirse.

No era doña Beatriz despilfarrada, sino ordenadísima y económica. Era, sí, ambiciosa y amiga del lujo y de las galas; y si bien no la atormentaban la envidia ni el despecho al ver á otras mujeres, ménos bonitas y ménos distinguidas por naturaleza, lucir joyas, sedas y encajes, ir en coche y circundarse de la resplandeciente aureola que ofrece el lujo á la hermosura, anhelaba gozar de todo esto, y no acertaba á ocultarlo á su marido.

De aquí el dolor y el punto de partida de las sospechas de D. Braulio.

Si Don Braulio no hubiera amado á su mujer, si hubiera creído este anhelo un capricho irracional, quizás le hubiera importado poco de todo: pero D. Braulio la amaba, y además, según su modo de considerar las cosas de la vida, doña Beatriz tenía razón de sobra para ambicionar. Su anhelo, aunque la llevase hasta el extremo más lastimoso para él, era, según él, fundado, y sobre fundado, involuntario, fatal, preciso.

Don Braulio se culpaba á sí mismo y no culpaba á doña Beatriz. ¿Por qué doña Beatriz le había amado? ¿Por qué se había casado con él? No era por lo lindo, ni por lo jóven, ni por lo galán, ni por lo rico, ni por lo glorioso; era sólo por el entendimiento superior que la había seducido. Si este entendimiento se evaporaba, si no servía para nada, si doña Beatriz dudaba de él, y quizá con razón, ¿qué fundamento le quedaba para seguir amando á Don Braulio? Antes tenía fundamento para aborrecerle. Aunque sea mala comparación, nadie, que no esté demente, compra un rico vaso de china, un artístico jarrón de porcelana de Sevres para ponerle en el corral y echar en él afrecho que coman las gallinas. Para esto basta y sobra con un lebrillo ó con un tinajón de Lucena. El vaso artístico requiere un bello salón donde colocarle: pide flores peregrinas que luzcan en él. Así una mujer, como doña Beatriz, estaba pidiendo lujo, regalo, elegancia, adoración, incienso; pasear en coche y no á pié; vivir en un palacio y no en un piso tercero; no ocultarse entre el vulgo, sino resplandecer en la sociedad más elevada.

Al pensar D. Braulio en esto, decía siempre para sí: ¿por qué me casé con ella? Y él mismo se contestaba lo que ya decía en la carta á Paco Ramirez: yo la amaba, y esto lo explica todo: ella me ha amado, quizás me ama todavía; su amor, aunque hubiera sido sólo de un día, compensa todos los males que presento y que en adelante pueden sobrevenirme.

Con tales sentimientos ocultos en el seno, don Braulio, aparentemente gustoso y hasta regocijado, llevó á su mujer y á su cuñada á los Jardines, á eso de las nueve de la noche.

Ambas iban de mantilla, con vestidos de seda oscuros, sin nada chillón ni disonante en colores ni adornos; con una innata elegancia que se exhalaba como perfume de la misma sencillez y modestia de sus trajes.

Don Braulio era en el suyo, aunque limpio, harto descuidado. Su levita y su sombrero tenían la forma en moda hacia ocho ó diez años. Su corbata

negra estaba algo raída, y el cuello de la camisa, recto y sobrado grande, le llegaba casi hasta las orejas.

Beatriz se había medio peleado con su marido para obligarle á llevar más bajos los cuellos y á comprar nuevo sombrero y nueva levita. No había podido conseguirlo. — ¿Qué quieres? decía don Braulio; manías de señor mayor. Así iba yo cuando muchacho y no quiero variar. Así te enamoré: así me quisiste: así te casaste conmigo.

Doña Beatriz no sabía al cabo qué responder; se callaba, y dejaba ir á D. Braulio como le daba la gana.

Aquella noche, pues, no hizo la menor observación sobre el traje de D. Braulio: pero no por eso dejó de anudarle con gracia el lazo de la corbata, ni de alisarle el pelo, ponerle pomada y peinarle lo mejor que supo.

Los tres tomaron un cochecillo con bigotera y se fueron á los jardines. En el camino decía don Braulio.

— Me parece, y lo siento, que se van ustedes á fastidiar. No tenemos amigos. Ni siquiera tenemos conocidos. En medio de aquel bullicio vamos á estar como en un desierto. ¿Quién ha de hablarnos? ¿Quién ha de acercarse á nosotros?

— Hombre, no te apures por tan poco; respondía doña Beatriz. Si no conocemos á nadie, si nadie nos habla, á bien que ni tú ni yo nos sabemos áun de memoria. Hablarémos; nos dirémos cosas nuevas; nos harémos la tertula entre los tres; oírémos la música y tomaremos el fresco.

— Para tomar el fresco, repicó D. Braulio, lo mismo es ir allí que al Prado.

— Y aún se ahorraría el dinero de las entradas; dijo doña Beatriz.

Inés iba silenciosa, y dejaba que siguiese el diálogo entre marido y mujer.

— No lo digo por la miseria del gasto, Beatriz. Ya sabes tú que no soy mezquino, aunque soy pobre.

— Lo sé. No creas que sospecho yo que te duela gastar el dinero en obsequiarnos. Lo digo sin ironía. Lo digo sólo para que comprendas que, vistas las cosas como tú las ves, es una tontería ir á los Jardines: pero yo, y sin duda Inés más que yo, las vemos á través de otro prisma. Gustamos de ver gentes, aunque no reparen en nosotras. La animación, la alegría, el espectáculo del lujo nos recrea; aunque no nos forjemos la ilusión, ni esperemos, ni deseemos siquiera ser vistas y admiradas, queremos ver y admirar la gala, la hermosura y la elegancia de los otros.

— Tienes razón, hija mía, tienes razón. Yo me olvido de que eres una muchacha. Tus gustos son como de muchacha. Mal hiciste en casarte con un viejo... y con un viejo pobre y oscuro. ¿Querías tú ser conocida y celebrada por tí, quedando tu marido en su oscuridad y en su pobreza? ¿Querías tú que llegase yo á ser conocido como el marido de doña Beatriz?

— No lo quiero, ni eso es posible. Todo el que me conozca habrá de conocerte á tí; y, conociéndote, no podrá ménos de estimarte por lo que tu vales, que es mucho, y no porque seas mi marido. Los que son sólo conocidos como maridos es porque de otro modo no merecen serlo. Nadie se acordaría de ellos á no ser por sus mujeres. En cuanto á tu vejez, á tu oscuridad y á tu pobreza, me enamoran más, bien lo sabes, que la juventud, la brillantez y la riqueza en cualquiera otro. Si algo vale mi cariño, baña en él tu alma y te sentirás remozado. ¿No me hablas á veces de la dulce luz de mis ojos? Pues ilumina con esa luz tu oscuridad. ¿No afirmas que mi cariño es un tesoro? ¿Pues cómo te atreves, ingrato, á sostener que eres pobre?

Don Braulio, que iba sentado en la bigotera, al oír tan cariñosas frases en tan linda boca, no pudo contener la emoción; se le saltaron las lágrimas; y tomando la mano de su mujer, la besó fervorosamente.

Doña Beatriz sintió en su mano una lágrima, que cayó sobre ella al dar el beso D. Braulio.

Entonces dijo doña Beatriz:

— Vamos, vamos... dejémonos de niñerías. No me pruebes ahora, no ya que eres viejo, sino que eres mucho más niño que yo. Alegrémonos, serenémonos, y vamos á divertirnos hasta donde sea posible. Apliquemos al caso presente aquel refran

que dice: En casa del pobre, más vale reventar que no que sobre. Es menester sacarle bien el jugo á las pesetillas que vamos á gastar. ¡Pues no faltaba más! Sería un despilfarro hacer el gasto y no divertirse luego.

Don Braulio se serenó siguiendo los consejos de su mujer: procuró reír y mostrarse contento, y hasta excitó á su mujer y á Inesita á que se divertieran.

De esta suerte llegaron á los Jardines, tomaron billetes y entraron.

VIII.

Aquella noche habia en los Jardines más gente que de costumbre.

Unos estaban sentados en sillas formando grupos, corros ó pequeñas tertulias; otros iban girando por el paseo circular, en cuyo centro está el kiosco de la orquesta. Esta tocaba con bastante maestría el rondó final de la *Cenerentola*.

Nuestro D. Braulio y sus niñas no vieron una sola cara conocida.

En vez de sentarse se pusieron á girar por medio de aquella concurrencia.

Pronto notó D. Braulio que, aunque no conociera á nadie, no era lo mismo pasear solo que acompañado por mujeres tan guapas. Aquello distaba mucho de parecer un desierto.

Con frecuencia, sobre todo al pasar grupos de hombres, llegaban á los oídos de D. Braulio vagos murmullos lisonjeros, y de vez en cuando palabras y hasta frases enteras de admiración y de encomio.

En España, no me meteré á moralizar sobre esto ni á decidir si está bien ó mal, pero los hombres, sin creer que ofenden, suelen requebrar al paso á las damas, en particular cuando van solas.

En esta ocasión, ó por no fijarse en D. Braulio, ó por dar poca importancia á su persona, ó por juzgarle distraído y que no oiría, Beatriz é Inés recogieron buena cosecha de piropos.

Ambas hicieron la recolección tan impasibles y con tan fría dignidad, que pronto, como si hubiese corrido la voz de que aquellas criaturas no pedían guerra, los piropos terminaron, aunque no terminó el abrir calle cuando pasaban ellas. Siguieron asimismo los murmullos de entusiasmo y simpatía.

Habían dado ya tres vueltas nuestras muchachas, cuando en un grupo de jóvenes elegantes divisaron las dos á la vez al Conde de Alhedín. Inesita conservó su serenidad olímpica: doña Beatriz se puso muy colorada.

—¿Viste al Condesito? dijo Inesita al oído de su hermana, y añadió con su terrible sencillez:

—¡Ay, ay, qué colorada te has puesto!

Otra nueva onda de roja sangre subió entonces al rostro de doña Beatriz, que se puso más colorada.

—Estás como una amapola, dijo Inesita.

El grupo en que habían visto al Conde venía hacia ellas de frente. El Conde iba sin duda á pasar al lado. ¿Quién sabe si les hablaría? ¿Quién sabe si les diría alguna palabra atrevida que don Braulio oyese? Por este recelo quizás se había puesto tan colorada doña Beatriz.

Lo singular fué que el Conde desapareció de pronto del grupo, el cual, al encontrarse con nuestras heroínas, se abrió para dejarles paso, oyéndose por ambos lados murmullos lisonjeros y respetuosos, semejantes á los que de otras personas habían ellas oído ya.

Inesita dijo al paño á su hermana:

—¿Dónde se habrá escabullido el Condesito?

—¿Quién sabe? contestó doña Beatriz.

—Pues así, hermana, no es posible que yo le diga con los ojos todo aquello que me recomendabas anoche que le dijese.

No habían andado mucho trecho despues de este breve diálogo, cuando vieron que de un corro, donde habia sentada mucha gente, se levantó y destacó una señora elegantísima, aunque ya algo jamaña. No habia engruesado, y conservaba su esbeltez y gran parte de su hermosura, á pesar de los años. Estaba sin galas impropias de aquel sitio público; pero todo lo que llevaba puesto era de exquisito gusto; rico sin ser vistoso.

En vez de la mantilla tenia sombrero. Su rostro era gracioso. Su tez sonrosada, aunque algo morena. Tenía en la cara dos lindos lunares, que pa-

recian dos matas de bambú en un prado de flores. Sus ojos, grandes y fulmineos, relampagueaban más, merced al cerco oscuro con que habia ella pintado los párpados. Su talle era majestuoso á par que ligero y flexible. En resolución, todo el porte y el aspecto de aquella dama denotaban que era una *lionne*, una verdadera notabilidad de la Corte.

¿Cuál fué el asombro de Inés y de Beatriz cuando advirtieron que la notabilidad venía flechada á ellas! Un caballero, de 25 á 30 años, cargado con un abrigo y con una cajita, la seguía como si fuese su lacayuelo.

Apénas llegó la dama, se puso delante de Beatriz, la miró con ternura, y exclamando:—¿querida mía!—le echó al cuello los brazos y la besó en ambas mejillas.

Beatriz se quedó por un momento mirando á quien así la acariciaba. Reconociéndola al fin, dijo:—¡Rosita!—y le pagó sus besos con otros.

Tal vez el curioso y paciente lector que conozca y recuerde la historia del Dr. Faustino haya caído ya en quién era esta Rosita. Era la famosa Rosita Gutierrez, hija del escribano de Villabermeja, que tan principal papel hace en la mencionada historia.

Rosita parecia inmortal, segun se conservaba. Léjos de perder con la edad, podíase asegurar que habia ganado.

Poquito á poco se habia ido amoldando y ajustando por tal arte á los usos de lo más elegante de Madrid, que ya no se atrevía casi nadie á llamarla la Reina de las cursis, que era el dictado que al principio le daban.

Su marido habia atinado en los negocios y se habia enriquecido más aún. Ambos esposos se habian hecho muy aristócratas, religiosos y conservadores. Idolatraban á Pio IX, y tenían un título romano. Eran Condes de San Teódulo. Habían ido en devota peregrinación á Lourdes y á Roma, y de allí habían traído varias reliquias del referido Santo, el cual habia sido uno de los seis mil mártires de la Legión Tebana; y por dicha, resultaba probado con evidencia que fué natural del pueblo más importante del distrito por donde el marido de Rosita solía salir diputado. Con las reliquias trajeron los peregrinos la efígie del dicho San Teódulo, y todo lo llevaron al pueblo, donde hubo un júbilo inmenso y fiestas estrepitosas. Nada más natural despues de esto que el que Rosita y su marido llegasen á ser Condes de San Teódulo.

Sin embargo, no contentos ellos con ser Condes por Roma, anhelaban ser Marqueses en Castilla, y hacia tiempo que lo pretendían con ahínco. Entre tanto, cumpliendo con el refrán de *niño no tenemos, y nombre le ponemos*, habían cavilado mucho y disputado más los Condes sobre el nombre que habia de tener el Marquesado. Convenían los dos en que el nombre habia de ser el de alguna finca rústica que ellos poseyesen; pero, por desgracia, los de las fincas del marido de Rosita eran imposibles. Se llamaban: la *Biznaga*, el *Hinojal* y la *Macuca*. No era prudente titular con títulos tan feos. Habían resuelto, pues, que titularían sobre un cortijo de Rodita llamado *Camarena*; y ya soñaban con ser Marqueses de Camarena, conformándose por lo pronto con el Condado de San Teódulo, mártir tebano y andaluz á la vez, lo cual, entendido como aquí debe entenderse, no implica contradicción.

Titulada Rosita y más rica y boyante que nunca, sintió desenvolverse en su alma el amor más puro hacia las letras y las artes. Llamó á sus salones á los artistas y poetas, y se hizo una á modo de Lorenza la Magnífica ó de Mecénas hembra.

En cuanto á la antigua *cursería* hemos dicho que apénas osaba ya nadie acusarla de este defecto; defecto, por otra parte, tan vago é indefinible, que depende casi siempre del criterio de las personas el hallarle ó no hallarle en otras. Lo que sí ocurre, por lo comun, es que las acusaciones son mutuas. No se da apénas sujeto que, al calificar á alguien de *cursi*, haga más que pagarle, porque es seguro que los calificados por él le califican á boca llena de lo mismo.

¿Será esto porque la cursería es una cualidad indeterminada y confusa? Yo creo que no; pues he notado que sucede lo propio con otras cualidades harto determinadas. Siempre que he oído á una mujer hablar de las intrigas galantes, de los enredos y travesuras de las otras, he visto que de

ella decían las otras mil veces más. Y en los labios de todo aquel de quien me han referido mil horrores por su conducta poco limpia en los empleos públicos, he oído también las diatribas más enérgicas, acusando á los otros del mismo pecadillo.

Ora por bondad natural, aunque no ingénita; sino adquirida con los años y la experiencia; ora por desdeñar un arma embotada y mellada á fuerza de que todos la usen, la Condesa de San Teódulo no tenía mala lengua. ¡Cosa rara! No hablaba mal de sus amigos. Sólo hablaba mal de sus enemigos declarados y acérrimos. Entonces se esmeraba y lo hacía con mucho chiste. De vez en cuando, aunque su prosa hablada era exquisita, solía apelar al verso, y mandaba á su poeta favorito que escribiese aleluyas contra la persona á quien quería ella ridiculizar.

Apartada tiempo hacia de la amistad del general Perez, la Condesa no intervenía en la política; no disertaba sobre estrategia, poliarcética y castrametación. Ahora consagraba todo su ingenio á las Musas. Y además, desde su viaje á Roma, donde habia estado tres semanas, habia adquirido profundas nociones en el Dibujo, Pintura y artes plásticas, y se habia hecho una arqueóloga más que razonable.

Tal, en resumen, era la amiga que, sin esperar, se encontraron en los Jardines Inesita y Beatriz.

Rosita, hacia ya ocho años, habia estado en la feria del pueblo de ambas, no léjos del pueblo de ella, y habia sido hospedada en la casa del señor cura, amigo de su padre. Pero ¿cómo no se le habían olvidado aquellas mujeres, que eran niñas cuando ella las conoció, y que debían de haber cambiado bastante? ¿Cómo acudía á ellas con tanta llaneza y bondad? ¿Por qué se las llevaba, como se las llevó, á su corro, sentándolas á su lado.

De todo esto D. Braulio estaba tan pasmado ó más pasmado que nosotros. La diferencia está en que nosotros sabremos la causa en el capítulo siguiente, y D. Braulio se quedará á oscuras y cavilando.

J. VALERA.

LAS DEHESAS DE BENAVENTE.

A diez y siete leguas de Valladolid, diez de Zamora y nueve de Leon, en el centro de una de las más fércas campiñas de Castilla, se levanta la antigua villa de Benavente, que tan importante papel jugó durante nuestras luchas de la Edad Media. Propiedad de los Condes de Benavente, vino despues á formar parte de la antigua y nobilísima casa de Osuna, que aún ostenta la propiedad del antiguo castillo señorial de la poderosa casa de los Condes de Benavente, hoy en ruinas, y que sólo muestra á la observación del historiador ó del anticuario su torre del homenaje, que desafía altiva la inclemencia de los tiempos al lado del paseo de la Mota. Alrededor de esta fortaleza se extienden las ricas campiñas de Benavente y las fércas dehesas y poblados montes que en una superficie de más de once leguas cuadradas constituyen aquella rica posesión, propiedad hoy del Sr. Conde de Patilla. Tan importante predio está dividido en diversos cuarteles, que se denominan de Requejo, Socastro, Mosteruelo, Cejinas, Belbis, Escuriel, Piquillos, la Montaña y el Bosque, cuya casa representa la viñeta que figura al pié de estas líneas. Estos cuarteles se componen de extensas dehesas dedicadas al pasto, limitadas por inmensos bosques de encinas, en los que se encuentra una caza por demas abundante en conejos, perdices, liebres, raposos y otros animales, propios de estos lugares. Cada cuartel se encuentra bajo la vigilancia de un guarda jurado, que tiene en el mismo habitación cómoda al efecto y pabellones destinados á dar albergue á los cazadores en las importantes excursiones cinegéticas que en diversas épocas del año tienen lugar en aquel rico y abundante cazadero.

En la casa del bosque se encuentra, además de las localidades dedicadas á los cultivadores y guardas, una hospedería capaz para contener á veinte trabajadores. En la galería principal, que corte al frente del edificio, se encuentra una capilla, en

donde, bajo la advocacion de San Isidro, tienen lugar los días festivos las manifestaciones del culto católico.

En la Montaña se levanta una inmensa cabañeriza, capaz para contener 45 potros amarrados, y al cuidado de un jefe de cuadra, un albéitar, seis mozos y un picador. Este edificio contiene un extenso picadero, enfermería, fragua y espaciosa cocheras.

El actual propietario, Sr. Conde de Patilla, dotado de gran inteligencia en los asuntos que se refieren al cultivo y ganadería, merced á grandes gastos y á una asiduidad exquisita, ha logrado hacer de aquellas inmensas posesiones una de las fincas más importantes de España. En sus dehesas pastan hoy unas 10.000 cabezas de

ganado lanar, 50 yeguas de vientre, 200 potros, y unas 500 reses vacunas, al cuidado de mayoriales entendidos. El valor de estos ganados *asciende* próximamente á la no despreciable suma de dos millones de reales. Tan importante propiedad se encuentra fecundada con los riegos que abundantemente le proporcionan los rios Esla, Orbigo y Tera, cuyas aguas recorren y fertilizan tan extensas campiñas, y en los que se encuentra abundante pesca, especialmente de la renombrada trucha del Tera, tan estimada en todos los mercados de Castilla.

El propietario actual de tan importante posesion agrícola sabe aunar á sus condiciones de cultivador inteligente las del más amable anfitrión, y periódicamente reúne á los cazadores más inteligentes

de la comarca y de esta Córte en aquellos ricos cazadores, donde los invitados encuentran siempre una caza por demas abundante y una hospitalidad tan amable como fastuosa. En los últimos días del mes de Setiembre ha tenido lugar la última de la temporada, de que ya se ocupó la prensa de Madrid, y á la que concurrieron, ademas de muchas personas importantes de Benavente, cazadores y hombres políticos tan conocidos en esta Córte como los señores Lopez Guijarro, Argaiz, Lirio, Barca, Nieto Álvarez, Alonso Martinez (D. Vicente) y algunos otros que en su expedicion venatoria, que duró cuatro días, cobraron la respetable cantidad de mil y tantas piezas.

Terminada por la estacion la presente temporada, para la próxima se preparan algunas impor-



CASA DE «EL BOSQUE» PROPIEDAD DEL SR. CONDE DE LA PATILLA, EN BENAVENTE.

tantes expediciones en los montes que á vuela pluma acabamos de reseñar, de acuerdo con nuestro propósito de ir dando á los lectores de EL CAMPO una idea, siquiera somera, de las más importantes posesiones agrícolas de España.

EL JABALÍ.

I.

La caza, como todos los ejercicios en que es actor el hombre, ha sufrido la suerte de éste, sujetándose á mejoras y reformas en el camino del perfeccionamiento.

Desde el cazador primitivo, verdadera imágen de Nemrod, hasta el que hoy puede salir equipado con todos los útiles que la necesidad y la moda impone del establecimiento del Sr. Arenas, media la misma distancia que entre el hombre salvaje, guiado sólo por el instinto, y el civilizado, ayudado también por el arte.

Del *Libro de Montería* de D. Alfonso XI, pu-

blicado por Diego Argote de Molina, y del *Tratado de la caza de las aves, de sus dolencias é melesamientos*, que dedicó en el reinado de D. Juan II el canciller Pedro Lopez de Ayala al obispo de Burgos D. Gonzalo de Mena, hasta los extensos tratados y diccionarios modernos, media una distancia que han ido llenando la práctica, los nuevos conocimientos y la experiencia.

Géneros de cacería hay, sin embargo, que no son, por su índole especial, susceptibles de reforma, y que hoy se practican casi del mismo modo que en más remotos tiempos. La caza del leon, del tigre y del oso, en los países en que estos animales se crían, y la del jabalí en España, llévanse hoy á cabo de un modo semejante al que se usaba en otras épocas, y esto es lo que constituye la montería propiamente dicha.

¡La montería! Imágen de la guerra, este nobilísimo ejercicio desecha la ruin molicie, que afemina el cuerpo y envilece el pensamiento, y despierta el valor, la agilidad, la actividad y la fuerza, prendas del hombre, cuyos pensamientos serán más nobles y cuyos móviles serán más rectos cuanto menos le cohiban el temor del peligro ni la debilidad

del miedo. Domiciano, Marco Antonio, Alejandro Severo, los emperadores romanos que más se apartaron de las demencias de Nerón, de las crueldades de Calígula y del aborrecible afeminamiento de la época, adquirieron vigor en los ejercicios de la caza. Llenas están de tradiciones de montería nuestras gloriosas crónicas; esculpidas se ven en nuestras insignes catedrales escenas de caza, como la que en el chapitel de una columna de la iglesia de San Pedro de Villanueva, en Asturias, representa la trágica muerte del desdichado D. Favila. En los rudos ejercicios cinegéticos adquirieron vigor para empuñar la lanza y manejar la espada los rudos brazos de los guerreros que llevaron á cabo la insigne empresa de la Reconquista, y en antiguas leyes, costumbres y usos se puede ver la predileccion que siempre hubo por estos varoniles ejercicios en nuestra patria.

II.

Aunque la montería, en su expresion más late, comprende la persecucion del corzo, el ciervo, al venado, el oso, el lobo, el jabalí y cuantos anima-

les abraza la denominación de *caza mayor*, el jabalí, de que vamos á ocuparnos, es el que más genuinamente la representa.

No se distingue el más caracterizado individuo de la raza porcina, tan beneficiosa para el hombre, ni por la belleza de su forma, ni por la ligereza de sus piés, ni son tampoco tan interesantes como las del ciervo las singularidades de su vida.

Feo hasta el punto de parecer el Quasimodo de los animales de la selva, huye de la luz, que tanto ama la belleza como aborrece la deformidad; camina con la cabeza baja y busca los sitios más húmedos, enlodados y cenagosos para establecer su

guardia, y sólo allí se encuentra satisfecho, como si su instinto le dijera que resalta ménos su fealdad en aquellas oscuridades que en medio de los resplandores de las amenas florestas.

Pero no es el temor lo que le obliga á retirarse, ni la inacción figura en sus condiciones. En cuanto al temor, no le conoce; que se oponga á su paso, que se atreva á molestarle en su retiro, que pretenda hacer tan inabordable como el musulmán su harem, cualquier animal, por fuerte y poderoso que sea, y le encontrará dispuesto á la lucha y apercebido á la defensa. Sus corvos, chatos y cortantes colmillos constituyen su arma principal, y

muchas veces corona sus esfuerzos la victoria, aunque luche con el corpulento y forzado oso y con el sanguinario y astuto lobo.

En cuanto á su actividad, no puede ser más peligrosa y funesta. Como esos seres reconcentrados en sí que se suelen hallar en sociedad y que parecen á primera vista inofensivos; como esas figuras sombrías que suele trazar en sus cuadros la historia, y que se ocupan en medio del misterio de preparar la perfidia y desencadenar el mal, así el jabalí, en cuanto la oscuridad y el silencio de la noche dominan, abandona el cenagoso terreno donde ha pasado encamado el día, y la destrucción mar-



CAZA DEL JABALÍ.

ca la huella de sus perniciosos pasos. Descubre las raíces y chupa su insignificante jugo, matando los árboles; tala los sembrados y los viñedos, y despuebla los sotos de conejos, hozando con su puntiagudo hocico para buscar los gazapos y devorarlos. Genio del mal, la destrucción es su tarea; y como los seres desheredados, que viven acumulando odio y engendrando venganza, no hay movimiento suyo que no señale una calamidad, ni paso que no deje una ruina.

Por esto la caza del jabalí, que la fuerza y la destreza de este animal hacen peligrosa, y por lo tanto interesante para el cazador, adquiere más atractivos por lo conveniente que es perseguir á quien puede causar tantos estragos.

Se caza de diferentes maneras. Las más comunes son con escopeta ó á ojeo. En Francia no llevan para estos casos los buenos podencos destinados á los ciervos; lo uno, porque se les expone á la uria del jabalí, que no suele dejar bien librados á

los perros, y lo otro, porque echarían á perder su delicado olfato aspirando el fuerte olor que del animal de que nos ocupamos se desprende. Unos buenos mastines, regularmente enseñados, bastan, según la experiencia enseña, para este género de caza tan conocido que no necesita prolijos detalles, y en el cual la puntería y la serenidad del cazador, que debe tener cuidado en no ponerse al paso del animal, que suele caminar en línea recta, arrollando cuanto encuentra delante, son las principales condiciones.

En España no son necesarias estas prevenciones; nuestros perros son decididos y valientes, y las mismas readas que persiguen á los ciervos y á los corzos se dedican á la caza de los jabalíes. En una sola tarde mataron los perros en el Socor, propiedad de los Duques de la Torre, más de diez reses, y proezas semejantes de nuestros bravos perros recordarán de seguro todos los cazadores.

De otro género de cacería vamos á ocuparnos,

género especial, *sui generis*, que como las canciones andaluzas, el derribo de reses, las danzas vascas, el pelar la pava, y las corridas de toros, es propio exclusivamente de España.

¡ La caza de ronda!

III.

La rica y fertilísima comarca cuna de Hernán Cortés y Pizarro; la que dió á los tercios de Flandes aguerridos capitanes y condujo en las primeras carabelas á América intrépidos conquistadores; la legendaria Extremadura, en cuyos montes se crían las más dulces bellotas, y en cuyos hogares se ahuman los más ricos embutidos, es la parte de España donde más popular es la cacería que intentáremos reseñar.

En sus montes abunda el jabalí, cuyo manjar favorito es el fruto de la añosa encina y del altivo roble.

Cuando en el silencio de la callada noche, que el jabalí prefiere, abandona éste su guarida, reúne-se en el pueblo la alegre y bulliciosa *ronda*.

Despidenla con alegría las mujeres, que esperan el trofeo; miranla con interés y con envidia los muchachos, que no pueden tomar todavía parte en ella, y con melancolía los ancianos, que no pueden abandonar ya el abrigo cariñoso de la lumbre; y entre los animados gritos de unos, los pertinaces consejos de otros, el ladrido impaciente de los perros y el són incitante y salvaje de los caracoles, la *ronda* avanza camino del monte.

Es indescriptible el conjunto de uno de estos grupos de cazadores: los dichos punzantes propios de nuestro pintoresco lenguaje se suceden; las bromas se multiplican, y dominan con su encantador desorden jovial, algazara y bulliciosa alegría. Es la revolución del buen humor, que añudada por el gracejo, ha concluido con el grave reinado de la seriedad.

La luna, esa lámpara funeral de las ruinas y antorcha de alegría en las cabañas, según la ha llamado uno de sus más enamorados poetas, extiende sus argentados rayos, origen de infinidad de odas, endechas y lamentos de los compungidos secretarios de la escuela romántica.

Cubren el cielo ricos celajes de los que copió Velazquez los valientes fondos de sus incomparables lienzos; levántanse como apariciones las montañas; adquieren, iluminados por la luna, fantásticas figuras los gruesos troncos de los árboles, y preséntase el paisaje semejante á los que la rica imaginación de Gustavo Doré ha reproducido para pintar las peregrinaciones de Virgilio por los infiernos que describe Dante.

Intérnase en el monte, y profundo silencio sucede á la alegre algarabía de la bulliciosa caravana. Marcha delante, dilatada la nariz, aspirando los más imperceptibles perfumes que trae en sus visibles alas el viento protector de la generación de las flores, el perro maestro que late al jabalí. Confiado éste en cuanto extendieron su negro manto sus amigas las sombras, abandonó su cenagoso lecho, y con la esperanza de espléndido festín, se dirige á buscar al pie de la encina la derribada bellota que ha de satisfacer su ansiosa gula; pero ¡ay! que camino del placer sorprende el peligro: el fino olfato y la acreditada experiencia del perro maestro ha descubierto su huella y le late con firmeza; suéltanse entonces los demás perros, los fuertes alanos, los corredores podencos, y la lucha se entabla entre ellos y el jabalí, que en vez de huir, acula y les hace frente.

Este es uno de los momentos más interesantes para los cazadores: apenas la oscuridad les permite contemplar la lucha, que aprecian por los rumores; animan con los caracoles y con sus voces á los perros; descubren la luz de preparadas linternas, si los rayos de la luna se ocultan, y cuando los alanos han hecho presa en la desesperada fiera, la remata uno de ellos con su cuchillo, no sin peligro muchas veces.

Entonan los rústicos instrumentos de la caza el himno de triunfo, que interrumpe el profundo silencio de los montes, y enarbólese la rica presa como preciado trofeo.

Es imposible llegar con la descripción ni siquiera á los linderos de la verdad.

La *caza del jabalí de ronda* es preciso asistir á ella en los montes de Extremadura; seguir anhelante las huellas del perro mastín; oír en medio del silencio de la noche el latido de los corazones, y presenciar á la dichosa claridad de la luna la contienda para apreciar las emociones de esta cacería, que ni con la persecución de la liebre, á pesar de sus animadas peripecias, puede compararse.

IV.

Pueden también perseguirse los jabalíes con lanza, y de este modo, que parece resucitar las galantes tradiciones de la caballesca Edad Media, se cazaban no há mucho en el coto de Doña Ana, propiedad de los Duques de Fernandina, y cuya descripción conocen los habituales lectores de EL CAMPO.

Con una de estas cacerías se celebró allí últimamente la estancia de la ilustre dama que fué Emperatriz de los franceses. Los caballeros extran-

jeros que la acompañaban presenciaban admirados el agradable espectáculo que recordaba ejercicios de otros tiempos. La poca pendiente del terreno permite correr á los caballos, que van como detras de un perro maestro que, como en la *caza de ronda*, olfatea y descubre á la fiera.

Los jinetes corren en pos de ella, hasta que el más corredor ó más diestro logra clavarle la lanza, que hace sucumbir al jabalí á presencia misma de las damas que suelen seguir.

* *

Episodio de una interesante cacería en que una dama concluyó con la vida de la fiera; es la célebre décima que figura como modelo en algunos libros de Retórica, y dice:

«Aquí yace un jabalí
A manos de una beldad;
Muriera de vanidad,
Si otra vez volviera en sí.
Cazador que por aquí
En busca de fieras vas,
Vuelve tus pasos atrás,
Que aquí no queda ninguna:
Al hierro murió la una,
Y de envidia las demás.»

* *

El grabado que en este número publicamos representa una interesante escena de la caza del jabalí.

J. G. ABASCAL.

LOS PÁJAROS ÚTILES.

No se quejarán los lectores de EL CAMPO de que no tengan en esta Revista amplia cabida todas las opiniones. Mientras *Venator* se quema las cejas reuniendo datos acerca de las especies de aves útiles ó dañinas al agricultor, recordando los derechos que tienen á su protección, mencionando para que sean más conocidos sus diversos nombres según las provincias, etc., no falta quien, desde las columnas del mismo periódico, ensalce los inefables goces de estrujar entre el índice y el pulgar centenares de cabezas de esos seres protegidos en todos los países civilizados, y de cazarlos con red precisamente cuando vienen á limpiar los campos y los verjeles de los enemigos de los vegetales, ó cuando, cumplida su misión en estas regiones, pasan á otras más templadas á continuarla.

Pero el verdadero apóstol de la verdad no se desalienta por los desengaños, y á las *redes, colleras y cimbeles* de ese *sport* antihumanitario, sigue oponiendo su letanía ornitológica, contentándose con que el lector la recorra una sola vez y guarde en la memoria algún recuerdo de sus descripciones.

Continuando la enumeración de los pájaros útiles sedentarios, seguimos diciendo que lo son los siguientes:

El *gorrion comun*, el *gorrion de campo*, el *gorrion de los bosques*, el *pinzon*, el *chinchón* ó *pinchon*, el *paire* ó *empaire* como llaman en Murcia al gorrion de los bosques, y otros géneros de esta familia son, por lo general, sedentarios, y aunque granívoros á la par que insectívoros, hacen grandes servicios al agricultor, como en el anterior artículo hemos demostrado.

En este caso se encuentran: el *triguero hortelano* (Murc.).

Triguero hortense (Murc.).

Triguero riveriego (Murc.).

Triguero pratense (Murc.), *trigueiro* en Gal., donde se confunde bajo este nombre á tres especies de estos *trigueros* ó *verdones trigueros*; *hortelanos* les llaman en Andalucía, donde son también muy comunes y sedentarios.

Alondra arbórea, es sedentaria en Murc., donde se la confunde con la

Alondra pipí ó *tordilla* (Cast. And.), *pio* (Gal.).

Alondra campestre, *pajarota* (Cast.), *churra* (Murc.), *Laverca* (Gal.), *Terrera* (And.), *Terrerola* (Val.), comun y sedentaria en casi todas las provincias. En Valencia y en la Sierra de Guadarrama de paso, abunda en otoño.

Totovia (llanuras de Cast.), *churra* (Murc.). Comun y sedentaria.

Alondra pequeña ó *de dedos cortos* (Cast.), *terrerioli* (Val), *churrica* (Murc.). Como la anterior.

Calandria (llanuras de Cast.). Comun y sedentaria en Murcia.

Cigujada ó *alondra moñuda* (Cast.), *cotolovia* (And.), *cogullada*, *totovia* (Val.), *tutubia* (Murc.), *cotovio* (Gal.). Comun y sedentaria en todas estas provincias, excepto en Galicia, donde es de paso y desaparece á principios del otoño.

Tordo ó *mirlo de agua*, *revueltopiedras* (Cast.), *rieiro* (Galicia). Comun y sedentario en el río Valsain y demás arroyos que atraviesan el Pinar y Matas, cacería de Peña Lara, Reales Jardines, etc. Comun en todos los ríos de Galicia.

Pajarita de las nieves, *blanca*. Es sedentaria en toda Ga-

licia, donde se le llama *lavandeira*, en And. *pepita*, y en Murcia, como en Cast.

La *pajarita de las nieves amarilla*, sólo aparece sedentaria en Gal., donde se le da el nombre de *lavandeira paziza*.

Bisbita de agua, *pitpit acuático* (Cast., Murc.), *Títet*, Valencia).

Mirlo comun (Cast. y And.), *melro* (Gal.), *merla* (Murcia y Val.), *solitario*, (Murc.).

Zorzal, *tordo*, *zorzal tordella* (Cast., And., Murc.).

Mirlo de rocas, *espartadizo* (Gal.).

Petirojo, *barbaroja*, *gargantirojo* (Cast. y And.), *peifoque*, (Gal.).

Ruiseñor (Cast., And.).

Ruiseñor de paredes, *cagunero*, *colaroja* (Cast., And.), *ti-*

zon ferreirolo (Gal.), *solitario* (Murc.).

Culiblanco grande (Val.), *rabilanca*, *ruiblanca* (Murcia).

Coliblanca trapaza (Murc.).

Cagaastacas (Murc.).

Chasco (Gal.), *Caguchin* ó *cagarrope* (And.).

Coliblanca orejera (Murc.).

Coliblanca negra (Murc.). Es la más comun de esta sub-

familia en esta provincia.

Las *silvianas*, aunque son fugitivas, se alimentan también de insectos. Llámaseles vulgarmente *curruacas*, y también *picoñinos*. Casi todas son de paso y muy comunes.

Son sedentarias estas cuatro especies:

Curruca cenicienta (And.).

Papuda (Gal.), *musqueceta* (Val.), *pichi* (And.), *pinzoletica* (Murc.). Es la *curruca roja* de Castilla, en donde no tenemos noticias ciertas de ella.

Picoñino de cabeza negra (Val.), *curruca melanocéfala* (Andalucía).

Tomba navíos (Val.). Es el *Picoñino cisticóla*.

Carbonero, *guerrero* (Cast., Murc.), *ailgaro ferreiro* (Galicia).

Garrapinos, *carbonero pequeño*, *paro pinariego* (Cast. y Murcia), *carbonerillo* (And.), *picafolla* (Gal.).

Frailecilla, *herrerillo*, *chamariz*, *paro azul*, *paro alonino* ó *alonino* (Cast. y Murc.), *picafolla* (Gal.).

Pájaro moscon (Val. sin nombre vulgar); es un activo insectívoro, del que no sabemos se haya observado en otro punto que en los carrizales del lago de la Albufera. Su nido, el más curioso de todos los que se construyen en Europa, se parece al pellejo de una gaita gallega, y se suspende en el extremo de una rama flexible á orillas del lago.

También es raro, pero más comun, y habita en los mismos sitios, el *paro bigotudo*, llamado en Val., *chahuet*.

Reyezuelo comun (Murc. y Cast.).

Reyezuelo de tres fajas ó *abadejo* (Cast., Gal.), *Reyel* (Valencia).

Carrizo (Gal.). Es el *trogodita comun*.

Metillo (Cast.).

Cacildran real (Murc.). Es el *alcaudon meridional* de Castilla, donde es de paso.

Con el mismo nombre se conoce en la misma provincia, única en que, según nuestros datos, es sedentario este género de las *laninas*, el *alcaudon mediano* de Cast.

Cacildran ó *casigrande* (Murc.), (*alcaudon rojo* de Castilla). Es el más comun en dicha provincia.

Chotocabras pardusco, llamado *engañapastos* en Murc., y el *chotocabras rajizo*, conocido con el mismo nombre, son allí bastante comunes.

Golondrina de rocas (Gal.).

Los pájaros dañinos sedentarios que podemos registrar son los siguientes:

Cuervo negro, *grajo*. Es sedentario y muy comun en muchas partes, vuela la cria en Junio, pero hasta Octubre no se disuelve la familia.

Marica, *picaza*, *urraca*, en Cast., donde es sedentaria, y muy comun en las llanuras y pueblos del pié de la Sierra de Guadarrama. *Graja*, en Murc., donde vive y abunda en los montes. *Marica*, en And. Habita en los bosques y terrenos próximos al Guadalquivir desde Febrero hasta el verano, época en que se refugia en los valles de las montañas, en la sierra de Andévalo, de Constantina y otros puntos de Andalucía. En Galicia, donde se le llama *Pega rabilarga*, es sedentaria y comun. Es ave muy perjudicial por cuanto destruye muchos nidos de pájaros insectívoros, y persigue con ahínco la caza herida.

Arrendajo, *arrendajo*, *cuervo bellotero*, *garrulo* se le llama á éste otro en Cast., donde abunda desde Marzo á Octubre, sobre todo en esta época, en que se le ve á bandadas en los pinares. Es una de las especies más perjudiciales, pues devora nidadas y huevos y come mucha bellota. Muchos pasan el invierno en los montes de la llanura de la provincia de Madrid. *Cabezon*, en And., donde es comun y sedentario, y habita en los bosques y arboledas de la sierra de Andévalo, de Constantina y de Moron. *Pegamarza*, en Galicia, donde es también sedentario y comun. Es gris de diversos matices con algunas rayas azuladas y negras en las alas, la cola y el pico negro.

Grajo montano, *chova* en Cast., *chova* en Gal., y *cucala* en Murc.; muy abundante y sedentaria en estas últimas provincias. Es muy perjudicial, sobre todo donde abundan los almendros, cuyo fruto no dejan cuajar, devorándolo en leche. No sabemos si será esta misma *chova* á la que hemos visto á principios del invierno devastar los olivos.

Cuervo azul (Cast.), *babudo* (And.); sedentario y comun.

Piquituerto. Comun en los pinares de Castilla, donde anida y de donde sale en el rigor del invierno, emigrando en bandos.

Pardillo, *gorrion pajarel* (Cast.), *pardillo* (Gal. y And.).

Gafarron (Murc.), *gafarró* ó *paizarell* (Val.). Sedentario y comun en Val., Gal y Murc. De paso en Cast. y And., donde es muy comun en primavera y otoño. Se alimenta exclusivamente de granos.

Martín pescador (And., Murc.), *ruiseñor de mar* (Gal.), *Alcion* (llanuras de Cast.), *martineí de riu blauet* (Valencia).

Hemos terminado la lista de las aves útiles y la de las dañinas á la agricultura, que se comprenden

bajo la denominación vulgar de *pájaros*, correspondiente á la científica de *passeres*, que constituye el segundo orden de la clasificación ornitológica más admitida.

Nos toca ahora ocuparnos de los órdenes siguientes, comprensivos de numerosas especies de aves. Algunos de esos órdenes son esencialmente útiles, y otros, si no enteramente perjudiciales, hacen concurrencia al hombre en el consumo de los vegetales. A unos y á otros, sin embargo, persigue con igual encarnizamiento, y de todos nos ocuparemos, señalando sus merecimientos y culpas respectivos, y proporcionando datos, que tanto pueden servir para proteger á esas aves como para cazarlas. De este modo, ni los agricultores, ni los cazadores, podrán tacharnos de exclusivistas, y lavándonos las manos, dirémos con el fabulista:

A todos y á ninguno
Mis advertencias tocan, etc.

Pero ya la segunda parte de este artículo y el siguiente han de titularse

AVES ÚTILES Y AVES DAÑINAS Á LA AGRICULTURA.

Las palomas ó *paloms* constituyen el tercer orden, y forman una sola familia, la de las *colúmbidas*, dividida en dos subfamilias: las *colúmbinas* y las *turturinas*.

Las palomas son en el orden ornitológico el lazo de unión que media entre los pájaros y las gallináceas, participando de los caracteres de unas y de otras aves, y de muchas de sus costumbres. Todas son dulces y sociables; viven una parte del año reunidas en familias, se alimentan á horas fijas y huelgan durante el resto del día; aliméntanse de semillas, granos, frutos, y algunas de caracoles y otros moluscos paécidos. Son, por lo general, emigrantes, y sus emigraciones son anuales y regulares. Presentan, entre otras particularidades, la de ser las únicas aves que beben de un trigo y que producen el sonido especial que es tan conocido con el nombre de arrullo.

La primera especie del único género de la subfamilia colúmbina es la

Paloma torcaz ó torcaza, poco común en la provincia de Madrid, á excepción de la Granja, donde abunda en el Pinar, y las Matas, donde cria, siendo mucho más común en los pinares de la llanura desde Marzo á Noviembre. Después de la recolección de la bellota en los montes de encina, de cuyo fruto se alimenta, emigra. Cria en los pinos y hace dos puestas, de á dos huevos cada una, en Abril y en Junio. En Andalucía se presenta en Abril, y desaparece en Setiembre, siendo muy común. En Galicia, donde se le llama *pombo*, lo es poco, pero se tiene por sedentaria; así como en Murcia, donde se le conoce por *torcazo*, y es muy común en montes y campos. En todas partes donde las hay se alimentan de guisantes, habas, judías, trigo, fabuco ó hayuco (fruto del haya), y hasta de fresa de los bosques, á que parece muy aficionada. A falta de otra cosa, devora las hojas nuevas y los brotes tiernos de varias plantas. Durante el buen tiempo va en busca de alimento á las diez de la mañana, y después de las tres de la tarde, permaneciendo en este intervalo en reposo entre el ramaje. La paloma torcaz es una de las aves más susceptible de domesticidad.

Es la segunda especie la *zorita, paloma zura, turana, paloma de campo* (Cast.). Se comun de invierno en los montes de llanura de la provincia de Madrid. Llega en Noviembre y se va en Marzo. En la Sierra de Guadarrama, de paso. En Andalucía es común y sedentaria, y se le da el nombre de *palomo salvaje*. Vive sedentaria también en las sierras de Murcia. Anida en las oquedades de los troncos, ó en el arranque de los troncos secundarios, distinguiéndose en esto de la especie anterior, que lo hace en las ramas inclinadas hácia el suelo. Consume bastantes piñones, bellotas y granos de otras coníferas. Es más arisca que la *torcaz*, y sin embargo, domesticada, pone en palomar, lo que no hace ésta.

La tercera especie es la *paloma silvestre, torrera, paloma de peñas, paloma brava* (Cast.). Se encuentra en grandes bandadas durante todo el año en los pinares de la llanura de la sierra de Guadarrama, procedentes las más de los muchos palomares de los pueblos. En algunos sitios de la provincia se encuentra en estado completamente silvestre. En Andalucía se llama á esta especie *zurito y palomo zurano*; es muy vulgar y sedentario, y vive en estado de domesticidad. Es común y sedentario en los montes de Murcia, y de paso en las inmediaciones de Santiago, donde se le llama *pomba*. Anida en bandadas en sitios inaccesibles, en las torres y ruinas, en cavernas y en las anfractuosidades de las rocas más escarpadas. Considérasele como origen de todas las castas domésticas, cualesquiera que sean las desviaciones que presenten. Esta especie suele mezclar á su alimentación granivora los caracoles y otros moluscos.

A la segunda subfamilia pertenecen las tórtolas.

Tórtola común, que lo es bastante, en la provincia de Madrid. Cria en las Matas, Reales jardines y parte baja del Pinar, en la Granja. Llega en Abril y se va en Setiembre, época en que es muy abundante en algunos pinares y alamedas de la llanura, sobre todo en los que están en la proximidad de algún río ó arroyo. En Andalucía pone sus nidos en los olivos, encinas y pinos, y es de paso en las mismas épocas que en Castilla. Es común y sedentaria en los montes y campos de Murcia, y común, pero de paso, en toda Galicia, donde se le llama *rula*.

Hay otra especie, que llaman algunos ornithólogos *sene-galensis* y podríamos llamar africana, que debe abundar en Andalucía, pero que no se menciona en más catálogo que el de Castellarnán, de la Granja. Dice éste que algu-

nos cazadores le han asegurado haber matado algunas tórtolas que creen procedentes de la unión de la común con la paloma torcaz, pero que dicho señor cree sea la especie senegalense, encontrada ya otras veces en España. Viaja en bandadas de á trescientos ó cuatrocientos individuos, según Degland, y tiene la cabeza, parte alta del cuello y el pecho de un color vinoso, los costados de un gris ceniciento, vientre y patas de un blanco algo azulado, los tarsos rojos, el pico negruzco, las alas y el lomo de un pardo rojizo lustroso con alguna raya negra en la pchuga, la cola negra por debajo en su mitad anterior, con otras plumas blancas y algunas grises.

Forman el cuarto orden las *gallináceas*, dividido en varias familias y subfamilias, que creemos excusado enumerar con detalles. Así que nos limitaremos á hacer algunas indicaciones sobre ciertos géneros y especies.

La *cortega, ortega, churra, ganga coliredonda*, como se le llama en Castilla, si bien en nuestro concepto el nombre de *ortega* no le convenga por pertenecer á otro género; en Andalucía se conoce con el nombre de *ganga*, y en Murcia con el de *churra manchega*. Es común y sedentaria en Castilla y en Murcia, y con igual frecuencia se la encuentra en los terrenos incultos del pié de la Sierra de Guadarrama que en los salitrosos, arenales y rastrojeras de la llanura y en los pedregales. Tanto ésta como otra especie, llamada *cortez* en Andalucía, y *ganga* en Castilla, abundan mucho en España, son de paso en Andalucía, según asegura el Sr. Machado, y sedentaria la segunda también en las llanuras de Castilla. Hacen el nido en el suelo en un pequeño hoyo y al amparo de una mata, ó abrigándolo con algunas hojas secas de gramíneas que pone en derredor. Es ave en extremo desconfiada, salvaje y de difícil aproximación, á no ser que se haya perdido. Unas van al bebedero una sola vez al día, por la mañana, y en Agosto las *churras* acuden en grandes bandos á los sitios donde se da en la Sierra la sal al ganado lanar. Tienen un vuelo muy largo y sostenido y nunca se posan sobre los árboles.

La verdadera *ortega* es una especie del género de las *bonasas*, perteneciente á la familia de las *tetraónidas*, y no tenemos noticia de que se encuentre sino en las montañas de Leon. Tampoco harémos más que mencionar como especies de esta misma familia á las *perdices* y *codornices*. Sólo dirémos que en Murcia se han reconocido tres especies: la *perdiz roja*, la *perdiz gris* y la *perdiz africana*, mientras que en todas las demas provincias sólo se habla de la *perdiz roja*.

Siendo las familias de este orden y el anterior esencialmente granívoras, dicho se está que el cazador puede perseguir á todos sus individuos sin ningún remordimiento.

No así con todos los del orden de las *zancudas*, quinto de la nomenclatura ornitológica.

Las *corredoras* son las siguientes:

Avutarda (Cast.). En Andalucía llaman *barbon* al macho. Es común y sedentaria en las praderas y campos cultivados de la llanada de la provincia y del pié de la Sierra de Guadarrama. Cria en los campos de cereales en el suelo, donde hace un hoyo, limpiándolo alrededor y apisonando en un círculo de dos ó tres varas, y en otoño é invierno se la encuentra con frecuencia reunida en bandos de quince á veinte individuos. En Andalucía es de paso, se presenta en Mayo, y desaparece en Setiembre. Corre un trecho antes de levantar el vuelo, que nunca es muy alto, y es sumamente astutizada y arisca. Su carne es muy apreciada por el gastrónomo, pero poco conocida en España. Puede hacerse criar fácilmente en domesticidad á esta especie, dando á empollar los huevos á las gallinas y criando con cierto esmero los polluelos.

Sison, avutarda sison, avutarda pequeña (Cast., Gal. y Murcia.) *Sison real* (And.). En Castilla sedentaria; anida también en los viñedos. En Andalucía en las llanuras y terrenos húmedos inmediatos á Sevilla; es de paso desde Octubre hasta Mayo. En los campos despoblados de Murcia en verano, y desde Setiembre en Galicia. Aunque las dos especies son útiles al agricultor, ésta segunda, sobre todo, persigue con extraordinario encarnizamiento á toda clase de insectos, de los que hace su exclusivo alimento.

No son menos recomendables por el mismo concepto los *alcavanas*, conocidos en toda España con el mismo nombre, si bien en algunos puntos de Castilla se les llama también vulgarmente *dormiles*. En esta provincia es de paso desde Abril hasta Octubre, y muy común en los llanos, criando en los viñedos y campos cultivados. En Murcia le llaman *chorlito*, y se le tiene por sedentario, siendo común. Es de paso en los demas puntos.

La *perdiz de mar, glaseola con collar ó común* (Cast., Andalucía y Murc.); *carregada ó carregadet* (Val.), es otra de las especies más útiles. Por su forma se parece mucho á las golondrinas, vuela con la misma rapidez, juega como ellas en el aire y caza lo mismo. Suelen acompañar en su paso á la langosta, á la que cazan al vuelo y tragan entera. Corren por el suelo con extraordinaria rapidez, y las llanuras áridas, areniscas ó pedregosas son los sitios que preferentemente frecuenta; los coleópteros y ortópteros son los insectos que más persigue, así como uno de los parásitos del trigo. Anida en el suelo entre las matas. Es de paso desde primavera hasta verano ó otoño, según los países.

Chorlito, pluvial dorado ó chorlito pluvial, es otra ave de suma utilidad, como exclusivamente insectívora, pero de excelente carne. Llámesele *reolin* en Murcia, donde es común en los inviernos lluviosos, en los sitios húmedos. De paso desde Noviembre hasta Abril en Andalucía. Sedentario y común en algunas rias de Galicia, donde le llaman *pitro*, y *fusell* en Valencia, donde es también en invierno muy común. Vive fácilmente en las huertas y jardines, donde da caza constante á las lombrices y caracoles, y es un ave de gallarda apostura, de unos 27 centímetros de alta, con un precioso manto de pintas doradas. Es ave de invierno también en Castilla y Galicia.

Andario, pluvial menor, chorlito piquinegro (Cast. y Murc.), *pillara* (Gal.), *corriole* (Val.). Sedentario en estas dos últimas provincias, y de paso en las demas. Se parece al anterior en sus costumbres, así como el

Chorlito de patas amarillas; pluvial mayor de collar

6 correplayas, llamado en Valencia *corriol cabut*; y el *Chorlito litoral ó pluvial de collar interrumpido*, que en Murcia llaman *Martinete*.

Otro género de esta familia componen las *avefrías*, muy parecido en sus costumbres al anterior, y por ende, igualmente útiles y recomendables. Suelen habitar las orillas de los mares, rios, pantanos, y en las praderas húmedas. Viven en bandas y así viajan. Son bastante ariscos y emigran en épocas fijas, alimentándose principalmente de larvas y gusanos. Se conocen en España dos especies.

Avefría, nevadera, avefría moñuda ó quinceta (Cast. y And.), *judía* (Murc.), *chudía* (Val.). En invierno, y sobre todo en la época de los pastos, es bastante común en los prados, tierras cultivadas y sitios húmedos. Anida entre los juncos y hierbas acuáticas de poca altura. El paso es á mediados de Noviembre y á principios de Marzo, durando en algunos puntos cerca de un mes. En Galicia le llaman *galo-marriño*.

VENATOR.

LA FARSA

EN LA COMPRA-VENTA DE CABALLOS.

TIPOS GENERALES.

El Chalan Caballero ó de palabra de honor.

(Continuacion.)

ARTÍCULO IV.

Conocido ya el tratante ordinario, deberémos exponer otro industrial mucho más temible que el primero, chalan de palabra de honor que reemplaza la vara con el látigo de cuerda de guitarra, emblema del ecuestre equilibrista.

Estos chalanes ilustrados se suelen arrepentir de todas sus faltas, ménos de las que se relacionan con el caballo.

Un engaño cubierto con una palabra de honor debe sernos más satisfactorio, pues ésta no puede ser más bonita y fácil de pronunciarse, por más que sea la más engañadora.

Los del honor jamás venden el caballo por necesidad; su traje les excusa y los presenta como nadando en la abundancia; en esto se diferencia esencialmente del chalan ordinario, que pondera y aumenta la estrechez en que vive con su *leal y sincero comercio*.

Así que al pedir precio por el caballo que venden, añaden generalmente: «Comprendo que es cantidad que no vale puesto en venta, pero lo que he pedido, y mucho más, es su valor real, si nos atenemos á sus bellas condiciones».

El mozo de cuadra que lo tiene de mano mientras se exhibe el animalito, calla y piensa consigo. ¿Y el bocado y patada que me tiró ayer?... El comprador no se atreve á ofrecer, y por otro lado desea decir algo, y como este algo entre personas decentes, se admite sólo en proporción de la cantidad señalada, se decide aunque con miedo; ofrece, y cae en la red.

El trato de compra y venta tiene sus reglas invariables; el que vende, baja la cantidad que el comprador ha de subir, y el trato queda hecho con un tercero, que interviene partiendo la diferencia.

Mientras se hace el negocio, el vendedor, chalan ilustrado, protesta de mil maneras, acaricia al caballo «dirigiéndole, cuando nadie lo oiga, alguna maldición», y concluye por decir: Me alegro que no me dé V. lo que pido, así como así, crea V. firmemente que no tengo ganas de desprenderme de un animal tan noble.

Consumado el contrato, se reconoce y el comprador, siempre inocente, pero algo desconfiado, pregunta aparentando satisfacción y contento: «¿Quiere V. decirme qué bocado usa, qué defectos de educación tiene y en qué equilibrio está puesto? El del honor, que nunca es tonto para su negocio, le aconseja un bocado de más potencia que el que acostumbra, y le añade que suele morder, pero jugando y sin malicia; si está recién herrado, le dice que suele dar algún falsete, á consecuencia de haberle ajustado la herradura ó pasado el fuego; si está muy largo, le dice que pisa mal por este defecto; que extraña tal cual vez á los coches que no van despacio, á los carros que llevan toldo, sobre todo los claros, y á los carboneros, cuando están muy tiznados. Y como es evidente que los coches, por punto general no van despacio, los carros suelen llevar toldos blancos, y carboneros sin tiznar no existen, esto le indica que el pobre animal se espanta de todo. Pero el trato está hecho y cumple su palabra de honor el chalan elegante».

No podemos terminar este artículo dejando sepultado en el olvido otros dos industriales primos hermanos del chalan elegante, que por más que constituyan un tipo especial carecen de señales anteriores que les caracterice.

Uno de ellos pertenece, sin duda, á la familia de los minadores: tal es el oficio que ejercen.

En todos los centros ecuestres asisten cinco ó seis señoritos con dinero, que los pobres conservan el capricho de gustarles los caballos tordos plateados y de muchas crines y cola. ¡Única señal que distingue al inocente aficionado ecuestre! Estos seres pagan bien caro su afición, venden y cambian siempre perdiendo y cuando quieren ajustar cuentas resulta: que en el año han tenido diez caballos; que se han gastado 30.000 reales, y que el undécimo animal, único que poseen ya, no vale mil.

Al chalan minador no le sucede lo mismo; con su constante trabajo de zapa ha llegado á conseguir que un primer caballo, que lo compraría probablemente en mil, lo haya cambiado por un segundo, un tercero y un cuarto, y de aquí resulta que se encuentra con un animal de doce mil reales y un estómago que ha digerido cien chocolates de alboroque, que jamás le toca pagar.

El otro industrial, que no tiene nada de rata, aunque también elegante, es chalan obligado, pues como siempre vende perdiendo, por amor propio unas veces y otras por

necesidad, es el caso que hace poco más ó ménos lo mismo que los anteriores, poniendo en juego toda su inventiva para inclinar el trato en su favor. Este individuo sin título y sin señales anteriores, sabe, sin embargo, lo suficiente para no confesar jamás que el caballo tropieza, que no come, que se le desboca ó se le desboca, etc., etc.; su objeto es uno, sacar todo el partido posible para satisfacer su bolsillo y su amor propio; suele vender casi siempre por conocimiento; manifiesta que no le gusta en el trato la intervención de un corredor, por ser gente sospechosa, y por lo tanto, no quiere tratar ni vender sino *decientemente*.

Como todos los tratos los verifica con la *mayor sinceridad* y de *caballero á caballero*, el comprador se considera con derecho á manifestar al que vendió que ha sido engañado, pero el comercio ecuestre no deja mal á nadie, siempre hay un bocado, unas piernas, unas espuelas, una mala combinación ó un poco de equilibrio inestable á quien echar la culpa de todo y por todo.

El resultado es el de siempre, que el comprador ha sido engañado con más finura y más confianza, con peores resultados y sin la gracia por lo ménos que lo hace un tratante. Constantemente sucede que una vez comprado un caballo, y en vista de haber sido engañado, el que lo adquiere no piensa más que en procurar cómo engaña á su vez á otro trocándose los papeles.

Concluimos diciendo que el arte ecuestre posee infinitos recursos; cada cual es chalan á su modo.

(Se continuará.)

SENÉN.

CRÓNICA INGLESA.

I. Los conciertos de invierno en el CRISTAL PALACE.— Un violinista español.— Canciones gitanas.— La música descriptiva.— Un poema sinfónico.— Ilusiones melómanas.— El teatro inglés.— THE NATIONAL THEATRE.— Un melodrama de los buenos tiempos.— El príncipe Lubomirski, celebridad europea por una novela.— II. Exposiciones artísticas.— Las colecciones de dibujos.— Iniciativa general.— Acuarelas inglesas.— LA REVISTA DE ESPAÑA.— III. Las carreras de caballos en otoño.— EL CAMBRIDGESHIRE.— La lotería y los premios.— Guerra internacional hipica.— Triunfos franceses.— PALESTRO, GLADIATEUR, MONTARGIS, PEUT-ÊTRE.— Rabia de los ingleses.— JONGLEUR y su brillante victoria.— IV. La temporada de caza.— Zorras y liebres.— THE FIELD.— Estadística peruana.— Importación comercial de la caza.— Tribunales.— Hombres y mujeres.— La emperatriz Eugenia.— Mr. Gladstone y el árbol de Moro.— Publicaciones.— El Rey de Suecia y la Agricultura.

Londres, Noviembre 1877.

Uno de los más gratos síntomas de la aproximación del invierno es la inauguración de la nueva temporada de conciertos en el Palacio de Cristal, donde una vez por semana desde el otoño á la primavera se oye la mejor música instrumental que se ha conocido, interpretada por una orquesta admirablemente compuesta, perfectamente ensayada y dirigida por uno de los mejores directores ingleses, Mr. August Manns. En estos conciertos está llamando mucho la atención un compatriota nuestro, el Sr. Sarrasate, violinista de primera fuerza, que se ha formado en Alemania y es uno de los más notables solistas que hoy pueden oírse en Londres, y si bien no posee la robustez de estilo que distingue á aquel otro violinista que tanto alborotó el año pasado, Hehr Joachim's, posee una exquisita ejecución y cristalina pureza de tono.

El Sr. Sarrasate interpreta con gran acierto y fidelidad toda clase de música, desde la de Mendelssohn hasta la de Bruch y la de Chopin, y las canciones populares gitanas, así de España como de Hungría. Una de las piezas de orquesta que entran en el programa de uno de los últimos conciertos, nueva en Inglaterra, era un «poema sinfónico», de M. de Saint-Saens, titulado *La Jeunesse d'Hercule*. Pertenece al género que ahora se llama «música descriptiva», y como toda música descriptiva, — dice con deliciosa candidez un periódico, — se entiende perfectamente en cuanto el asunto se ha explicado con todos sus detalles. El asunto de esta pieza, según indica su autor, es «la vacilación del joven Hércules entre la virtud y el placer, y su decisión por la virtud con trabajos, sacrificios, muerte y vida eterna.» Todo esto y mucho más encuentran perfectamente expresado los iniciados en notas, trémolos, crecimientos, mordentes, etc. También en estos conciertos hay parte de música vocal, y la concurrencia que á ellos asiste no puede ser más brillante.

No es el teatro inglés lo que más brilla en estos tiempos de general decadencia literaria. La literatura dramática francesa es la que provee á estos teatros, resultando unas traducciones que no las comprendería ni el autor de los originales. En este estado de penuria, hásele ocurrido al director del antiguo Teatro de la Reina, llamado hoy *National Theatre*, abrirle para la temporada de invierno con un melodrama al estilo de hace veinticinco ó treinta años. *Russia* se titula, y en la complicación de su argumento, lo tremebundo de sus situaciones é incidentes, y lo prodigamente que se gasta pólvora durante la acción, en la encarnizada persecución que sufre la virtud de la mujer, y la larga impunidad de la villanía del hombre, cuya maldad se descubre al fin, *Russia* ostenta sus afinidades dramáticas con el género romántico de una manera indudable. La obra, que se titula *Russia; or the Exiles of the Angara*, tiene por asunto el de la ya famosa novela del príncipe Lubomirski, *Tatiana*, que también en París dió el mismo motivo para el drama *Les Exilés*. No respondo de que el estrenado ahora en el *National Theatre* no sea su traducción. Sea como fuere, es la obra de sensación y está puesta en escena con el lujo y esplendor que caracterizan á estos teatros, y desempeñada perfectamente por un buen cuadro de actores.

La próxima temporada de invierno de las exposiciones artísticas promete ofrecer más que mediano interés. La oportunidad de estudiar el arte antiguo que proporciona todos los años la Academia Real en Burlington House, ofrecerá en el actual la novedad de una Exposición de los dibujos de maestros antiguos y acuarelas de artistas que han fallecido y fueron discípulos de la Escuela Británica, y se abrirá en Diciembre en la galería Grosvenor. Nunca se han presentado al público en las Exposiciones del palacio Bur-

lington los dibujos, siendo Londres la única capital acaso que en Europa no tiene en exposición permanente esos estudios y dibujos de los grandes maestros. Los tesoros que en este género posee Inglaterra, apenas son accesibles á las miradas del artista ó del aficionado. Permanecen cuidadosamente encerrados en la sala de grabados del Museo Británico, y sólo son conocidos de un círculo limitado de alumnos. Las colecciones particulares de dibujos antiguos se han ido formando, sin embargo, á pesar de que el Estado privaba así al público de ese elemento constitutivo del buen gusto, y hoy las hay de mucha importancia. Es la primera la que tiene la Reina en el Castillo de Windsor, notable especialmente por sus incomparables series de dibujos de Leonardo de Vinci, y la galería de retratos históricos de Holbein. Su Majestad envía á la Exposición de que he hablado unos sesenta dibujos del gran maestro italiano, uno ó dos de Alberto Durero, ocho ó nueve retratos de Holbein, y diez y ocho paisajes y estudios de arquitectura aguatinas de Canaletto. Entre los coleccionistas particulares, los que más contribuirán á dicha Exposición serán Mr. Malcolm y mister William Russell. El primero enviará importantes dibujos de Miguel Angel y de Rafael, nada ménos, reuniendo entre todo unos ciento cincuenta de varios autores. Otros varios, ricos é inteligentes coleccionistas, proporcionarán ejemplares de las suyas, reuniéndose así una Exposición de las más curiosas é interesantes en el arte antiguo que se haya podido organizar.

La Exposición de acuarelas será también de mucho interés, y ha sido ya precedida por varias que en pequeña escala se encuentran hoy abiertas en esta capital, observándose que los artistas extranjeros acuden cada vez en mayor número á competir con los ingleses. Pero la acuarela inglesa, que tiene un carácter especialísimo, no puede ser acogida fuera de este país con gran entusiasmo desde que Meissonier, y Fortuny sobre todo, enseñaron lo que se puede hacer sobre el papel con agua y color. A propósito de dibujos, se me olvidaba recordar que un artículo de la *Revista de España*, recientemente publicado por D. Felipe Benicio Navarro, con el título de *Los Dibujos de Gijón*, ha sido traducido por una revista artística inglesa, la que pone en parangón la conducta del Instituto de aquella ciudad, y la que hasta ahora ha seguido en la cuestión de Exposición de dibujos la dirección del Museo Británico.

El otoño es la época en que las carreras de caballos tienen en este país más importancia. En ellas se presentan los caballos ya conocidos en las de primavera, y muchas de las que corren los potros de dos años, que tanto interés tienen para los aficionados. Una de las funciones hipicas que más ruido ha metido en este mes pasado en el antiguo hipódromo de Newmarket, ha sido la del día 23, y particularmente la contienda por el premio Cambridgeshire. Hay en Inglaterra muchas carreras de primer orden que todos procuran ganar, como se trata de ganar el premio grande de la lotería en España. El alcanzarlo en una de esas luchas es aún más difícil que acertar un pleno en la ruleta. En un Derby, en un Cesarewitch y un Cambridgeshire, se cuentan hasta doscientos caballos inscritos con varios meses de anticipación; así que se necesita seis veces más suerte para alcanzar un premio de esta especie que para acertar uno de los treinta y seis números. Esta inmensa dificultad ha excitado siempre el interés de los corredores franceses: cada año aumentan los concurrentes del otro lado del Canal, y sobre todo, nunca faltan á carreras como la de que me ocupo. Hace diez y seis años tuvieron por primera vez la inverosímil suerte de ganar el Cambridgeshire con un potro del Conde de Lagrange, llamado *Palestro*, y los mismos franceses se quedaron aturridos y sin creer lo que veían. ¿Cómo un caballo francés había podido vencer á treinta caballos ingleses? Menos se comprendía en Londres, y la derrota hizo un efecto que sólo se puede comprender habiéndolo visto. Durante los cuatro años aumentó la concurrencia de Francia, pero siempre sus caballos fueron derrotados, costando muchos miles de francos cada expedición, pues se apostaban sumas enormes que iban á llenar los sacos de los *book-makers* más conocidos en casa de Tattersall. Pero llegó 1865, y ganó *Gladiator* nada ménos que el Derby de Epsom. La desesperación de los ingleses llegó hasta amotinarse en el campo de carreras contra el caballo y su jinete, mientras los franceses pusieron de moda á *Gladiator* en todas las esferas posibles, y las sacerdotisas de la volublediosa encerraban crines del afortunado potro en medallones y pulseras. Pero en aquella época no se jugaba sobre los caballos en París como ahora. Gritóse en todos los tonos «¡Vive Gladiator!», por puro patriotismo. En cuanto á los frutos de la victoria fueron todos para la caballería del afortunado dueño, Conde de Lagrange, que había tomado ya la buena costumbre de evitar que el vulgo participase de sus beneficios. Los ingleses le acusaron de superchería diciendo que *Gladiator* tenía cuatro años, cuando en la carrera sólo entraban los de tres. Pero esto era falso y fué sólo un efecto del despecho. En 1873 volvieron á ganar los franceses otro premio importante, el mismo que este año, el Cambridgeshire, con *Montargis*, y al año siguiente se repite la función con *Peut-êre*. Desde entonces el valor hípico de los caballos criados y preparados en Francia impresionó tanto á los que se habían acostumbrado á considerarse como únicos poseedores de la pura sangre, que llegó á pensarse en cerrar á los franceses los hipódromos de Inglaterra, proposición que hizo sin rubor lord Falmouth y que hizo en su época mucho ruido. Pero la proposición no tuvo otras consecuencias; ¿cómo había de confesar el orgullo nacional de John Bull que ya no se divertía en jugar con los franceses á un juego que éstos iban ya conociendo tan bien como él? Pero allí *in petto* se prometieron hacérsela pagar en los *handicaps*, es decir, de cargarles en el peso que se asignase á sus caballos, para lo que el *handicapper* había dicho: «Puesto que los franceses quieren seguir corriendo en nuestros hipódromos, es preciso que echen el resto.» Y este año en el *handicap* del Cambridgeshire han dado á *Jongleur*, potro de tres años, un peso de 53 kilogramos 606 gramos, con el que ningún potro inglés de la misma edad ha ganado nunca. Pero ni por

esas. *Jongleur* estaba en Newmarket hacía ya unos quince días, y dióse á conocer apenas llegado ganando un premio que ya le valió subir en la cotización de 66 á 10/1. Pero los amigos del dueño del caballo, M. de Juigné, tuvieron buen cuidado de reservar su entusiasmo, lo que les ha valido poder tomar el *papel Jongleur* momentos antes de la partida á 33/1. En suma, este caballo ha ganado la carrera contra otros treinta y tres, procurando á su dueño el Conde de Juigné, y á los que por el caballo apostaban, crecidísimos beneficios. Este potro, que tiene ahora tres años, ha ganado ya numerosos premios, tanto en Francia como aquí.

La perspectiva que presenta el *sport* cinegético en la presente *season* es todo lo buena que pueda desear el más empedernido cazador, según oigo y veo. De algunas comarcas de caza (*hunting districts*) se quejan de que hay exceso de zorras, á causa de que la prolongada sequía ha impedido la caza de los zorritos (*sub-hunting*) que se verifica en Setiembre y Octubre. Discútese hoy si la *ciencia* de la caza ha hecho tan rápidos progresos en estos últimos años como positivamente los hizo en la anterior década; pero no puede ponerse en duda que, á pesar del creciente aumento de la extensión de terreno que se rotura y dedica al cultivo, las zorras aumentan cada día, si bien no son tan salvajes. También abundan mucho las liebres; de esta abundancia de zorras y liebres es una prueba la serie de listas que de las sargas de galgos y jastés ó zorros (*harrriers* y *fox-hounds*) publica todos los años al principio de la temporada el periódico *The Field*, hoy órgano oficial de los cazadores. Pues bien, esas listas en que aparecen el nombre del propietario y los de todos los perros que componen la sarga, son cada año más numerosas.

Examinando las cifras que contienen esas listas, se adquiere el convencimiento de que la caza, considerada bajo el punto de vista puramente comercial, da lugar en este país á un movimiento de capitales mucho mayor de lo que generalmente se cree. Según el programa de este año, existen en Inglaterra trece sargas ó jaurías de perros para la caza del ciervo (*stag hounds*) y cuatro en Irlanda; ciento sesenta y dos de zorros en los tres reinos; ciento treinta y siete de galgos, y veinticuatro de *beagles*.

Limitándose á esta estadística, que por muchas razones está lejos de ser completa y no alcanza más que hasta el último número de *The Field*, resulta que el número total de jaurías asciende á trescientas cuarenta, comprensivas, en junto, de diez mil pares ó traillas. El coste diario para la manutención de estos animales se calcula en 500 libras diarias (50.000 rs.), y no es ésta la parte más ostosa de una montería, pues si bien excede á la de los gastos del personal, por más crecidos que éstos sean en todo establecimiento de esta especie bien montado, aún son mucho mayores los que impone el sostenimiento de la caballería de caza. Pero ocupándose sólo de las perreras, diré que se calcula, en total, en más de 547.000 libras esterlinas el dinero gastado en las jaurías mencionadas. Añádase á esto el que gastan los cazadores por todos conceptos y en todas las esferas, y se tendrá una idea aproximada de lo que importa la industria cazadora y del gran número de personas que en ella están interesadas. La Casa Real sostiene magníficas jaurías de todas clases con un cuerpo de monteros perfectamente organizado. Lord Hardwicke ha tomado ahora la trailla de plata, insignias de su cargo, y casi todos los empleados en este numeroso cuerpo son personas de distinción. El día 5, á las doce, se ha verificado la primera expedición con la trailla de *stag hounds* de su Majestad.

Los tribunales correccionales de la gran metrópolis del Reino Unido ofrecen de continuo materia para llenar muchas páginas. Del proceso Perge ya tendrán sobradas noticias los lectores de EL CAMPO, y de cómo la opinión, sobreexcitada por una sentencia que creía injusta, ha conseguido el indulto con sus energías manifestaciones. Este resultado parece que le ha hecho tomar gusto al expediente, y hace unos días se ha celebrado un *meeting* de más de trescientas personas, con objeto de conseguir que se rebaje la pena de veinte y tantos días de *hard labour* (trabajo forzado en una prisión) á un muchacho de corta edad que había robado una planta del cementerio de Saint Pancras. El *meeting* acordó que la pena era desproporcionadamente grave para el delito, y un ultraje á la justicia, y pedir al Ministro de la Gobernación, que es el que entiende en los indultos y los concede, que case la sentencia y envíe al muchacho á casa de sus padres.

Un Labrador ha sido sentenciado á pagar 13 chelines y 6 peniques, ó á pasar siete días de prisión mayor, por haberse negado á enviar á un hijo suyo á la escuela y no haber enviado á una hija de nueve años más que cincuenta y ocho veces en lugar de las ciento cinco que tenía obligación. La instrucción primaria es una de las cosas más cuidadosamente vigiladas y atendidas, y los tribunales juzgan con severidad todo caso que se presenta parecido á éste.

En el correccional del Támesis se juzgó el día 31 del pasado á un individuo llamado John Norman, acusado de atropello cometido contra dos señoritas que á las ocho de la noche del martes anterior se paseaban tranquilamente en Bow Common-Lane. Encontrándose el Norman bajo el dominio absoluto del Dios Cupido, sin duda, lanzóse al cuello de miss Alpress y le descargó un chaparrón de apretados besos. Ella trató de desasirse, pero él, dándole un puñetazo en la espalda, sin soltarla, le dijo que si gritaba la ahogarían. Miss Palmer, compañera de la víctima, acudió en su auxilio y recibió otro puñetazo en un ojo. Este hecho causó mucha indignación, y el arrebatado erótico del individuo Norman le cuesta tres meses y medio de *hard labour*, durante los cuales podrá hacer amargas reflexiones sobre la diferencia de los tiempos, comparando, si es hombre literato, los felices días de la edad de oro con estos de la policía correccional.

Pero si en este caso se presentan como víctimas atropelladas las mujeres, no así en el de una ciudadana que se ha presentado á la autoridad declarando haber arrojado al agua á su marido mientras se paseaban por un muelle, sin más que darle un empujón. Siempre el amor y sus conse-

cuencias. La esposa se consideraba víctima de una infidelidad conyugal cometida por su marido con otra mujer que fué novia suya.

Otro ejemplo digno de mención es el que de valor y energía ha dado recientemente una señora de 84 años resistiendo el ataque de un malhechor que asaltó su casa durante la noche, luchando con él á brazo partido en la oscuridad de su habitación, pues se hallaba ya acostada, y haciéndole huir. Por cierto que la lengua inglesa, que tanto ha tomado de todas, posee para designar al «ladron nocturno con escalamiento y fractura de una casa habitada», una palabra que no tiene equivalente en ningún otro idioma, y es *burglar*.

La emperatriz Eugenia ha tomado el castillo de Steep Hill, que hace tres años ocupó la Emperatriz de Austria, para pasar el invierno. Parece que esta decisión se ha tomado por haber recomendado un eminente médico que el príncipe Luis Napoleón pase esta estación en un clima suave y seco del Mediodía.

Mr. Gladstone, que está viajando por Irlanda y visitando cuanto hay de notable en aquel país, en personas y cosas, ha comprado una rama del árbol conocido con el nombre de *Tommy Moore's Tree*, á cuya sombra es fama que el poeta Tomás Moro compuso una de sus mejores poesías.

Y ya que de literatura hablo, no he de terminar sin anunciar para el mes próximo la aparición del tercer tomo de la obra de Mr. Theodore Martin, publicada por la casa Smith, Elder y Compañía, que lleva por título *Life of the Prince Consort*, y cuyos dos tomos publicados tanto han llamado la atención de los círculos literarios en este país y en el continente. En el estado actual de la cuestión de Oriente y de la campaña ruso-turca, el tomo que se anuncia debe tener excepcional interés, pues comprende el período de la guerra de Crimea.

Otra obra sumamente curiosa, no sólo para los ingleses, sino aún más acaso para los extranjeros que siguen con atención las evoluciones de la sociedad inglesa, es la titulada *Men and Manner in Parliament*, colección de estudios biográficos de los principales políticos ingleses. Publicólos antes *The Mayfair*, que ahora ha empezado otra serie con el título de *Men and Manner in the Pulpit*.

Para concluir.

En un periódico leo que el Rey de Suecia, al regresar á Stockholm de su expedición á Noruega, ha creado una condecoración para honrar á los agricultores noruegos que más se distinguen en el cultivo de la tierra, que en aquel país parece estar sobremanera adelantado.

N. GREY.

MERCADOS.

El movimiento de los mercados de España, en la primera quincena de Noviembre, acusa cierta nivelación de precios que demuestra la influencia que ejercen en el comercio interior la facilidad de los trasportes y las vías de comunicación, y prueba además que, á pesar de las lluvias y tempestades con que cerró el verano, precisamente en los días que más daño pudieron causar á la recolección, ésta no ha sido todo lo escasa que se temía, por más que tampoco vivamos un año de prosperidad y de abundancia. Las harinas de Santander, cuyo consumo en la Península no es ménos importante que su exportación á América y al extranjero, se han sostenido entre 17 y 17 reales y medio las de primera, habiéndose despachado en los últimos días de la quincena 4.850 barriles y sacos para América, 2.005 para la Península y 19.991 de 11 arrobas cada uno para el extranjero.

Los trigos de Castilla han estado de 42 á 43 rs.; los de León, de 42 á 44; los de Aragón, de 39 á 40 y medio; los de Cataluña, de 70 á 76 cuartera, según su clase, y sin haber existencias extranjeras, y los de Andalucía y Granada, de 46 á 62 rs. Córdoba es la que ha tenido sus precios más bajos, Málaga más altos, y Sevilla, Cádiz y Granada, casi nivelados; diferencia que se explica por la gran importación que de Córdoba, y especialmente de Granada, se hace á Málaga por la parte de Loja y Alhama, y juntamente porque dedicada esta última provincia en toda la zona del Mediterráneo al cultivo de las cañas de azúcar y de las viñas para pasas y vinos, escasean algo los cereales.

La cebada se ha mantenido desde 16 reales y medio, precio inferior en el mercado de Teruel, hasta 26 reales el más alto, en el de Granada; las de Castilla desde 19 y cuarto hasta 21; Córdoba y Sevilla, á 24, y Jerez y Málaga, á 25.

Los garbanzos de Galicia no han pasado de 40 rs. la arropa; los castellanos han tenido poca demanda en las provincias de Valladolid y Toledo; en la de León han fluctuado entre 90 y 120 rs. fanega, mientras que en Andalucía, donde tantas son las clases que se producen, se han vendido desde 55 rs., precio infimo, en Córdoba; á 200 rs., precio máximo, en Granada; en Sevilla han llegado á 135; en Jerez, á 120, y en Málaga, á 104; es verdad que en Málaga, Almería, Sevilla y otros puntos del litoral, se hace gran consumo del garbanzo argelino.

Los yeros se han mantenido de 28 á 32; el maíz, de 45 á 46; los arvejonos de 27 á 30, y las demas semillas han tenido también gran movimiento, lo mismo en Navarra que en Galicia, en Valencia, Cataluña y Andalucía, á causa de los acopios que se hacen en esta estación para los cebos del ganado de labor y para los cerdos de la matanza. Tal ha sido ligeramente reseñado el movimiento de cereales en los principales mercados de España.

30 de Noviembre.

NOTICIAS GENERALES.

Regalo de los diez caballos hecho á S. M. el Rey D. Alfonso XII por el Emperador de Marruecos, trasladados á Madrid por la Embajada.

1.º Entero: castaño, careto, y bebe con los dos: lunar en el ollar derecho, calzado de las cuatro; de 6 años, 7 cuartas 5 dedos y medio. Caparazon y brida de brocado, oro y verde.

2.º Entero: tordo, vinoso oscuro, estrella sucia; 3 años, 7 cuartas y 8 dedos. Caparazon y brida de brocado oro y morado.

3.º Entero: tordo rodado más claro por la cara, estrella y una mancha junto á cada ijar; 6 años, 7 cuartas y 7 dedos. Caparazon y brida oro y carmesí.

4.º Entero: tordo claro, semi-calzado de las manos y pié derecho; 7 años, 7 cuartas y 7 dedos. Caparazon y brida oro y morado.

5.º Entero: tordo, estrella irregular; 5 años, 7 cuartas 7 dedos. Caparazon y brida oro y verde.

6.º Entero: alazan, lucero, cordon corrido, lunar entre los ollares; bebe con los dos; semi-calzado del izquierdo; 5 años, 7 cuartas 7 dedos. Caparazon y brida oro y morado.

7.º Entero: tordillo, más claro por la cara; semi-calzado del derecho; 4 años, 7 cuartas 9 dedos. Caparazon y brida oro y verde.

8.º Entero: tordo, más claro por la cara y dorso; semi-calzado del izquierdo; 6 años, 7 cuartas 7 dedos. Caparazon y brida oro y morado.

9.º Entero: tordo, vinoso rodado; más claro en cara y dorso, semi-calzado del izquierdo; 4 años, 7 cuartas 3 dedos. Caparazon y brida oro y carmesí.

10. Entero: castaño peceño, estrella lunar entre los ollares; bebe con el anterior; calzado con un arniño del derecho, 6 años, 7 cuartas y 7 dedos. Caparazon y brida oro y verde.

Carecen de nombre.

LAS COSECHAS EN ESPAÑA.

El aspecto general que presenta la cosecha de España, á juzgar por esta sementera, es, aproximadamente, el que sigue:

Alava, buena cosecha general; Alicante, pocos pastos y buen aspecto general; Albacete, sin noticias; Almería, mala cosecha; Asturias, magnífico tiempo para la cosecha de maíz; Avila, buen tiempo, sigue la sementera y concluye la vendimia; Badajoz, pastos y cosechas buenos; Baleares, sin noticias; Barcelona, cosecha mediana; Búrgos, terminada la vendimia, se empieza la siembra con escasez de agua; Cáceres, muy buen estado; Cádiz, estado regular; Canarias, sin noticias; Castellón, bastante cosecha de naranjas; Ciudad-Real, mala calidad de uva, buena sementera; Córdoba, la cosecha de aceituna no ha sido cual se esperaba; Coruña, sin noticias; Cuenca, estado regular; Gerona, mediana cosecha de uvas; Granada, sin noticias; Guadalajara, sin noticias; Guipúzcoa, sin noticias; Huelva, sin noticias; Huesca, sin noticias; Jaen, magnífico estado de los campos; León, las copiosas lluvias empiezan á perjudicar las cosechas; Lérida, buena cosecha de maíz, concluyéndose la vendimia; Logroño, la vendimia y la siembra se hacen en excelentes condiciones; Lugo, sin noticias; Málaga, buen tiempo y buena cosecha de aceite; Madrid, cosecha regular; Murcia, aunque los campos se resienten aún de la pasada sequía, la siembra ha empezado en regulares condiciones, que permiten concebir esperanzas; Navarra, buena vendimia por la sequedad del tiempo, que ha perjudicado las otras faenas agrícolas; Orense, resultado general satisfactorio; Palencia, sin noticias; Pontevedra, vendimia mediana y cosecha de maíz excelente; Santander, sin noticias; Salamanca, cosecha abundante y tiempo excelente; Segovia, la sementera se hace en magníficas condiciones, buen tiempo; Sevilla, tiempo primaveral, ascenso en la temperatura, abundantes pastos y satisfactoria cosecha de aceituna; Soria, estado satisfactorio, sigue la siembra; Tarragona, se recolecta la algarroba, y el pedrisco ha perjudicado los campos; Teruel, inmejorable estado general; Toledo, aspecto general regular; Valladolid, indicios de próxima lluvia, buena vendimia y buena sementera; Vizcaya, sin noticias; Zamora, muy buen aspecto general; Zaragoza, cosecha regular.

Los anuncios que en el lugar correspondiente publicamos sobre la emisión de las nuevas cédulas del Banco Hipotecario, tienen principalmente por objeto llamar la atención de las fortunas modestas que, de entrar en estas operaciones, á más del interés del 7 por 100, que desde luego percibirían, debe calcularse por la sólida hipoteca que los garantiza, que vayan gradualmente subiendo hasta llegar á la par; y como se amortizan por sorteos anuales, los tenedores favorecidos por la suerte obtienen un beneficio de 14 por 100, diferencia entre el 86 á que se emiten y el 100 á que se amortizan.

Estas cédulas, que pueden adquirirse en títulos de cien pesetas, pues se han subdividido para que en ellas puedan interesarse hasta las pequeñas fortunas, implican una especie de Caja de Ahorros donde se obtiene el interés razonable que hemos indicado, y donde es lícito presumir la mayor confianza, pues se hallan garantidas, en primer término, por las hipotecas de bienes raíces establecidas á favor del Banco, y siempre por el capital subsidiario de este establecimiento.

El Sr. David B. Parsons nos remite para su inserción la siguiente carta:

A los Sres. Suscritores de EL CAMPO.

Muy señores míos: Tengo el gusto de invitar á ustedes á una prueba de la sembradora «Smyth», que tendrá lugar en el «Tejar de Pajaritos», calle Pajaritos, barrio de Sa-

lamanca, todo el día del viernes próximo. Aprovecho esta ocasión para dar mis más expresivas gracias á las cinco personas de las trescientas invitadas que han venido el sábado y domingo pasado para ver funcionar dicha máquina. De ustedes atento S. S.,

DAVID B. PARSONS.

Un singular combate ha tenido lugar entre dos ballenas á una milla y media de la costa del Norte de Inglaterra, que presenciaron varios pescadores. Los dos monstruos se golpearon varias veces con sus colas, y el agua, agitada violentamente, subía por todos lados á gran altura. Despues de una encarnizada lucha, cada una se batió en retirada á gran distancia, y despues de haber descansado, volvieron una sobre otra con una rapidez como la de una locomotora de 50 á 60 millas por hora. El choque fué terrible y al pronto parecieron ambas aturdidas, pero poco despues volvió á empezar la lucha. Se las veía levantarse sobre las olas, saltar á distancias de 20 á 30 piés, y despues volver con rabia una contra otra; la mar estaba enrojecida por la sangre en gran espacio. El combate duró tres horas. Una de las ballenas quedó sin movimiento y la otra se alejó. Al día siguiente encontraron los despojos de la muerta.

Como todo cuanto se refiere á la vid y sus enfermedades tiene interés para los propietarios de la region valenciana, debemos decirle que, según *Le Salud Public*, la viticultura francesa atraviesa actualmente un período de amargas pruebas. Como si el filoxera no fuese suficiente para disminuir su producción, acaba de descubrirse una nueva enfermedad, que causa ya en el Mediodía pérdidas de importancia, la anthracosis ó carbon, que ha hecho verdaderos estragos en la comarca narbonesa.

Las plantas atacadas son la carifana y la alicantá, y los parajes que invade con frecuencia son los húmedos, como riberas, valles, etc., por más que en la parte de Carcasona ha penetrado también en la montaña.

En Luc-sur-Orbieu, 20 hectáreas que producian normalmente 2.400 hectólitros, este año no han sido vendimiadas siquiera; y en Saint-Martin de Toques, 12.000 cepas que producian ordinariamente 225 hectólitros de vino, no han llegado á ocho. Lo mismo ha sucedido en Plaisance y en otros puntos.

Puede darse ya por asegurada la constitucion de la sociedad que con el título de *Veloz-Club* tratan de organizar, según dijimos, algunos jóvenes de Valencia, entre los que reina gran entusiasmo por inaugurar á la mayor brevedad los ejercicios que han de ser objeto de recreo y entretenimiento para sus socios. Entre dichos ejercicios parece que se incluirán también las carreras en el mar, y aún se dice que la primera sesion pública que celebrará dicha sociedad la constituirán unas regatas en el puerto.

Los cazadores que han regresado de las tiradas de aves acuáticas en la Calderería, volvian contentos y satisfechos por el gran número de piezas que al rayar el alba surcaban los aires en todas direcciones, y que cayeron á millares al plomo de las escopetas.

Escriben de San Carlos de la Rápita manifestando que la cosecha de arroz que acaba de recolectarse ha sido bastante regular, que la pesquera de invierno es abundante, y que en breve se empezarán los trabajos de construcción del canal de riegos del delta derecho del Ebro, cuya realización es de suma importancia para aquel país.

Imitando algunas diputaciones provinciales el acuerdo de la de Badajoz, propónense subvencionar con mil duros por kilómetro al primer canal de riego que se construya en la provincia, y con diez mil reales á cada uno de los tres propietarios que instalen máquinas de vapor cuya fuerza no baje de quince caballos, destinadas á elevar aguas para riegos.

Esta disposicion servirá sin duda de gran aliciente para la construcción de algunos canales en proyecto.

El domingo á las diez ha tenido lugar la conferencia agrícola á cargo del Sr. D. Constantino Saez y Montoya, ingeniero industrial y profesor del Conservatorio de Artes. El Sr. Saez empezó por dedicar un oportuno recuerdo al Sr. D. Lino Peñuelas, enfermo actualmente, y á quien debe mucho el progreso agrícola de nuestro país; haciendo despues un notable discurso en favor de la teoría mineral, que era el tema elegido para esta conferencia. El numeroso auditorio que asistió al acto aplaudió mucho, al terminarse, al orador.

Es tanto lo que agradó á S. M. el Rey, á su estancia en Sevilla, el *sport* español, realmente admirable, que consiste en el derribo de reses, que muchas mañanas se dedica en la Casa de Campo á esta distraccion, á la cual le acompañan, entre otras personas inteligentes, el apuesto jinete Sr. Marqués de Bogaraya.

Se venden en París por 1,50 francos unos relojes solares de bolsillo, última novedad americana, del tamaño de un reloj comun, y hora tan exacta como un cronómetro.

Personas inteligentes calculan en más de 30.000 arrobas la caña de azúcar que se recolectará este año en la comarca de Denia, que es la primera que en aquella costa inició el restablecimiento de dicha cosecha.

En las riberas del Júcar y en la Plana de Castellón será mucho más rápido que en la Marina el desarrollo de la producción de la caña, pues en ésta última se lucha con el inconveniente gravísimo de la falta de aguas para el riego que la caña exige con bastante frecuencia para adquirir el gran crecimiento de que es susceptible en nuestras provincias.

Las cartas de Liverpool sobre la última subasta de na-

ranjas de Valencia, dicen que éstas alcanzaron los precios siguientes:

Cajas de 420, de 15,6 á 18 schelines.

Cajas de 490, de 11 á 13,6 schelines.

Cajas de 560, de 8,6 á 10,10 schelines.

«Con motivo, nos dicen, de la crecida cantidad de naranjas, de las llamadas más pequeñas, que está llegando de Sicilia, Portugal y otros puntos, creemos que las cajas de 490 y 560 valencianas, han de seguir á precios bastante reducidos, por lo menos hasta fines del presente año, siendo de esperar, en cambio, que las naranjas gruesas, como las de 420, obtendrán precios regulares.»

El conocido agricultor y propietario de Játiva D. Serapio Artigues, que con tanto éxito se ha dedicado á la confección de vino moscatel y pasa de la misma clase, procedente de su heredad en aquella ciudad denominada la *Embastida*, está preparando una colección de dichos productos con destino á la próxima Exposición de París, donde no dudamos obtendrán por su buena calidad y esmerada confección el brillante triunfo que obtuvo su vino de la expresada clase en la Exposición de Filadelfia, en la que mereció una honrosa distinción.

Poco satisfechos de la *tirada* de San Martín han quedado los cazadores que fueron á la Albufera la víspera de dicho día.

Sin duda la templada temperatura que ha reinado después del verano, debe haber contribuido á que no fuese mayor el número de aves.

De los eucaliptos cultivados en Valencia, ninguno tan notable, por su crecimiento y desarrollo, como el que tiene el brigadier Sr. Berrueto en una de sus posesiones en la próxima provincia de Castellón de la Plana. Este hermoso árbol, que quizás sea el ejemplar más notable, no sólo de España, sino de toda Europa, cuenta trece años de existencia, midiendo su tronco á flor de tierra una circunferencia de 2,85 metros, y á la altura de un hombre la de 2,15.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Sucedió á la deshecha tormenta reparadora calma en el Teatro Real, y lo mismo en las elevadas regiones del paraíso que en los elegantes dominios de la platea, duermen tranquilos los vientos que desencadenó la borrasca.

Los estrepitosos ruidos con que las cajas de guardaropía fingen los truenos de *Dinorah*, son los únicos rumores tempestuosos que se han percibido estos días.

¿Los únicos? Decimos mal; ha habido tempestad de aplausos para Gayarre en *Favorita* y en *Sonámbula*.

El restablecimiento del distinguido tenor fué ya señal de paz, y la nota puesta en el pie de los carteles por la Empresa, que daba al público las explicaciones que merece, y en la que se manifestaba dispuesta á devolver el dinero del abono, fué el *quos ego* que restableció el orden por completo.

El Sr. Robles ha demostrado condiciones de pacificador que le ponen á la altura de cualquiera de nuestros ilustres generales.

Y, como siempre, ha sido esta vez la paz un beneficio. El Teatro Real es un elemento indispensable para la sociedad de Madrid durante los meses del invierno. Centro de escogida concurrencia, él nos proporciona, además de los gozos de la música, los placeres de las visitas que se hacen y de las tertulias que se forman en los palcos durante los entreactos. Señal de adelanto y testimonio de cultura, su fama llega á puntos del extranjero donde quizá no es conocida nuestra literatura.

Cuando los fulgores del gas se reflejan en las doradas molduras y rodean la aterciopelada barandilla de los palcos, las más célebres bellezas de la corte, ataviadas con las espléndidas galas que han de lucir en el baile á que marcharán después; cuando pueblan la vasta sala los hombres que forman el público conocido de congresos, sociedades y academias, y allá en el paraíso se apiña numerosa é inteligente concurrencia, ante la cual han pasado Mario, la Albani, la Lagrange, la Borghi Mamó, Rosina Penco, la Patti, las eminencias, en fin, del arte lírico que se han sujetado á su fallo imparcial; cuando la animación domina en medio de aquella atmósfera de lujo y de perfumes, en que se cruzan miradas, se prodigan sonrisas, se cambian saludos y se confunden con los ecos armoniosos de la música el rumor de intencionadas murmuraciones y los detalles de las últimas historias, nuestro teatro de la plaza de Oriente presenta un aspecto que difícilmente ofrecerá ningún coliseo de Europa, y el extranjero que le presencia puede formar ventajosa idea de nuestra sociedad.

Privarnos del Teatro Real por una temporada, ó turnar sus elegantes tradiciones con ruidosas y pertinaces protestas, por justas que sean, era para todos un sentimiento, como también tiene que serlo que en aquel escenario, pisado por las notabilidades del *bel canto*, se presenten segundas partes en principales papeles.

Pero todo se arreglará en adelante. Gayarre está contratado por toda la temporada. Tamberlick volverá pronto, después de cosechar aplausos en los Italianos de París, y reaparecerá muy pronto en escena la inolvidable Paulina Lucca.

Confiamos, pues, en el porvenir. Es el mejor remedio contra las calamidades del presente.

La temporal clausura de la Ópera llevó animación á otros coliseos.

Muchos de los abonados del Real se veían en los palcos de la Alhambra la noche de su inauguración.

El innegable buen gusto y la acreditada pericia de Manuel Catalina han sido prodigioso cosmético para embellecer el viejo y destartado local, que se presenta ahora coqueton y alegre como quintañona retocada.

Catalina es un actor inteligente y activo. No servirá para calzar el coturno, vestir la lorica ni arrastrar el manto; pero con el frac ó la levita está en su cuerda, y sobre todo, cuando no exagera, separándose de la inimitable naturalidad de Romea.

Mucho celebraremos que Talía favorezca su nueva casa de la calle de la Libertad con alguno de los favores que prodiga á su templo de la calle del Príncipe.

Allí se representa ahora la *Rosa amarilla*, comedia en que luce galanuras de su fácil versificación Blasco.

Pero ni la *Rosa amarilla*, ni la opereta cómica francesa que alterna ahora con los ejercicios acrobáticos de Novedades, constituyen el acontecimiento teatral de la quin-cena.

Más justo es, más glorioso y más legítimo, y á un maestro, á García Gutiérrez, se debe.

La poderosa lira del esclarecido vate ha dejado los elevados sonos del drama que produjeron el *Trovador*, *Venganza catalana* y tantos otros, y suena ahora con los dulces acordes de la comedia que produjo *Crisálida* y *Mari-rosa*.

La que ahora se representa con el título de *Un Cuento de niños* en el Teatro Español, es un delicado poema, que se desarrolla con gran naturalidad, en dos actos.

El plan parece de Scribe; la versificación es digna de García Gutiérrez.

Valero y la señorita Contreras la interpretan con admirable maestría. El primero, en la escena en que escucha el aria de la calunnia, que despierta tantos recuerdos en el corazón del personaje creado por el poeta, y la segunda, en la Lechera del cuento, rayan á envidiable altura. Son dos actores perfectos, y cumplimos un grato deber al tributarles las alabanzas que merecen.

La primera noche, á pesar de ser la obra de García Gutiérrez, apenas estaba ocupado el teatro; en la segunda el público llenaba las galerías, mientras se veían casi desiertos palcos y butacas.

Los revendedores, que juzgan del mérito de la obra por el precio á que venden las localidades, tendrán seguramente por un mal autor á García Gutiérrez.

La ilustración, la cultura y el buen gusto del público no salen esta vez muy bien parados.

Como los individuos de la Embajada marroquí, que en la representación de *Aida* sólo aplaudieron á las bailarinas, el público de hoy llena los coliseos donde se cantan *Los Infiernos de Madrid* y otras maravillas del repertorio bufo, y no acude á ver una obra maestra, admirablemente representada.

Del teatro al baile. Hé aquí la distraída vida de la gente que brilla, gasta y... se divierte, íbamos á decir, sin considerar que muchas veces no va la diversión mezclada con la aparente alegría, y que en muchas ocasiones cubren la corbata blanca y las blondas lutos del alma y tristuras del espíritu.

Metastasio lo dijo en italiano, y lo expresó en un terceto admirable, como suyo, Ventura de la Vega:

Si en la frente del hombre se leyeran
Escritos los afanes de su pecho,
¡Cuántos que envidia dan, lástima dieran!

Pero no son estas cavilosas digresiones, que el lector perdonará, buen prólogo del baile del Ministro de Estado, Sr. Silvela, de que vamos á ocuparnos.

Ha sido, cronológicamente hablando, el segundo de la temporada, y, como el de los representantes de Portugal, figura en la avanzada de las grandes fiestas que nos han de sorprender y regocijar muy pronto.

Un Ministro que da un baile no suele ser cosa frecuente y acostumbrada en España, y aunque no fuera más que por este concepto, habría de merecer nuestros plácemes el Sr. Silvela, que rompe la tradición con gran provecho de la industria y del comercio, que salen gananciosos en esta clase de fiestas.

La del Ministro de Estado tuvo un carácter especial; por la índole del cargo del que la ofrecía, fué eminentemente diplomática, asistiendo en primer término los individuos que representan oficialmente en nuestro país á las potencias con que vivimos en amistosas y cordiales relaciones.

Y como es natural, con ellos fueron las representantes del bello sexo que forman el encanto diplomático de la corte.

No se suele andar en nuestro país con muchos miramientos para decir una verdad, y sobre todo si es una verdad galante. La admiración es condición esencial de nuestro carácter, y como no somos muy prácticos en la ciencia de ocultar lo que sentimos, creemos que no se nos acusará de faltar á conveniencias sociales si aseguramos que las damas que componen hoy el cuerpo diplomático acreditado en Madrid, son, por regla general, amables, no pocas bellas y todas distinguidas y elegantes.

Bien lo demostraban en el baile del Sr. Silvela Madame Walsham con el natural buen tono que le distingue; la interesante M. Hebyar, alta, esbelta, elegante, con cabellos rubios como los rayos de sol que nace, ó como ilusión de adolescente; con expresivo semblante, en el que se mezclan el candor infantil de la niña que expresa su hechicera sonrisa y la especial inteligencia de la mujer que brilla en sus dulces ojos. Parece la realización de una heroína de Walter Scott. Cuando se la ve por vez primera, causa admiración, pero no sorpresa; es una antigua conocida, es la Mis Clarisa de Lovelace, tal como la fingió el juvenil entusiasmo causado por la lectura; la joven blanca y rubia cantada en las baladas; la forma, en fin, de mil vagos y encantadores ensueños.

Se hubiera podido creer que lo *rubio* era la única manifestación de la belleza, si no hubiera estado allí con otras damas trigueñas la encantadora Mad. de Verhague. Evocan su presencia los artísticos y queridos recuerdos de la Grecia, que la vió nacer, dando negros matices á su cabellera y ardiente expresión á sus ojos, también negros,

que parecen ser de los que el poeta dijo que eran *una cita en la sombra*, y aquel perfil que vemos reproducido en las mutiladas estatuas que nos hablan del genio de Fidias y de los delicados primores de Praxiteles.

Si se perdiese el ideal de la belleza griega guardada en los museos, ella podría servir, para reproducirla, de modelo.

M. Helyar, la belleza del Norte; M. Verhague, la del Mediodía, esto es, rubias y morenas. Hé aquí una cuestión más irresoluble que la de Oriente.

Hé aquí el eterno problema para el gusto de los hombres.

Un filarmónico le resolvió un tanto, diciendo:

«Sucedo con rubias y morenas lo que con la música alemana y la italiana: las dos gustan.»

—Yo, cuando de eso se trata, diría con un general muy distinguido: «No puedo menos de recordar la letra de la popular danza que dice: *Me gustan todas*.»

Un conocido cantar da esta solución:

Dame tu amor ó me mato,
Dicen unos ojos negros;
Y dicen unos áules,
Dame tu amor ó me muero.

cantar inverosímil á todas luces, pues la estadística del amor no coloca á los ojos de las mujeres entre las víctimas, sino en el de los asesinos.

Offelia es una excepción presentada por Shakspeare.

La realidad no es esa, y si no tuviera que describir el baile del Sr. Silvela, contaría ahora la parte que han tenido en el último suicidio y en la última bancarrota unos ojos; pero esto nos apartaría de nuestro propósito.

Concretemos, como dicen los oradores; también estaban allí, en el hotel del Ministro de Estado, se entiende, Madame Belle, que sintetiza la peculiar elegancia y el atractivo de la francesa; la Condesa de Salm, que descubre, por la exquisita distinción de sus maneras y por su buen tono social, la ilustre familia española á que pertenece. La simpática Condesa de Valbon, compatriota nuestra también, pero colocada por el cargo de su esposo entre las damas del Cuerpo diplomático; Miss Lowelle expresión exacta de las severas distinciones de la mujer norte-americana; la señora de Corona, Hunt, y otras, y si no temiéramos plagiar á Asmodeo, diríamos que brillaba por su ausencia Mad. de Montebello, cuyo luto privará por algún tiempo á la sociedad de su graciosos y envidiable presencia.

El Embajador de Francia, los Ministros de Prusia, Austria, Portugal, Bélgica, Italia y Estados Unidos; el Encargado de Negocios de Inglaterra, y Secretarios y agregados de Francia, Inglaterra, Austria y Portugal, esposos algunos de ellos de las damas que acabamos de mencionar, lucían en el baile cruces y bandos de las condecoraciones españolas.

Sería interminable esta reseña si hubiéramos de mencionar detenidamente todas las damas de nuestra sociedad elegante que en el precioso hotel del Sr. Silvela se hallaban la grata noche del 20 al 21 del pasado Noviembre.

Los ojos, deslumbrados por tanto lujo y hermosura, apenas las miraron, sino á través de la dorada nube que pone la fascinación delante de ellos.

La memoria las recuerda como las figuras de un sueño. La distinguida Marquesa de Bedmar, la elegante de la Laguna, las de Acapulco é Isasi, con sus hijas; las Condesas de Heredia Spínola y de San Luis, concurrieron también con sus preciosas hijas; la Condesa de Torrejon, madre é hija; las señoras y señoritas de Ferraz, de Caicedo, de Primo de Rivera y muchas otras, constituían el encanto de la inolvidable fiesta.

Es imposible no recordar á la linda señorita de la casa, que sobresalía entre aquella elegante multitud, ayudando á su señora madre en la fácil tarea de hacer gratas en su mansion las horas.

Sencillamente prendida, y vestida con suma elegancia, no parece sino que los manes de Morabin, agradecidos al ferviente culto que á su memoria ha consagrado la familia de Silvela, ha querido que reuna la hija de su apasionada Belisla los más brillantes atractivos de cada una de las figuras que su musa creara.

Tiene el color morenito,
Tiene el mirar de gacela,
Tiene los dientes de nácar,
Tiene el talle de palmera,

improvisaba admirado un amigo nuestro, viéndola cruzar con graciosa gentileza los salones.

Y bien puede decirse que si los versos no son muy sublimes, encierran cuatro verdades y nada más, porque para decir las todas sería preciso composición más larga.

Quizá hayamos ofendido en su modestia á la señorita de Silvela; pero es tan grato pedirle perdón, que casi no nos arrepentimos de haber cometido la falta.

No es muy violenta la transición de un baile *grande* á una reunión *pequeña*.

Los Marqueses de Bedmar han inaugurado ya sus memorables y gratísimas veladas. Los miércoles, después de sentarse á la mesa con algunos de sus amigos íntimos, reciben, valga la frase, en pequeño.

Una reunión chica, tanto para los que la dan como para los que asisten á ella, es un exámen, pudiéramos decir, de distinción y buen tono.

Los detalles que pasan inadvertidos en la inevitable confusión de las grandes fiestas, en estas otras se notan, se aquilatan y se aprecian.

Así como los medios tonos, las tintas suaves y el claro oscuro constituyen los escollos de los pintores, las reuniones chicas son mar comprometido para la gente de sociedad.

Es muy fácil en ellas huir de Scila para tropezar en Caribdis.

La dama que asiste vestida como para un baile, está tan *déplacé* (perdon por la palabra) como la que denota demasiada negligencia.

La casa, los muebles del que recibe, los objetos artísticos procedentes de los antiguos salones solariegos ó de la moderna industria que todo lo imita ó parodia á veces, todo se examina.

El disimulo no cabe, y los ojos parece que tienen cristales de aumento para notar las faltas más insignificantes en el servicio del té ó en los detalles.

Corrientes de simpatías ó de amores; cultos discretos; interesantes anécdotas; conversacion agradable; simpatías que se manifiestan ó se ocultan; todo esto, que revestido por el ingenio y el buen gusto constituye la esencia de una reunion *chica*, se analiza allí minuciosamente.

El talento ó su ausencia se notarán en seguida. Sometido el tribunal de una reunion *chica* á sabios que no desconozcan misterios de la ciencia, á generales que hayan vencido en cien combates, á oradores que hayan desafiado las pasiones de una multitud, ó las tempestades de un parlamento, naufragarán en una reunion *pequeña* si no son maestros en la ciencia del mundo.

Pocos como los Marqueses de Bedmar poseen el secreto de esta clase de veladas, y las de su agradabilísimo palacio pueden servir de modelo.

En muchas casas amenaza la música estas reuniones cuando son de confianza; pero no la música sublime de los maestros alemanes, ni las notas apasionadas de los compositores italianos, sino música nacional, aires andaluces, que forman esas canciones, inexplicable y seductor consorcio de la alegría del amor satisfecho, ó de la melancolía del afecto no correspondido, ó el hondo pesar de la pasión no comprendida.

Melodías que, copándose del rumor del viento en la enramada, de la ola al romperse en la playa, del suspiro al salir del pecho, reprodujeron con su guzla los árabes, y que ha pasado de generacion en generacion, expresando sentimientos, amores, creencias y galanterías del pueblo.

La clásica y característica *Pertenera* es la canción favorita.

Se quejan las gentes de que Madrid está mal guardado, de que los rojos se suceden; y todas las noches repiten encantadora voces en los salones,

Señor alcalde mayor
No prendá usted á los ladrones.

Y no parece sino que el Alcalde mayor toma como mandato expreso la súplica de la copla.

La temporada de 1878 comienza con no pocas bodas. Parece que al marchitarse las flores en el campo brota el *azar* en los salones para ceñir en nupcial corona puras y encantadoras frentes.

Los Duques de Fernán Núñez han llegado, y bien pronto las bendiciones del sacerdote convertirán en augusto sacramento el contrato celebrado en Dawé, y la gentil Rosario Fernán Núñez será Duquesa de Huescar, é irá á despertar los dormidos ecos de hermosas tradiciones en el suntuoso palacio de Liria, que embellecerá su presencia.

Las simpatías de que los Duques de Fernán Núñez gozan, se manifiestan estos días en los valiosos regalos ó cariñosos recuerdos que su hija recibe. Figura entre ellos rico, como don regío, hermoso, como de quien procede, un magnífico clavel de brillantes, regalo de la ilustre tía de su futuro esposo, la emperatriz Eugenia.

Conchita Serrano, esa niña que comenzaba á pisar ahora los para ella floridos senderos del mundo, ha hallado el amor en su camino, y pronto á la grave calificación de señora, que refirá con sus pocos años, unirá el título de condesa, enlazándose con el joven Conde de Santo Venia, hijo de la Marquesa de Castellflorida, que vive hace años alejada de nosotros en su residencia de París.

Sumada la edad de la joven y enamorada pareja, apenas llega á la del hombre que ha extrado en la madurez de la vida.

Amor, juventud, riqueza, todo les sonríe. Quiera el cielo hacer eterna esta ventura.

Otra de las bodas próximas á realizarse es la de la hija de los condes del Pilar con el Sr. Bermejillo, vástago de opulenta familia mejicana; y se anuncian la de dos hijas de distinguidas condesas, con un bizarro militar la una, y con un opulento capitalista la otra.

Podrán declamar los solterones recalcitrantes contra el matrimonio; pero no hacen muchos prosélitos.

No hay quien no esté dispuesto á lucir, cuando se habla del matrimonio, un epigrama; pero no hay tampoco quien no envidie á los que se casan.

¡Los árabes! ellos son los *liones* de Madrid en estos días.

Désde que abandonaron para siempre nuestro suelo dejando como recuerdo de su estancia los calados arabescos de la Alhambra y del Alcázar de Sevilla, los cármes de Granada, las esbeltas columnas de la catedral de Córdoba, y millones de prodigios en cuantas ciudades ocuparon, han pasado los siglos y generaciones, para ellos en pesado sueño allá en sus desiertos de Africa, para nosotros en medio de las rudas agitaciones de la vida, en esta parte de Europa tan combatida por las tempestades sociales.

Como si despertasen de un sueño ven ellos los adelantos de la civilización, pero por nada muestran admiración y entusiasmo.

Se parecen á esos hombres graves que con olimpica majestad quieren ocultar crasa ignorancia.

Pero si el majestuoso penacho de humo que eleva al cielo, como incienso de la civilización, el vapor; si la locomotora que simboliza con su paso rápido la actividad de estos tiempos, si nuestros suntuosos edificios y las maravillas de las ciudades modernas no les encantan, en cam-

bio no pueden resistir el influjo de unos ojos hermosos ó de un semblante expresivo.

—Viviríamos aquí eternamente si se consintiese el *harem*, cuentan que dicen.

—¿Se casan con siete mujeres cada uno!—exclamaba admirado un padre de familia que no puede dar salida á sus niñas:—y pensar,—continuaba,—que con uno solo podrían salir mis hijas de penas!

—No comprendo, decía la mayor, cómo aseguran que el país de esos hombres no está civilizado.

—¿Siete mujeres! murmuraba un marido medio arruinado por las *toilettes* de su esposa. ¡Si todas quisieran ir á baños y tener ahorros como la mía, ya necesitaban caudal esos moritos!

Cuando Muley Abbas desembarcó en Cádiz le obsequió con un baile el Casino de aquella culta población.

Las bellas y elegantes gaditanas estuvieron luciendo sus ebúrneos hombros, y como es de rigor, cubierta con la fina piel del guante la diminuta mano.

—¿Qué les parecen nuestras damas? preguntaban al Príncipe.

—Bellas como huris,—respondía; pero no acierto á explicarme por qué descubren el pecho y se tapan tan cuidadosamente las manos.

Taleb-Sid-Abd-el-Selam-el-Suri y los agregados á su embajada serán invitados á algunos bailes.

Antes de regresar á su patria visitarán las ciudades andaluzas que guardan recuerdos de sus antepasados.

El suspiro de Boabdil volverá á sonar tristemente en las montañas desde donde se ve Granada.

K'SABAL.

NOCIONES DE JARDINERÍA.

DICEMBRE.

Segunda quincena.

Continúan los trabajos indicados en la anterior, procurando utilizar las ventajas que en nuestro clima ofrecen con frecuencia los días serenos y templados.

Continúan floreciendo el *heléboro ó rosa de Navidad*, el *tusilano oloroso ó heliotropio de invierno*, el *heléboro verde* (que se encuentra en las montañas cantábricas) y el *heléboro fétido*, procedente de las sierras de las provincias del Este y Mediodía. En las cercanías de Aranjuez, hacia el mar de Ontigola, se encuentra en flor, desde este mes hasta Febrero, el hermoso *colchicum clementei*, y allí y en toda la provincia, en sitios abrigados, no es raro encontrar en invierno flores de la *bellorita*, *chirivita*, *margarita*, *mayá*, *pascueta*, *semillana*, que con todos estos nombres se la conoce; el *senecio comun*, la *verónica de los campos* y otras que, aunque no muy vistosas, pueden proporcionar sin trabajos excepcionales una florescencia continuada durante los meses del invierno en las provincias del centro y algunas del Norte.

Pero en las del Mediodía, litoral de Levante y aún en algunas comarcas de las del Noroeste, son muchas las plantas que florecen en invierno, bastando citar, como más conocidas y de más bonitas flores, la *del sueño*, la *hierba doncella*, la *violeta*, y principalmente plantas de cebolla, como diversos *narcisos*, *lirios*, *jacintos*, etc.

CRIANZA Y MANTENIMIENTO DE LAS PLANTAS.

Reflexiones generales.—Complica no poco el cultivo la introduccion en los jardines de la mayor parte de las plantas útiles ó de adorno traídas de climas más cálidos. Ademas, el jardinero ó el aficionado muchas veces no se contenta con obtener productos de ellas en las épocas normales y particulares á cada una de ellas, y las obliga á adelantar esos productos. De aquí surgen dos categorías de plantas: las que se cultivan sencillamente al aire libre en campo abierto, y las que se crían sobre camas calientes en cajoneras, campanas, invernáculos y estufas calentadas por los rayos del sol concentrados, el calor del estiércol ó del fuego. Aun admitiendo esta division en categorías, no se puede negar que el cultivo más elemental todavía tiene arteificio, pues esto es el laboreo, el abono, la siembra, plantacion, escarda, riego, etc.

Dícese que una planta es *rústica* cuando resiste sin alteracion el frío del invierno y el calor del verano, la humedad y la sequía; el *dilamo*, el *groselleró*, el *avellano*, la *accedera*, la *penia*, son plantas de las más rústicas.

Por el contrario, se llaman *delicadas* las plantas que no resisten fácilmente los rigores de la temperatura.

Se les da el nombre de *herbáceas* cuando todo su tejido es blando, como sucede con todas las plantas anuales. Y el de *leñosas*, cuando tienen la consistencia de la madera.

Anual es una planta que, sembrada en primavera, nace, crece, florece, fructifica y muere antes del invierno; ejemplos: el *trigo*, los *guisantes*, *lentejas*, *boca de dragon*, *guisante de olr*, etc. *Bisannual* (dos veces anual) si vive dos años, esto es, cuando sembrada en primavera ó verano no florece, y *sobre todo* no da semilla ni muere hasta el año siguiente; tales son la *zanahoria*, *cebolla*, *remolacha*, *aleli de invierno*, *malva real*, etc. *Vivaz ó perenne*, cuando los pies ó cepas viven más de dos años, mientras que los tallos aéreos se desarrollan y perecen cada año; ejemplos de éstas son la *anémone*, las *dalias*, *gamones*, *esparraquera*, etc.; la mayor parte de las plantas de cebolla ó bulbosas son perennes, pero se establece cierta distincion entre las que sólo lo son por las raíces y las que manifiestamente son vivaces por los tallos, que se dividen en *matas*, *arbustos*, *arbolitos* y *árboles*, según la altura á que llegan. Las de estos grupos, que pierden las hojas en otoño para no volver á tenerlas hasta la primavera, se llaman de *hoja caediza*; así son casi todos los árboles de nuestras regiones. Cuando conservan el follaje de un año para otro, son de *hoja perenne*; así el *laurel*, los *pinos*, *abetos*, *acebos*, *evonimus*, *cipreses*, etc.

Para obtener un buen crecimiento y desarrollo en las plantas, así las nacidas de semillas como las logradas por

los diversos medios de multiplicacion que hemos indicado, es preciso atender á su crianza y mantenimiento con una conveniente y celosa direccion, sobre todo con las plantas jóvenes, hasta que adquieran su natural desarrollo, con otros cuidados generales que iremos apuntando.

Aire y luz para las plantas encerradas.—Aunque ya lo hemos indicado, no nos cansaremos de repetir que el aire y la luz son elementos indispensables para la vida de las plantas, y cuyo defecto origina en ellas enfermedades y parásitos, la falta de luz las *opila*, hace palidecer los tejidos, los tallos se ahilan y mueren al fin. En los aposentos en que se encierran las plantas, esto es, en los invernáculos, cajoneras, etc., así como en las habitaciones en donde se resguardan las plantas de ventana en tiestos ó macetas, es donde hay que tener muy en cuenta estas precauciones.

Cuidados en los semilleros, criaderos y viveros, trasplacion, etc.—Las plantas que nacen en *semillero* suelen salir demasiado juntas, y esto perjudica á su crecimiento. Es preciso, pues, *aclamar* el semillero, esto es, arrancar á la mano una parte de las plantitas para dejar suficiente espacio á las que se necesite conservar.

Trasplantar es arrancar una planta del sitio en que se encuentra para plantarla en otro. La operacion de trasladar las plantitas del semillero al *criadero*, ó sea la de hacer el primer trasplante de aquéllas, lo indican los jardineros con la palabra *picar*; y se practica arrancándolas á *pata pelada* ó con *cepellon*, si fuere posible, sobre todo cuando son delicadas.

Luégo que las plantas se han desarrollado lo suficiente en los criaderos, deben colocarse definitivamente donde convenga, y sobre esto ya hemos dicho algo al ocuparnos de los viveros de preparacion y de la plantacion de asiento.

Las plantas anuales se trasladan, poco ántes de florecer, á los sitios que hayan de adornar, llevándolas con *cepellon*; las bisanuales y de mayor duracion, que florecen en el segundo año, se trasplantan de asiento en Octubre. En cuanto á los arbustos y árboles, lo indican los jardineros definitiva, debiendo esperar en los *planteles*, *plantios* ó *criaderos* y *viveros*, á haber adquirido la necesaria robustez. Los arbustos que forman mata tienen por lo comun muchas raíces y abundante cabellera, de modo que prenden fácilmente y lo hacen casi todos. No sucede lo mismo á los árboles que, por esta razon, exigen al plantarse mayor cuidado y más precauciones.

Deplantacion y plantacion de árboles.—Generalmente los árboles jóvenes que se plantan se han comprado en vivero; no hay, pues, más remedio que tomarlos tal cual son. Muchas veces, casi siempre, las raíces vienen estropeadas, por lo que es preciso examinarlas, *refrescarlas*, esto es, recortar sus puntitas rotas ó ajadas y suprimir por completo las quebradas.

Pero cuando los arbolillos se trasplantan dentro del mismo jardín del que hace el trasplante, entónces se sacarán de la tierra con mucho cuidado de no estropear las raíces. Si por alguna causa hay precision de aplazar la plantacion, deberán ponerse los árboles en una zanja abierta con este objeto para dejar en ella provisionalmente las varas, estacas ó arbolillos, poniéndolos unos junto á otros, y si debieran permanecer así hasta la primavera, será preciso enterrarlos con algo más de cuidado, dejando un pequeño espacio entre ellos y esparciendo tierra muy fina entre las raíces. Si los árboles se han comprado en punto distante y han sufrido durante el camino por falta de humedad, se sumergirán por algunas horas las raíces en agua en la que se habrá diluido algo de estiércol de caballo y de vaca, y se pondrán luégo en la zanja, como queda dicho.

Si han sufrido fuertes heladas durante el transporte, se enterrarán por completo tallos y raíces, cubriéndolos por completo con tierra menuda. Dos ó tres días despues se desenterrarán y se pondrán en zanja con las precauciones indicadas. Sea cual fuere la época del año en que se plante, no deberá nunca plantarse en tierra muy húmeda, que se pegue á la herramienta, lo que suele suceder de Noviembre en adelante en los terrenos algo fuertes. Si la tierra es ligera y suelta, plántese preferentemente en otoño.

El terreno donde se planten los árboles podrá ser mejor ó peor, y puede, por consiguiente, mejorarse, cuando sea mala ó mediana, con *abonos* y *mezclas* que se combinarán con la tierra del hoyo.

Los hoyos deben ser siempre bastante desahogados en anchura y profundidad para que quepa con holgura el conjunto de las raíces. Al plantar es preciso tener en cuenta el mayor volumen que toma la tierra del hoyo con sacare y removerse. Las raíces se colocarán de modo que su cuello quede á 12 ó 15 centímetros sobre el terreno firme del rededor. Así se trillará al pié del árbol un pequeño montículo que irá bajándose poco á poco á medida que siente la tierra: de este modo las raíces quedan al nivel de la mejor tierra y se extienden libremente. Si el árbol se planta muy hondo, las raíces quedan en contacto con el subsuelo y la humedad, y ésta es la causa ordinaria de esas vegetaciones lánguidas que terminan al cabo de pocos años con la muerte del árbol.

En las tierras secas y ligeras es preferible hacer las plantaciones en otoño ó principios de invierno, mientras que en las húmedas, compactas y frias, no suelen hacerse hasta Marzo.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 23 de Noviembre de 1877, á las dos de la tarde.

1.ª *Piña.*—En 3 pichones.

Sr. D. Scipion Morillo, mató un pájaro de 2, á 24 metros.

D. Faustino Udaeta, 1 de 2, á 25.

Marqués de Casa Ramos, ninguno de 2, á 26.

D. Alfredo Carton, 1 de 2, á 27.

Y D. Eduardo Auspach, 3 de 3, á 28, ganando la piña.

2.ª *Piña.*—En 5 pichones.

Sres.: Marqués de Casa Ramos, 1 de 4, á 26.

D. Scipion Morillo, 2 de 4, á 24.
 D. Faustino Udaeta, 1 de 3, á 25.
 D. Eduardo Auspach, 3 de 5, á 28.
 D. Alfredo Carton, 2 de 4, á 27.
 D. Juan Calvo, 0 de 3 á 27.
 D. José Pereira, 3 de 5, á 27.
 Y Sr. Duque de Tamames, 4 de 5, á 26, ganando la piña.

3.^a Piña.—En 3 pichones.
 Sres.: Marqués de Casa Ramos, 0 de 2, á 26.
 D. Faustino Udaeta, 0 de 2, á 25.
 D. Alfredo Carton, 1 de 2, á 27.
 D. Juan Calvo, 2 de 3, á 27.
 Duque de Tamames, 0 de 1, á 27.
 D. José Pereira, 1 de 2, á 27.
 Y D. Eduardo Auspach, 3 de 3, á 28, ganando la piña.

4.^a Piña.—En 3 pichones.
 Sres.: Marqués de Casa Ramos, 0 de 2, á 26.
 D. Faustino Udaeta, 0 de 2, á 25.
 D. Alfredo Carton, 3 de 4, á 27.
 D. Scipion Morillo, 1 de 2, á 25.
 Duque de Tamames, 4 de 6, á 27.
 D. José Pereira, 0 de 1, á 27.
 Y D. Eduardo Auspach, 5 de 6, ganando la piña.

5.^a Piña.—En un pichon.
 Sres.: D. Faustino Udaeta, 0 de 1, á 25.
 D. Alfredo Carton, 1 de 2, á 27.
 D. Scipion Morillo, 1 de 2, á 26.
 D. Eduardo Auspach, 1 de 2, á 30.
 D. José Pereira, 0 de 1, á 27.
 Duque de Tamames, 1 de 2, á 27.
 Y Marqués de Casa Ramos, 2 de 2, ganando la piña.

6.^a Piña.—En un pichon.
 Sres.: Marqués de Casa Ramos, 3 de 4, á 27.
 D. Eduardo Auspach, 3 de 4, á 30.
 Duque de Tamames, 0 de 1, á 27.
 Y D. Alfredo Carton, 4 de 4, á 27, ganando la piña.

AVELINO.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 14 á 14,50 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 38 á 41 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 17 á 18,50 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 12,76 á 12,82 fanega. Y la cebada, de 5,08 á 5,10 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.

P	i	d	a	l
i	l	u	s	o
d	u	m	a	s
a	s	a	d	a
l	o	s	a	s

II.

C	o	l	o	n
o	d	e	s	a
l	e	m	u	s
o	s	u	n	a
n	a	s	a	s

Para dar la solución en el próximo número.

I.

- 1.^a Cómo quieren todos que sea una cosa buena.
- 2.^a Personaje novelesco de los más famosos del mundo.
- 3.^a El que atiende más al provecho que á la honra.
- 4.^a Cierta movimiento con que acompaña el hombre sus discursos ó expresa sus pasiones.
- 5.^a Apodo de una actriz y nombre de un baile.
- 6.^a Rimar á medias.

PROPIETARIO.

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.
 (sucesores de Rivadeneyra).
 IMPRESORES DE CÁMARADE S. M.

ANUNCIOS.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

EMISION DE CÉDULAS HIPOTECARIAS DE 100 PESETAS AL 6 POR 100.

PRECIO DE EMISION: 86 POR 100, Ó SEAN 86 PESETAS.

PRECIO ACTUAL 86-25 POR 100.

El cupon semestral vence en 1.^o de Abril y 1.^o de Octubre de cada año.

El BANCO HIPOTECARIO, deseoso de poner sus cédulas hipotecarias al alcance de las fortunas más modestas, proporcionando de esta suerte á los pequeños ahorros una colocacion que ofrezca un interes razonable, de cuya manera se estimula en las clases populares el desarrollo de los hábitos de orden, de economía y de moralidad, ha resuelto dividir una parte de sus cédulas en fracciones que representen un capital más corto, pero proporcionalmente con las mismas ventajas, las mismas seguridades y el mismo interes.

Al acordar la emision de nuevas cédulas al 6 por 100, ha resuelto que una parte de ellas se dividan en quintos, ó sea en títulos de á 100 pesetas cada uno, con el interes de 6 pesetas anuales.

La emision de estas cédulas se hará por ahora en una cantidad muy limitada, al precio de 86 por 100, esto es, de 86 pesetas cada cédula.

Las cédulas de esta serie no se cotizarán en la Bolsa, para evitar en cuanto sea posible las oscilaciones en los precios, y por ahorrar á las clases pobres los gastos de agencias y corretajes.

El BANCO HIPOTECARIO se reserva la facultad de aumentar el precio de venta de dichas cédulas, segun anuncio que se publicará para conocimiento del público en el local destinado para la expedicion.

El BANCO se encarga de conservar las cédulas bajo su custodia, si lo tienen por conveniente los interesados, que recibirán en este caso el oportuno resguardo nominal, pero no cobrarán por este servicio ninguna subvencion ni derecho.

Producto ó beneficio de las cédulas.

El Propietario de las cédulas cobrará 6 pesetas al año de intereses por cada una, es decir, 3 el 1.^o de Abril y 3 el 1.^o de Octubre de cada año.

Al precio de emision, de 86 por 100, ofrecen un interes anual de 6,95 por 100, ó bien sea 6 pesetas de rédito anual por cada 86 de desembolso.

Ademas el beneficio que resulta de la amortizacion por sorteo y reembolso á la par, es decir, de 100 pesetas por cada 86 empleadas.

A peticion de los dueños de las cédulas, hará préstamos sobre la garantía de las mismas, y se encargará de facilitar su venta; lo que permite al portador realizar los títulos sin demora alguna el dia que lo desee.

Garantías.

Una hipoteca en bienes raíces, de valor doble ó triple, segun los Estatutos de la Sociedad.

El capital integro de la Sociedad, que asciende á 80 millones de reales ya realizados, con el aumento de una reserva que pasa de 4 millones.

La ley de 2 de Diciembre de 1872 la autoriza á emplear medios legales, seguros y expeditos para lograr la cobranza de sus préstamos.

Sobre estas cédulas no pesa, ni podrá en lo sucesivo pesar contribucion alguna, en razon ha haber sido ya satisfecha sobre los préstamos que representan, al tiempo de la realizacion de éstos. Así está consignado en la ley.

El que desee comprar una ó más cédulas, podrá acudir al local del BANCO, PASEO DE RECOLETOS, núm. 12, ó á sus Comisionados en provincias.



VAPORES-CORREOS

DE

A. LOPEZ Y COMPAÑIA,
 PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Las salidas serán las siguientes: De Cádiz los dias 10 y 30 para Puerto-Rico y Habana.—De Santander el dia 20 para idem, tocando en Coruña.—De Coruña el dia 21 para Puerto-Rico y Habana.—De Habana los dias 5 y 25 para Cádiz.—De idem el dia 15 para Coruña y Santander.—Más informes de los agentes en Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripoll y compañía.—Santander, Angel B. Perez y compañía.—Coruña, E. de Guarda.—Valencia, Dart y Compañía.—Alicante, Faez hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

ANUARIO ALMANAQUE

DEL COMERCIO Y DE LA INDUSTRIA EN ESPAÑA Y ULTRAMAR.

Ó ALMANAQUE DE TODAS LAS SEÑAS DE LOS HABITANTES, POR PROFESIONES, DE MADRID, DE LAS PROVINCIAS Y DE ULTRAMAR PARA 1878

AVISO IMPORTANTE.—La casa BAILLY-BAILLIERE, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, está preparando un Anuario con todas las señas de todos los habitantes de España y Ultramar por profesiones. Despues de estudiado bien este asunto, cree haber tomado todas las precauciones convenientes para llevar á cabo este libro, y que sea digno de España y pueda compararse con los del extranjero.

Otro aviso á todos los habitantes de España y de Ultramar.—Todo el que quiera FIGURAR en el Anuario puede mandar bajo sobre una nota que diga su nombre, apellido, profesion, señas de la habitacion y punto de residencia, y quedará inscrito en el Anuario GRATIS. SI ADEMÁS de lo indicado quiere el interesado añadir algunos detalles acerca de su profesion, comercio ó industria, se insertará á razon de una peseta la línea.

Dirigir toda la correspondencia á la librería de don CARLOS BAILLY-BAILLIERE, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

ARMAS Y EFECTOS DE CAZA.

ALCALÁ, 5, MADRID.

Especialidad en cartuchos de todos los calibres para escopetas centrales y Lefaucheux.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

EMISION DE CÉDULAS HIPOTECARIAS DE 500 PESETA AL 6 POR 100.

PRECIO DE EMISION: 86 POR 100, Ó SEAN 86 PESETAS.

PRECIO ACTUAL 86-25 POR 100.

El cupon semestral vence en 1.^o de Abril y 1.^o de Octubre de cada año.

En vista del precio de cotizacion de sus cédula del 7 por 100, que han ido subiendo progresivamente, y que en un plazo no muy lejano puede creerse que se cotizaban á la par, ha resuelto la Sociedad del BANCO HIPOTECARIO, sin introducir variacion alguna respecto á las que están ahora en circulacion, hacer ademas otra nueva emision de cédulas hipotecarias al 6 por 100.

Estas cédulas son de 500 pesetas las unas, y otras de 100 pesetas; llevan el cupon de 1.^o de Abril de 1878 y gozan desde 1.^o de Octubre, ademas de los intereses, de los beneficios de una amortizacion á la par por sorteo en la misma forma que en las de 7 por 100.

Sus garantías son las siguientes:

Responden especial y privilegiadamente del importe é intereses de las cédulas, las hipotecas de bienes raíces establecidas á favor del BANCO como condicion de los préstamos. El BANCO no puede prestar, segun los casos, sino la mitad ó la tercera parte del valor de las fincas, y en ninguno sin que las rentas de la finca cubran con productos ciertos y duraderos el importe de los intereses á amortizacion de las cédulas. Estas no pueden nunca exceder del capital prestado, ó sea de la mitad del valor de las hipotecas.

Responde ademas subsidiariamente el capital del BANCO, que es de 50 millones de pesetas, con un desembolso de 20 millones, aumentado con las reservas de los últimos ejercicios, que pasan de un millon.

Al BANCO están concedidos por las leyes procedimientos especiales que facilitan y aseguran el cobro de sus créditos.

El BANCO HIPOTECARIO satisface los intereses con la mayor puntualidad, á cada vencimiento, con sólo la simple presentacion de los cupones.

Las amortiza á la par semestralmente, con el producto de las anualidades de los préstamos ó de los reembolsos anticipados, y en un plazo que no puede exceder de 50 años á partir de su creacion.

Sobre estas cédulas no pesa, ni podrá en lo sucesivo pasar contribucion alguna, en razon ha haber sido ya satisfecha sobre los préstamos que representan, al tiempo de la realizacion de éstos. Así está consignado en la ley.

Las recibe en depósito en sus Cajas, sin gasto alguno de guarda y custodia.

Facilita tanto como le es posible la negacion y pignoracion, si el tenedor quiere venderlas ó adquirir metálico sobre ellas.

Las condiciones de seguridad que reunen estos valores hacen de ellos una verdadera hipoteca movilizada, participando el tenedor de todas las ventajas del préstamo hipotecario más seguro, sin los inconvenientes, gastos, tardanza y disgustos que lleva consigo toda realizacion hipotecaria.

La division en quintas partes facilita el empleo de fondos á las más modestas economías, produciéndoles una renta de 6,95 por 100, y con la seguridad de una realizacion inmediata.

Están de venta por ahora al precio actual, que es el de 86,25 por 100, en el domicilio social del BANCO, PASEO DE RECOLETOS, núm. 12.

Por mediacion de todos los Agentes de Bolsa. En las Comisiones del BANCO, en provincias.